

Santiago, 15 de Marzo de 2017.

Universidad de Chile.

Facultad de Filosofía y Humanidades.

Departamento de Ciencias Históricas.

Seminario de Grado: Entendiendo la Sociedad Latinoamericana a través de un Análisis Histórico Cultural.

Prof. M. Elisa Fernández.

2016.

# “Y me han presentado como la tierra del ají”: Identidad Cultural y Cultivo del ají. Villa Prat 1970-2010.

José Belarmino Hevia Herrera

## Contenido

1.- Capítulo uno: Presentación de la investigación.....	4
1.1.- Contextualización y Problematicación.....	8
1.2.- Hipótesis de trabajo.....	10
1.3.- Objetivos.....	10
1.4.- Marco teórico.....	10
1.4.1.- Hacia una definición del concepto de cultura, para una historia con enfoque cultural.....	10
1.4.2.- La microhistoria regional.....	15
1.4.3.- Procesos enmarcados en la larga trayectoria.....	18
1.4.4.- Identidad.....	19
1.4.5.- El fenómeno sociocultural.....	27
1.5.- Estado del arte.....	31
2.- Capítulo dos: Escenas de la trayectoria histórica de una comunidad humana.....	37
2.1 Una incipiente modernización truncada.....	46
2.2.- Un último paso hacia la actualidad.....	48
3.- Capítulo tres: Aquí y en la quebrada del ají: apuntes sobre la historia del cultivo del ají en Villa Prat.....	51
3.1.- El trabajo del ají según los testimonios de sus protagonistas.....	52
3.2.- Industrialización del trabajo del ají.....	60
4.- Capítulo cuatro: La identidad sociocultural de Villa Prat.....	69
4.1.- El trabajo del ají como tradición heredada.....	69
4.2.- La rentabilidad del ají.....	73
4.3.- Marginalidad.....	78
4.4.- Sociabilidad.....	82
5.- Capítulo cinco: Festival del ají y la identidad del ají.....	91
5.1.- Un segundo momento del festival del ají.....	96
5.2.- Análisis cultural del Festival y los imaginarios del cultivo del ají.....	101
6.- Capítulo seis: Un epílogo de la modernización neoliberal.....	106
6.1.- La entrada de la agroindustria.....	109
7.- Conclusiones.....	117
8.- Bibliografía.....	120
9.- Anexos.....	126
Anexo 1.....	126
Anexo 2.....	145



## 1.- Capítulo uno: Presentación de la investigación.

Este trabajo pretende destacar la capacidad creativa de los sujetos y comunidades rurales enfrentándose con la tradicional concepción de un campo atrasado y reacio a los cambios culturales abruptos. La década señalada en el estudio, se manifiesta como la más convulsionada en cuanto a transformaciones que ha experimentado el Campo chileno, un síntoma de esto es una ciudad que cada vez se abalanza más sobre la ruralidad, haciendo que las diferencias sean paulatinamente menos marcadas<sup>1</sup>. Por esto mismo, las identidades en permanente construcción pretenderían ser respuestas originales de esta sociedad a los cambios acaecidos desde el exterior.

Una identidad cuyo origen se basa en la experiencia cotidiana más cercana y fundamental: el trabajo agrícola. Una sociabilidad marcada por el trabajo en el campo es común a todas las comunidades periféricas que existen en el campo chileno. Un trabajo que en caso de Villa Prat ha sido históricamente el cultivo y proceso del ají. Una historia que según el imaginario popular se remite a la llegada de los incas al Valle de Chile, y que habrían sido los primeros en traer el ají a esta comarca.

Independiente de la antigüedad real del cultivo del ají en este lugar, las modestas ambiciones que guían este escrito es analizar como una comunidad humana ha logrado significar su espacio, su materialidad, su memoria y su historia a partir de una premisa: la producción de ají. Para este propósito será necesario moverse entre las características ambientales que posibilitaron correctamente esta actividad agrícola, los ciclos productivos económicos y consecuencias que para la vida humana trajo consigo esta actividad productiva. Indagando en el proceso las formas creativas y originales con las cuales ha permitido subsistir a esta comunidad.

Sin embargo, debido a los alcances de esta obra el contexto a trabajar ha sido limitado a las últimas décadas cuando los cambios en la sociedad rural chilena han sido más acuciosos dando lugar a la denominación de nuevas ruralidades. El punto de inicio será el comienzo de la década de 1970, y el final será señalado hacia el fin de la década del 2000 cuando Villa Prat conoce el decline de la actividad productiva del ají siendo reemplazada por una mayor diversificación productiva agrícola. No obstante lo anterior, esto tampoco quita que en algunas ocasiones se deba retroceder hacia épocas pretéritas para explicar algunas dimensiones sociales y culturales cuyos orígenes no permiten formarse en períodos de tiempo tan acotados.

---

<sup>1</sup> Amtmann, Carlos, González, Claudio y Sánchez, Ximena. Escenarios de la Nueva Ruralidad en Chile. Valparaíso, Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Playa Ancha, Instituto de Ciencias Sociales Universidad Austral de Chile, 2002, pp. 65-67.

La localidad de Villa Prat está ubicada en la ribera este del curso medio del Río Mataquito, donde un meandro del río ha depositado y creado a través del paso de los años un amplia franja de llanura que es conocida popularmente como isla del río. Al oriente de este margen fértil se emplaza el cerro Pequén que como una muralla al Este cobija y abriga a la población de Villa Prat. Este pequeño poblado se ha desarrollado a lo largo de un camino que le atraviesa longitudinalmente en dirección a la costa uniendo a distintos poblados de la zona costera de la Provincia de Curicó con el Valle Central, desde por lo menos mediados del siglo XIX.

Alrededor de esta villa existe a su vez, un sinnúmero de pequeñas aldeas, caseríos y fundos que han dependido de esta localidad para abastecerse de productos y mano de obra desde hace décadas. Además, esta pequeña aldea también ha sido autosuficiente pudiendo contar con una población de pequeños agricultores independientes que poseen sus parcelas en la isla del río que está a pocos centenares de metros hacia el occidente de Villa Prat. Extendiéndose prácticamente desde los patios traseros de las casas hasta los márgenes del río Mataquito, a unos 2 kilómetros de distancia del camino central de Villa Prat.

Como se ha venido describiendo, este podría llamarse un típico pueblito de calle larga del campo chileno. Y literalmente, es eso, Villa Prat no es más que una comunidad campesina que ha crecido a lo largo de un camino central que le cruza completamente de Norte a Sur. El pueblo en sí mismo, tiene una longitud de aproximadamente cinco kilómetros de largo pero tan sólo unos 500 a 800 metros de ancho en su máxima extensión. Como buen pueblo rural, no cuenta con manzanas ni nada que se le parezca. Sino que desde la calle central se extienden callejones perpendiculares a los cuales a su vez, les han ido creciendo pequeños brazos a lo largo de los cuales se han construido casas y más callejones formando pequeños villorrios interconectados al eje central.

Cuando este pueblo era observado por los viajeros unas tres décadas atrás durante el mes de marzo, a los lejos se podía distinguir como este largo pueblo asentado en las faldas del cerro Pequén estaba teñido por pequeñas manchas rojizas en distintos lugares del pueblo. Sin embargo, si este mismo observador pudiera desdoblar su mirada en dos dimensiones temporales separadas por estas tres décadas de distancia, notaría de inmediato los cambios en la tonalidad del pueblo que está mirando desde su posición. Pues donde antes había colores rojizos ahora hay poblaciones y sólo pampas de color amarillento. La diferencia entre ambas imágenes está dada por la presencia y ausencia del producto que teñía la vida cultural, social, económica y geográfica de Villa Prat: el cultivo y proceso del ají.

No obstante lo anterior, la historia de esta tesis comienza en un punto muchísimo más íntimo que la vida sociocultural de un pueblo. Toda investigación se basa en el interés que despierta en el investigador alguna conexión que da sentido a su realización. Como se ha mencionado anteriormente, alrededor de Villa Prat existían hace cincuenta años atrás una gran cantidad de caseríos, aldeas y poblados, además de varios fundos que han sustentado un peonaje interno y aceptado mano de obra proveniente desde Villa Prat. En uno de estos fundos una de las familias de peones era la de los Herrera Vergara, mis antepasados, que a través de mi historia de vida han poblado de imágenes e historias sobre Villa Prat toda mi infancia y juventud. Y por lo mismo, han también significado con esos relatos muchos de los espacios, lugares y veredas de este pueblo. El contacto con Villa Prat, no es directo, sino más bien, es un contacto desde mi familia, es quizás acercarse al lugar de mis antepasados muertos.

Todo ese conjunto de lugares como San Ramón, el Durazno, el Culenar, quizás incluso hasta la Villaseca, Huaquén y el no menos importante Ajjal, podrán tener cabida en este trabajo. No obstante, una comunidad humana tan amplia, es imposible de sintetizar en un trabajo tan modesto como éste. Es por esto, que para abordar la comunidad de Villa Prat, se ha decidido sólo trabajar uno de los aspectos de ésta, el cultivo del ají que ha caracterizado la historia de esta aldea, y ha proporcionado un condimento fundamental a la particularidad de la identidad campesina de la gente de Villa Prat.

Es que la larga data de este pueblo, que actualmente forma parte de la Provincia de Curicó, ha sido marcada por una marginalidad absoluta desde el punto de vista económico. Jamás Villa Prat ha sido un fuerte punto de intercambio comercial, por lo menos desde que dejó de ser cabecera comuna de la quinta subdelegación del departamento de Lontué cuando se derogó la ley de comuna autónoma que regía desde 1891. Y se trasladaron los regimientos que instalados en Villa Prat habían dado vida a gran parte de la infraestructura de este pueblo. Esta condición posee una dimensión de añoranza latente en una de las dos publicaciones acerca de la historia de este pueblo publicada por el profesor de música de la escuela básica de Villa Prat, Pedro Valdés en 1994: “De haber continuado Villa Prat como cabecera comunal y con su campo militar, el florecimiento del progreso habría hecho de este pueblo el más progresista del lado sur del Mataquito, por la calidad humana y belleza espiritual de sus esforzados pobladores”<sup>2</sup>.

Cuando a comienzos del siglo XX, el ramal de Curicó a la Costa pasó por las riberas del Mataquito, lo hizo por el frente de Villa Prat, separados de esta vía de comunicación por el vado del

---

<sup>2</sup> Valdés Núñez, Pedro. Villa Prat. Tierra de Historia y Tradición. Curicó, Impresos Macías, 1994, p. 20.

Río Mataquito el que había que cruzar en carreta, o en un bote en el invierno, para alcanzar el tren hacia Curicó. El asfalto al camino que le comunica con el resto de las localidades del Valle sólo llegó durante la década del 90, justo cuando se pavimentaba su única calle, de tierra, piedra y barro hasta ese momento. Pero no sólo la marginalidad ha sido económica, la historia siempre se ha relacionado de una manera marginal con Villa Prat.

La mejor forma de ilustrar, es pensar a Villa Prat como el campesino que es mirado en menos por el patrón. Sumiso y cabizbajo ha aceptado esta relación, avalada en la asimetría entre ambos personajes. Quizás la historia nunca estuvo en Villa Prat. Sólo llegó a forma de golpes imprevistos. Este trabajo no es la historia de los cambios, por el contrario esta es la historia de la estabilidad.

Es que la gran historia nacional ha tenido esta forma de manifestaciones repentinas de relacionarse con pueblos pequeños como Villa Prat. La gran historia nacional nunca ocurrió en Villa Prat, no hubo grandes huelgas, masacres, levantamientos, elecciones ni nada por el estilo en esta localidad. Ningún senador, ningún diputado, ningún presidente de Chile nació o tuvo tierra en Villa Prat<sup>3</sup>. Ningún Larraín, Balmaceda, Errázuriz, Ossa, Edwards o Cousiño tuvo su cuna o residencia veraniega siquiera en Villa Prat. En Villa Prat sólo vivieron los Grez, Letelier, Reyes, Ramírez que se van sucediendo en el tiempo hasta que un día sencillamente desaparecen de la faz de Villa Prat. Los grandes procesos históricos, la modernización, los enfrentamientos partidarios entre liberales y conservadores, fueron contemplados desde la ribera de enfrente. Y si hubiese que definir Villa Prat con algunos calificativos habría que hacerlo por los de la estabilidad y la duración. Y sin embargo, nada está igual que hace cien años. La historia de Villa Prat no es ni ha sido la Gran Historia de Chile. Y tampoco debería serla. Y sin embargo, la historia de Villa Prat es la historia de Chile.

Esta no es la historia de la gran urbe donde todo se modifica, transforma y revoluciona en cuestión de meses, días e incluso horas, tampoco es dónde se toman las decisiones fundamentales que dirigirán el país para el resto de los años. Es la historia de toda la periferia que sustenta, alimenta y se desarrolla esa gran urbe, es la historia de todo lo demás que le rodea. Como Villa Prat existe un sinnúmero de pequeñas localidades por donde la historia ha sido impuesta desde afuera y ha pasado como un pincel. Si fuera necesario, nombraría sólo aquellos pueblos cercanos a Villa Prat como Huaquén, Tonlemo, Hualané, La Huerta, Licantén, El Durazno, Rauco, Sagrada Familia, etc., cuya vida cotidiana tiene mucho en común y demasiado que les diferencia.

---

<sup>3</sup> Excepto Ulises Correa, un propietario sumamente ingenioso que para evitar la reforma agraria vendió sus propiedades a gente del mismo pueblo.

Si tuviese que ilustrar la historia particular de Villa Prat, lo haría en escenas. Hablaría de la leyenda que cuenta que el “héroe” de la Independencia Manuel Rodríguez durmió una noche en la casa de los Grez Letelier (que aún se mantenía en pie hasta que el terremoto del 2010 la hizo desaparecer) cuando Villa Prat no era más un conjunto de casitas en el costado de un camino, diría que durante la guerra civil de 1891 un “hacendado” de Villa Prat repelió a balazos a los balmacedistas que intentaban hacerse con su casa, también diría que la visita del capitán Dagoberto Godoy en 1918 (quién había sobrevolado la Cordillera de los Andes por vez primera) causó un inmenso revuelo para la comunidad<sup>4</sup>. O contaría la historia de una pequeña niña que por primera vez probaba una bebida gaseosa, y ante la duda de no saber que pedir solo atinó a decir “Limón Soda” pues era el único nombre que conocía. Contaría también de una niña que en un acto cívico de día lunes, los nervios le jugaron una mala pasada por ser la primera vez que se subía a un escenario en la Escuela Básica, olvidó por completo la letra de la canción que cantaría e improvisó desde su acontecer cotidiano, una canción que provocó un festejo de risas ante la asistencia. Pero sólo son historias que pueblan la vida cotidiana, nada digno de mencionar en los grandes e inmemoriales libros de la Historia.

Quizás también diría que el terremoto de 2010 derribó la totalidad de las centenarias casas de Villa Prat, que ese acontecimiento llenó los noticiarios durante un día. También diría que después de eso, nadie fuera de la comuna pensó en Villa Prat a nivel nacional. Que Villa Prat reconstruyó por su cuenta, gran parte de las casas que se cayeron, siguiendo el mismo modelo de fachada continua y amplios corredores que le habían caracterizado por toda su vida como aldea.

#### 1.1.- Contextualización y Problematización.

Toda comunidad humana es producto de una construcción social elaborada en el tiempo a partir de la interacción de los distintos actores que han decidido darle sentido a sus vidas habitando un espacio territorial determinado. De esta manera surgen los lugarejos, villorrios, aldeas, ciudades, naciones, etc. La comunidad humana que este trabajo pretende investigar e identificar corresponde al poblado de Villa Prat.

Villa Prat es una comunidad situada a cuarenta kilómetros de distancia de Curicó hacia la costa y ubicada a las orillas del río Mataquito. La aldea de Villa Prat es un enclave cuyo origen en el campo chileno desafía abiertamente la lógica debido a su existencia y permanencia en un punto que no destaca aparentemente por riqueza de tipo minera o comercial. Su importancia radica ser unos de

---

<sup>4</sup> El capitán Dagoberto Godoy de hecho realizó esta hazaña a instigación de la familia Reyes de Villa Prat quienes lo desafiaron a que si la realizaba, le harían una tremenda fiesta en Villa Prat. Como lo hizo, esta fiesta se dio lugar en el parque que era el jardín de la casa de los Reyes que aún se mantiene en pie aun cuando la casa desapareció a raíz del terremoto del año 2010.



los pocos centros poblados existentes en la ribera sur del río Mataquito y su ubicación estratégica en el camino que une el Valle Longitudinal con la zona de la Costa.

La historia de Villa Prat se remonta un período prehispánico, cuyo origen no podría ser trazado constituyendo un enclave que ha albergado volúmenes variables de población desde hace por lo menos quinientos años atrás. Sin embargo, el propósito de este trabajo no es trazar la historia de este pueblo<sup>5</sup>, sino más bien concentrarse en la historia reciente de esta villa, en tanto conflictos y cambios que la entrada de la modernidad ha producido en la construcción de un discurso respecto a la identidad de los habitantes de este territorio. Por esto mismo se tomará como punto de inicio del estudio los años posteriores a la gran modernización del campo chileno durante la décadas de 1970 y 1980, y terminará en los años recientes luego de que el terremoto del 2010 destruyera el 90% de las edificaciones de la zona.

La identidad como discurso no tiene un origen etéreo, sino que se construyen mediante la creación de sistemas o universos simbólicos, que articulan ciertas prácticas y que otorgan sentido y crean lazos de vínculo y proyectan visiones de mundo. En el caso de esta comunidad humana, el origen de su identidad reside en el trabajo agrícola que ha sido históricamente la mayor actividad económica desempeñada por las comunidades periféricas que no poseen una importancia estratégica para el comercio. La actividad específica que ha identificado por tanto tiempo a Villa Prat ha sido la producción de ají.

La producción del ají en Villa Prat tiene un origen quizás remoto, pero sus niveles industriales sólo han sido alcanzados durante las últimas décadas cuando la modernización de la agricultura y el mayor acceso a nichos de mercado permitieron producir más, y mejor. Asimismo, la llegada de industrias agrícolas que han permitido el procesado local del ají ha comprometido a una mayor cantidad de población en el trabajo del ají.

No obstante, dicha actividad económica también tuvo un impacto sociocultural, que hizo a Villa Prat conocido como el pueblo del ají, cuando la mayor producción a nivel nacional de este producto vino de este pueblo de la Comuna de Sagrada Familia. El trabajo del ají llevó a la creación del festival del ají, a espacios territoriales dentro de la comunidad destinados específicamente al secado de este producto, a canciones e himnos del ají, etc. No en vano, el programa Frutos del País tituló el capítulo dedicado a Villa Prat, tierra de tradiciones y de ají.

---

<sup>5</sup>Ésta se abordará en el capítulo siguiente de esta investigación.

La problemática que orienta esta investigación, en definitiva se plantea en los siguientes términos: ¿En qué forma las transformaciones económicas y sociales de los procesos originados por la modernización neoliberal del sector agrario chileno han afectado y transformado los imaginarios sociales e identidades colectivas de la comunidad rural de Villa Prat durante la últimas dos décadas?

#### 1.2.- Hipótesis de trabajo.

En el trabajo del ají es importante para la industria de esta hortaliza la existencia de intermediarios locales que mueven y crean una dinámica económica lo suficientemente importante para gestar toda una actividad local de trabajo relacionada a este cultivo. Esta dinámica a largo plazo forma una identidad local productiva agrupada en torno al imaginario del ají como idea fuerza. Con el impulso neoliberal en los años noventa y la mercantilización de la agroindustria los agentes intermediarios en Villa Prat son reemplazados por estas agroindustrias. Las lógicas de estas empresas exceden el interés por la localidad, lo cual vacía de contenido económico la identidad del ají que adquiere una base en el sentir de los habitantes que no se refleja en el trabajo diario.

#### 1.3.- Objetivos.

##### Objetivo general.

Señalar las transformaciones operadas en los imaginarios sociales e identidad cultural en la comunidad rural de Villa Prat durante las últimas dos décadas (1990-2010) a la luz de los procesos de modernización agrícola en Chile.

##### Objetivos específicos.

Describir los procesos sociales, económicos, demográficos y culturales que han configurado un imaginario colectivo y una identidad cultural en el marco de una larga tradición.

Identificar las características y manifestaciones propias de una identidad colectiva e imaginarios sociales vinculados al trabajo agrícola del ají en Villa Prat.

Comprender como se vinculan las modernizaciones agrícolas neoliberales con las modificaciones y crisis que ha sufrido el imaginario social del ají en Villa Prat.

#### 1.4.- Marco teórico.

##### 1.4.1.- Hacia una definición del concepto de cultura, para una historia con enfoque cultural.

Este trabajo se plantea desde el enfoque ligado a la historia cultural. Y en concordancia con esto, lo escrito en él debe gran parte a lo planteado por algunos teóricos que dieron lugar a lo conocido

como giro culturalista de la disciplina histórica. Sin embargo, tampoco podría intentarse abordar la amplia literatura que sobre este tema se ha escrito en este trabajo que tampoco desea tener este objetivo, por lo tanto, este pequeño apartado sólo abordará aquellos aspectos que permitan enriquecer un análisis cultural sobre el fenómeno histórico que se ha planteado como objetivo principal: la identidad en la historia reciente de la aldea de Villa Prat.

Dos conceptos teóricos importantes son necesarios de examinar en virtud de este análisis cultural, el primero de ellos es el análisis simbólico y el concepto de imaginarios sociales, extremadamente útiles para realizar este trabajo. El primero de ambos está fuertemente relacionado con la antropología y más aún, con el trabajo inaugural de Clifford Geertz<sup>6</sup>. Las posibilidades de estudio que plantea la óptica de Geertz para la comprensión de los fenómenos históricos y sociales resultan absolutamente destacables para la construcción y análisis que se pretende llevar a cabo con este trabajo.

El trabajo de análisis de Geertz está basado en la labor de imaginación científica de un investigador para interpretar una cultura y “ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas”<sup>7</sup>. La teoría de Geertz pretende básicamente comprender porque un humano se comporta y realiza los actos que realiza, un descifrar las posibilidades del discurso constantemente. Este tipo de trabajo pretende que el investigador tenga la capacidad de sumergirse en un contexto cultural y dar cuenta, en base a su capacidad investigativa, de los símbolos que existen en ella, algo así como una lectura de un contexto, pero siempre en función del contexto.

Lo importante de esta técnica está en la capacidad del investigador por bucear en una situación dada y penetrar en una cultura, donde el símil de este trabajo podría ser el de un de un profundo cono que el investigador debe poder bucear, penetrar hasta donde lo permitan sus fuerzas (porque el embudo de los fenómenos humanos es infinito en su profundidad), y luego salirse para desde el exterior crear una generalización que permita descifrar éste fenómeno en particular. El trabajo de Geertz pretende dar la importancia que merece la técnica de la etnografía y su nexo inseparable con la teoría, permitiendo entender e inferir un suceso en los límites del mismo fenómeno estudiado y donde lo que realmente importa es la delicadeza de las distinciones internas que se puedan realizar y no las abstracciones a las cuales se pueda terminar<sup>8</sup>.

En concordancia con ello, para poder dar cabida a un análisis cultural sobre una sociedad rural como Villa Prat, la orientación no sólo debe ser teórica sino también el acento debe estar puesto

---

<sup>6</sup> Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa Editorial, 387 p.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 29.

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 35.

en la capacidad y agudeza crítica con que se enfrenta un fenómeno dando cuenta de las significaciones que ciertas prácticas puedan tener y su importancia para comprender su identidad. Por lo mismo, la técnica de la etnografía se muestra extremadamente valiosa para investigar en este tipo de comunidades, pero siempre y cuando vaya en unión con la teoría suficiente que permita llevar a cabo las generalizaciones de las que habla Geertz. Como lo enuncia el mismo autor, “tarea consiste en descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos, lo “dicho” del discurso social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana”<sup>9</sup>.

Sin embargo, esta técnica no puede considerarse y seguirse de forma estricta sin contemplar las falencias y equívocos que pueda llevar atadas. En esto mismo, es acertada la crítica que William Sewell<sup>10</sup> señala a Geertz cuando le dice que esta forma de trabajar sólo podría darse bajo una concepción de cultura como un sistema cerrado de significados<sup>11</sup>. Un sistema cultural no podría calificarse como estrictamente cerrado cuando éstos están relacionados con otras esferas que transforman constantemente el significado de dichos símbolos. Hasta ahora, habría que aclarar que el trabajo de Geertz considera a la cultura como una red de símbolos que aunque están relacionados, éstos deben establecerse y descifrarse en su íntima significación, sin considerar quizás algo tan importante como que dichos símbolos están en una relación que los está constantemente transformando en sus significados.

Ahora bien, siguiendo la lógica de la argumentación anterior, como investigador del fenómeno de la identidad cultural en Villa Prat, sólo queda hacerse parte de esta crítica hacia el concepto de descripción densa de Geertz. Por cuanto una identidad no sólo puede establecerse en función algo cultural estrictamente hablando, sino en íntima relación con otras esferas de la vida de un pueblo. Esta pequeña y quizás insignificante diferenciación conlleva a cuestionar a que exista la posibilidad de aislar los símbolos y dejar por escrito los significados en su profundidad absoluta si no se los considera en relación a los demás miembros que conforman una red de significados. Por intermedio de este pequeño acto, las culturas (como la que existe en Villa Prat respecto al ají)

---

<sup>9</sup> *Ibidem.*, pp. 37-38.

<sup>10</sup> Sewell, William. *The concept(s) of culture*. EN: Bonnell, Victoria y Hunt, Lynn. *Beyond the Cultural Turn*. Berkeley, Los Angeles, London. University of California Press, 1999. (Traducción de Gilberto Giménez)

<sup>11</sup> En estos mismos, William Sewell señala que “Esto parece enteramente compatible con una perspectiva práctica de la cultura, ya que supone que los sistemas simbólicos tienen una lógica (saussuriana), pero que esta lógica es abierta y sin límites, no cerrada. Y esto implica que cuando un determinado sistema simbólico es considerado por sus usuarios como no ambiguo y como altamente constriñente, estas cualidades no se derivan sólo de sus propiedades semióticas, sino que pueden resultar también del modo en que sus estructuras semióticas están entrelazadas en la práctica con otras estructuras – como la económica, la política, la social, la espacial, y así por el estilo” (Sewell, *Óp. Cit.*, p. 11)

adquieren una dinámica, un movimiento que no permitiría llegar a considerarlas como entidades coherentes sino que como mundos de sentido “normalmente contradictorios, débilmente integrados, frecuentemente cuestionados, mutables y altamente permeables”<sup>12</sup>. Las culturas adquieren dentro de sí un movimiento que las hace diferenciarse unas de otras y estar en constante cambio, y en pugna en su interior.

Una identidad cultural (como la que se pretende analizar por intermedio de este trabajo) no puede leerse como si de un texto se tratase. Puesto que los fenómenos culturales no pueden considerarse como estáticos e inmóviles, como lo plantea Geertz<sup>13</sup> cuando los identifica como sistemas cerrados legibles. Por esta razón es que se asume como vital comprender que las culturas deben ser entendidas como contradictorias, débilmente integradas, altamente cuestionadas, en permanente cambio y débilmente delimitadas<sup>14</sup>.

El autor inglés Peter Burke piensa la cultura como un punto de encuentro. Sobretudo enfatiza a la cultura como un fenómeno en permanente reelaboración, donde “esta fiesta exhibe y dramatiza la interacción de diferentes grupos étnicos y subculturas”<sup>15</sup>. Efectivamente, este tipo de acontecimientos (las fiestas), pueden muy bien ser usados como lugares donde la cultura puede ser interpretada usando la terminología de Geertz. Pues en estas coyunturas se produce un momento en que se producen encuentros y desencuentros, prestamos culturales y tradiciones de un origen muy diverso se descubren, como el carnaval en tres mundos<sup>16</sup>. Los símbolos pueden estar siendo producidos en encrucijadas culturales, en mezclas donde lo hispano y lo americano se unen, un aspecto importante a considerar cuando se analizan sociedades como la campesina chilena, formada a partir de esbozos de muchas partes. En estos puntos de encuentro de tradiciones pueden ser usados por distintos grupos étnicos para reflejar su primacía, su disputa de poder en el campo de las relaciones sociales.

El cruce entre la cultura y la memoria son temas tratados por el historiador inglés Peter Burke. Para este autor, la memoria y la historia poseen cruces, y deberían verse como una frontera porosa. Donde se pueden ir estableciendo lugares comunes que dominan la interpretación acerca de fenómenos culturales como lo son el olvido y el recuerdo, aspectos importantes cuando se pretende indagar sobre el significado de los símbolos e interpretación de fenómenos culturales. Y más aun

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>13</sup> También se hace necesario aclarar que este autor indica que la lectura que se hace de un contexto es sólo pasajero, existiendo sólo en el momento dado y que no puede volver a ser consultada. Ver Geertz, *Óp. Cit.*, p. 31.

<sup>14</sup> Para aclarar que significa cada uno de éstos términos acudir a Sewell, *óp. Cit.*, p. 14.

<sup>15</sup> Burke, Peter. *Formas de hacer historia cultural*. Madrid, Alianza Editorial, 2000., p. 206.

<sup>16</sup> Ver el capítulo de Burke, Peter. “Traducción de la cultura: el carnaval en dos o tres mundos” EN: Burke, Peter. *Formas de hacer historia cultural*. Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 191-206.

teniendo en cuenta que el trabajo con el recuerdo es algo importante a considerar como un obstáculo a la hora de tratar fenómenos culturales en la perspectiva temporal, como lo plantea cualquier estudio de carácter histórico. Esta dificultad radica en establecer que la lectura de un fenómeno sólo puede darse en el tiempo en que se estudia<sup>17</sup>.

Un aspecto para llegar a entender la razón de este fenómeno lo entrega Sewell cuando retrata las situaciones referidas a la coherencia en las culturas. Los significados de las culturas o bien los significados de los símbolos dentro de las culturas, no están dados en forma última, de ninguna manera, como ya se ha hecho mención redundantemente. Estos significados pueden o bien ser homogeneizados forzosamente, o por el contrario, ser ordenados, mapeados, en una organización y jerarquización de la diferencia. Acciones tales como “jerarquizar, encapsular, excluir, criminalizar, hegemonizar o marginalizar las prácticas y las poblaciones que se desvían del ideal sancionado”<sup>18</sup>. No obstante, también pueden darse luchas en signo contrario, donde las luchas de los marginados también intenten usar las técnicas del poder para producir una forma de orden que les sea favorable, jerarquizando, normalizando, desplazando, por lo mismo “la coherencia cultural es un producto tanto del poder y de las luchas por el poder, como de la lógica semiótica”<sup>19</sup>.

Una segunda parte que se considerará necesario abordar en este apartado serán los imaginarios sociales como se ha mencionado anteriormente. Éstos son considerados como “referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y través de la cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades [...] a través de estos imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes”<sup>20</sup>. La sociedad necesita de la existencia de una manera propia de ser en el mundo y que marque de forma

---

<sup>17</sup> En este sentido habría que incluir las problemáticas derivadas sobre el trabajo con las fuentes necesarias para construir un estudio sobre lo cultural desde la memoria y el recuerdo, donde lo que cabría sería plantearse un trabajo del investigador cuya habilidad es central al confrontar y reconstruir un hecho. Más asuntos respecto a este tema revisar Burke, Peter. “La historia como memoria colectiva” EN: Burke, Peter. Formas de hacer historia cultural. Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 65-85. Una problemática similar en este sentido estaría dado por la consideración formalista oculta en toda actividad interpretativa. Dicha limitación tiene que ver respecto a que la actividad del investigador se reduce a hablar de fenómenos a los cuales no puede acceder directamente y cuyos resultados sólo se limitan a escribir sobre éste desde su perspectiva. En este sentido, la ética del investigador no podría separarse de la explicación e interpretación sobre un fenómeno. La solución a este problema viene dada por la capacidad que le permita lograr llevarlo apartarse de esta dificultad y lograr tener una mirada “entre” esta ética y su objeto o sujeto de estudio. No obstante, la posibilidad de un distanciamiento crítico podría llevar a un enriquecimiento mayor del trabajo. Pues en definitiva, no es dar una explicación global de una realidad, sino en establecer los puntos de articulación que explican esta realidad y el comportamiento de los sujetos en ella (Ver Geertz. Óp. Cit., pp. 28-32)

<sup>18</sup> Sewell, óp., cit., p., 15.

<sup>19</sup> Sewell., Óp. Cit., p. 15.

<sup>20</sup> Baczko, Bronislaw. Los Imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, p. 28.

visible y perpetua la existencia de un grupo o comunidad<sup>21</sup>. Es decir, necesita demarcar lo social por sobre la individual, y como dichos aspectos deben estar fundadas en un sistema de creencias y prácticas legitimadas por todos sus miembros<sup>22</sup>.

Los sistemas simbólicos se vuelven estables para las comunidades y no sólo se transforman en puntos de referencias sino que también modela y guía sus acciones, definiciones, elecciones, experiencias, recuerdos y memorias<sup>23</sup>. Los imaginarios sociales, de acuerdo a lo planteado por Baczko, asegura una potencia de unificación entre las comunidades, convirtiéndose en significados que son apropiados e interiorizados por los sujetos. Crean finalmente una realidad visible basada en la sustitución de algo por otro, creando un vínculo compartido e interiorizado para todos los miembros de una comunidad humana.

Por tanto, considerando que se pretende realizar un análisis cultural de la identidad de un pueblo, es absolutamente necesario considerar estos lazos de unión y coherencia que permiten a una comunidad mantener su cohesión. Tratando de establecer los significados compartidos entre los miembros de la comunidad y que le dan sentido a la existencia de ella. Podría decirse que estos son los aspectos centrales que conforman la identidad de este pueblo. Por ejemplo, considerando si el ají y su trabajo es un imaginario importante para la comunidad. O si tal vez, el considerarse campesinos lo es también.

Los imaginarios e identidades sociales reconocen también una limitación y ésta viene dada como se mencionó más arriba por lo que Sewell está caracterizando como formas de creación de una coherencia forzada por movimientos que tienden a homogeneizar a la fuerza, a mapear las culturas y jerarquizarlas entre las que tienen una relevancia central y una subalterna. Estas tendencias se ven agudizadas en el estado actual del contexto, tienden desplazarse y ser construidas en los bordes, articulándose con otras y creando identidades marginalizadas en disputa del poder. Por lo mismo, es una situación de relevancia dar cabida a los estudios, como éste, que plantean el trabajo sobre las identidades marginales y no hegemónicas, armadas en situaciones de déficit y cuyos proyectos están en constante producción y transformación.

#### 1.4.2.- La microhistoria regional.

Este trabajo guiará también, parte de su análisis, mediante el uso de un enfoque de tipo microhistórico regional. La forma de trabajar microhistóricamente una temática de investigación, de acuerdo a lo planteado por Giovanni Levi, sería una serie de estrategias de investigación propias de

---

<sup>21</sup> Chartier, R. El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona, Gedisa Editorial, 1992., p. 57.

<sup>22</sup> Baczko. Óp. Cit., p. 21.

<sup>23</sup> Baczko. Óp. cit., p. 30.

la labor historiográfica fundamentada en “la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental”<sup>24</sup>.

Sin embargo, la forma de trabajar microhistóricamente no se agota solamente en usar un enfoque que tiende a la reducción de la escala de observación, sino que a la vez implica una serie de aspectos que definen una metodología de trabajo propia. Entre los aspectos más importantes de este tipo de trabajo está en guiarse mediante un método inductivo donde “la segmentación de sociedades complejas se efectúa sin recurrir a hipótesis y marcos apriorísticos”<sup>25</sup>. Por cuanto, lo importante no es solamente poder comprobar hipótesis generales en escalas particulares, como si de un laboratorio se tratara, sino más bien que el “principio unificador de toda investigación microhistórica es la creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados”<sup>26</sup>.

Por lo mismo, este tipo de trabajo tiende a concentrarse en la excepción y la búsqueda de discrepancias dentro de un sistema simbólico más que comprobar los comportamientos de los individuos mediante la explicación dada por sistemas que determinen estructuralmente la conducta humana.

Este hincapié en el comportamiento de los individuos adquiere significativa importancia para el trabajo que se pretende dar a lugar, pues observando y analizando exhaustivamente las fuentes historiográficas desde donde se nutrió esta investigación, muchas veces, las explicaciones de fenómenos de real importancia pasaban por las decisiones claves que un solo sujeto debe tomar, las que muchas veces contradicen lo que la lógica pretendería explicar. Por ello, es extremadamente útil el enfoque de la microhistoria que deja espacio para la racionalidad en la elección de los individuos a la hora de toma de decisiones. En este sentido toda la acción social es en realidad fruto “de una transacción constante del individuo, de la manipulación, la elección y la decisión frente a la realidad normativa que, aunque omnipresente, permite, no obstante, muchas posibilidades de interpretación y libertades personales”<sup>27</sup>. Entonces la labor de una investigación se orienta hacia “la definición de las ambigüedades del mundo simbólico [intersticios y contradicciones del mundo simbólico], la pluralidad de interpretaciones posibles del mismo y la lucha entablada por los recursos tanto simbólicos como materiales”<sup>28</sup> a la hora de toma de decisiones de los actores y protagonistas de los procesos históricos que vive la comunidad.

---

<sup>24</sup> Levi, Giovanni. *Sobre Microhistoria* EN: Burke, Peter (ed.) *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 122.

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 124.

<sup>26</sup> *Ídem.*

<sup>27</sup> *Ibidem.*, p. 121.

<sup>28</sup> *Ibidem.*, p. 119



Un aspecto que destaca también la microhistoria está dada por la universalidad de los significados de los símbolos en un sistema cultural. En este sentido, esta propuesta mitiga esta creencia al considerar que es realmente imposible no tener en cuenta las segmentaciones y “la selección entre la gama de posibles significados alternativos que deberá imponer un sistema dominante de clasificación; por no mencionar aquella selección de información que podríamos llamar de autoprotección y que nos permite dar sentido al mundo y funcionar con efectividad. La cantidad y cualidad de tal información no es, sin embargo, socialmente uniforme y, por esa razón, es necesario examinar la pluralidad de formas de limitada racionalidad que opera en la realidad particular objeto de nuestra observación”<sup>29</sup>.

De esta forma operan las lealtades, solidaridades y diferencias sociales como los conceptos de clase, estamento, diferencias incluso regionales y de ubicación dentro de una comunidad que tenderían a diferenciar y compartimentar el acceso a estos significados culturales y a relativizar las representaciones sociales que de éstos puedan desprenderse<sup>30</sup>.

Por último dentro de esta perspectiva de análisis microhistórico, no podría dejarse hacer mención sobre la tendencia generalizadora del estudio. Pues la idea no es llegar a poder establecer un contexto, pero lo observado debe derivar en considerar a lo anómalo no como algo con un significado oculto (como dentro de la descripción densa) que pueda enmarcarse mediante su desentrañamiento en un sistema social que explique el comportamiento sino que “descubriendo el contexto social en el que un hecho aparentemente anómalo o carente de significación cobra sentido al revelarse las incoherencias ocultas en un sistema social aparentemente unificado”<sup>31</sup>. Por cuanto los hechos sociales más nimios pueden revelar las tendencias generales<sup>32</sup>.

Por esto mismo, el hecho de estudiar un pueblo y una comunidad local como la que se pretende realiza por medio de este escrito debería permitir no sólo retratar la vida de un pueblo,

---

<sup>29</sup> *Ibidem.*, p. 133.

<sup>30</sup> En una lógica contraria se muestra el ya clásico estudio de Robert Darnton, véase Robert Darnton: La matanza de gatos y otros textos en la historia cultural francesa. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. Capítulo: Los campesinos cuentan cuentos: el significado de Mamá Oca y capítulo: La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint-Séverin. Pp. 15-108

<sup>31</sup> *Ibidem.*, p. 138.

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 140. En este sentido, también puede destacarse la riqueza del método de trabajo que también en cierta manera es puesta práctica por Robert Darnton cuando considera que un documento o bien una situación particular puede revelar las contradicciones y problemas frecuentes que sufren los campesinos de una época dada. Véase el trabajo de Robert Darnton, *Óp. cit.*, pp. 15-108. Este tipo de trabajo también guarda la problemática también planteada por Chartier (Roger Chartier, *Óp. Cit.*, p. 53) respecto a cómo las formas en que un texto llega a nuestras manos también debe ser puesta inmediatamente bajo sospecha. Pues debe considerarse la importancia y la interpretación que un sujeto realiza de los documentos que está analizando, y la apropiación que éste puede realizar sobre un aspecto de la realidad para otorgarle una significación subjetiva. También sin obviar algo fundamental, como lo son las escasas fuentes que existen al respecto y la dificultad de aquellas cuando los testimonios nos llegan por la versión de terceras personas que describen este fenómeno (sin también considerar que muchos estos testimonios son relegados por fuentes oficiales, con un sesgo importante).

encerrado en sí mismo, sino que mediante su análisis poder dar cuenta que las tendencias que existen allí dan cuenta también de una realidad que abarca una tendencia mayor, revelando algunos aspectos que probablemente usando una perspectiva más amplia sencillamente queden ignorados y sumidos en la niebla, y cómo un pueblo mediante las decisiones que toman algunos sujetos puede transformar la forma en que se observa a sí mismo.

La perspectiva regional de este trabajo se desprende desde el análisis de Jorge Pinto quién señala acertadamente las tendencias centralista y que identifican la historia con el poder administrativo del gobierno en las últimas décadas. Esta dinámica de identificar la historia nacional con la historia del poder ubicada en Santiago, excluye a las regiones por algo muy obvio: su condición de marginalidad respecto a ser una alternativa al poder centralista. Haciendo de las regiones un lugar poco frecuentado por la historiografía<sup>33</sup>.

Por estas razones no deja de ser fundamental la articulación de un estudio centrado en indagar sobre las identidades regionales que surgen según este autor desde sus actividades económicas y sus diferencias sociogeográficas, que separan en un espacio sociocultural y que les llevan a formar una identidad distintiva que no podría ser considerada como parte de la nacional totalmente, sino que de una forma superpuesta e incluso impuesta forzosamente. Por esto es importante señalar las características propias que dan forma a esta forma de identidad, que “subyace a la identidad nacional creada en el siglo XIX en torno al Estado”<sup>34</sup>.

Por esto mismo y desde esta perspectiva se hace necesario analizar en las comunidades locales las formas en que una identidad se formó, considerando las características distintivas surgidas desde un espacio sociogeográfico. Y subrayando la forma en que estas características fueron desarrollándose en el tiempo en dichos espacios, conformándose y articulándose en torno a ciertos conceptos que resultan claves.

#### 1.4.3.- Procesos enmarcados en la larga trayectoria.

La formación de una identidad sólo es posible en la construcción en la larga trayectoria. Por lo tanto algunos de los procesos que dieron forma a la identidad del ají sólo serán posibles de estudiar al considerar márgenes de tiempo superiores a los que este trabajo pretende encasillarse. Por lo mismo es necesario adoptar el término del historiador inglés E.P. Thompson cuando anuncia refiriéndose a la formación de la clase obrera británica que los fenómenos no pueden comprenderse sino “como una

---

<sup>33</sup> Pinto, Jorge EN La historia en el pasado presente: XII Jornadas Nacionales de Historia Regional de Chile, Óp. Cit., P. 99-100.

<sup>34</sup> Ídem.

formación social y cultural, como algo que surge de unos procesos que solo pueden ser estudiados en pleno funcionamiento y a lo largo de un dilatado período histórico”<sup>35</sup>.

Efectivamente se hace necesario tomar la perspectiva histórica a largo plazo por cuanto este tipo de enfoque permite dar cuenta de aspectos y patrones que los protagonistas de una comunidad (o clase para Thompson) crean una identidad social basándose en la experiencia acumulada por la trayectoria histórica<sup>36</sup>.

Por último, un aspecto sumamente interesante de este enfoque es también tener en consideración como Thompson considera la conciencia de clase. Según el autor esta adquiere existencia cuando los hombres articulan el sentido entre ellos a partir de una experiencia común y en diferencia a otro al cual se oponen<sup>37</sup>. Y estas consciencias de clase traducen “estas experiencias a términos culturales, encarnándose en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales”<sup>38</sup>. Por tanto, podría tener sentido que la identidad que nace en Villa Prat se forma en una trayectoria histórica desde la experiencia cotidiana que se traduce en fiestas y sistemas valores para una comunidad.

#### 1.4.4.- Identidad.

El concepto de identidad es sin duda uno de los más móviles, flexibles y estudiados. Al mismo tiempo desde diversas disciplinas se le han realizado distintas definiciones. Sin considerar otras dimensiones, cuando se habla de identidad sociocultural, el problema tampoco parece más próximo a ser solucionado. Esto porque prácticamente todas las disciplinas agrupadas en torno a las ciencias sociales han tratado de una u otra manera este concepto.

Desde la particular identificación que ha sido trazada entre la identidad y la construcción sociohistórica conocida como nación, se ha escrito muchísimo desde el preciso momento que se da lugar a la nación. Una de las primeras ideas respecto a la identidad en este ámbito ha sido el trazado de una identidad nacional como algo dado, adquiriendo por lo tanto la nación caracteres psicosociales, donde individuo y estructura se superponen y son definidos del mismo modo.

Por tanto, para contestar la pregunta ¿Cómo somos los miembros de la nación x? Existen una serie de características que tienden a resaltar u ocultar características dadas<sup>39</sup> desde tiempo

---

<sup>35</sup> Thompson, E.P. La formación histórica de la clase obrera V. 1. Barcelona, Editorial Laia, 1977, p. 11.

<sup>36</sup> Ídem.

<sup>37</sup> Ibídem., p. 8.

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> Un clásico estudio sobre la materia lo constituye el trabajo de Hernán Godoy Urzúa quien caracteriza a los chilenos con una serie de “rasgos y valores más generalizados y recurrentes en las conductas y las actitudes, aquellos rasgos que las sociedades nacionales imprimen, como un cuño o sello, a los miembros que la componen y que constituyen el tipo común:

inmemoriales por las instituciones nacionales. O también algo en una permanente transformación. Sin embargo este tipo de estudios redundan en establecer una caracterización más que en un análisis respecto a las identidades y sus procesos de transformación y mutación.

En este tipo de tendencias se podría enmarcar por ejemplo, el trabajo de Milton Godoy que ha desarrollado sobre algunas comunidades del Norte Chico. Sin querer intentar realizar una discusión bibliográfica en este apartado, el trabajo de Milton Godoy pretende “enfrentar la investigación histórica se preocupa de reconstituir la historia de las unidades específica de personas sociológicamente definibles [...] tiene que ver con definir cierta homogeneidad interna que permita aislar un conjunto humano del resto de la sociedad”<sup>40</sup>. En un intento similar podría ser caracterizado el trabajo de Jorge Larraín cuyo trabajo termina siendo una enumeración de las principales características que determinarían la identidad chilena actual<sup>41</sup>.

La construcción de la identidad es un aspecto tratado por primera vez por Ernest Renan, que a pesar de los años en que elaboró sus estudios, aun permiten destacar algunos aspectos de su planteamiento sobre la construcción de la identidad. Este pensador tenía la convicción respecto a la nación no era algo dado como eterno e inmutable, que no estaba determinado por el tiempo, sino que es una organización de carácter histórico-cultural cuyos horizontes de construcción estaban claros en el tiempo. La construcción de la nación para Renan estaba dado por la construcción de una cultura común y compartida por todos los individuos que la formaban<sup>42</sup>. Efectivamente, Renan anuncia que la nación se vale de la historia para su formación, pero no de cualquier historia (que podría ser hasta peligrosa para la construcción nacional bajo circunstancias específicas) sino una historia útil<sup>43</sup>.

Adicionalmente, no sólo la historia pasada es parte importante de la construcción de una comunidad como la nacional (o en el caso de esta investigación, para una comunidad local), sino que debe sumarse al deseo, “el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida común”<sup>44</sup>. Este aspecto de compartir una vida y cultura comunes constituye un lazo vital en las

---

el carácter prevaleciente y congruente con las instituciones sociales y el ethos cultural” (Godoy, Hernán. *El Carácter Chileno*. 2 Ed. Santiago, Editorial Universitaria, 1981, pp. 20-21)

<sup>40</sup> Godoy, Milton y Contreras, Hugo. *Tradición y modernidad en una comunidad indígena del Norte Chico: Valle Hermoso, siglos XVII al XX*. Editorial Universidad Bolivariana, 2008, p. 15.

<sup>41</sup> Ver Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. Santiago, LOM Ediciones, 2001, pp. 211-255.

<sup>42</sup> Renan, Ernest. *¿Qué es una nación?* EN: Fernández Bravo, Álvaro (comp). *La invención de la nación: Lecturas de la Identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manatíal, 2000, p. 66.

<sup>43</sup> Esta es una historia donde “el olvido, e incluso diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una nación, y de aquí que el progreso de los estudios históricos sea frecuentemente un peligro para la nacionalidad. La investigación histórica, en efecto, ilumina los hechos de violencia ocurridos en el origen de todas las formaciones políticas, incluso aquellas cuyas consecuencias han sido más benéficas” *Ibidem.*, Óp. Cit., p. 56)

<sup>44</sup> *Ibidem.*, p. 65. Por otro lado, este sentimiento se está sosteniendo básicamente en un pasado creado arbitrariamente y olvidado en parte que permita la coherencia del sentimiento nacional. Sin embargo, para complementar este punto, en la vereda opuesta, Benedict Anderson se muestra partícipe que hasta los hechos más sangrientos de la historia nacional fundan la nación pero en el recuerdo intencionado de hermandad. En este sentido, la historia de la comunidad es algo que

comunidades locales. En este sentido estaría en juego determinar cuán efectiva es la identidad (esta cultura en común) a la hora de mantener activa una comunidad aldeana rural. Y cómo el ají, como identidad ha sido un lazo que ha permitido la supervivencia de la comunidad no sólo como actividad económica sino también como una idea común, una historia de esfuerzos comunes para todos.

Sin embargo, Geertz aclara que esta construcción de un pasado común es desde luego nada más que un discurso que ha sido seleccionado como el que mejor representa a una comunidad. Dentro de esto también reconoce este autor, al igual que como Renan lo plantea que los discursos sobre la identidad basada en una historia común no sirven de nada si no están acompañados de discursos ambiguos donde ni el esencialismo ni el epocalismo estén ausentes<sup>45</sup>.

No obstante, la forma en que este discurso es elaborado no es desde una postura neutra ni menos aun con el conjunto de la comunidad, al contrario, de todas las categorías posible producidas durante una larga trayectoria de tipo lingüísticas, raciales, locales, etc., es confrontado con un discurso que pretendía definir de una vez y para siempre lo que se entendería por una comunidad nacional, en este caso: un concepto de etnicidad política<sup>46</sup>. En este ámbito, claramente, también incentiva una aplicación sobre las comunidades locales, si se piensa que este tipo de operaciones de discriminación arbitraria no han estado ausentes en la elaboración de su propia identidad local. Se valían pues de una estrategia que permitiera a los productores de este discurso, lograr una revolución cultural y hasta epistemológica, transformando “el marco simbólico dentro del cual los individuos experimentan la realidad social y, en la medida en que la vida es lo que debe importarnos, transformar esa realidad misma”<sup>47</sup>. Este tipo de mutaciones de identidad no están ausentes en las formas en que ésta es transformada y experimentada en ciertas ocasiones dentro de las comunidades en que se enfoca este estudio.

Las identidades ejerciendo una función determinada podrían ser un símil con lo que análogamente plantea Ranger y Hobsbawm respecto de las tradiciones inventadas. Considerando el concepto de identidad trabajado hasta este punto y los marcos teóricos propuestos por los autores que

---

se reelabora con fines orientados a mantener la cohesión de la comunidad es parte esencial de la construcción de la identidad de la misma. (Ver Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*. Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 283.)

<sup>45</sup> Geertz, Clifford. Cuatro fases del nacionalismo EN: Fernández Bravo, Álvaro (comp), Op. Cit., p. 169. Esencialismo y epocalismos en el sentido de que somos lo que somos pues siempre hemos sido de esta manera y en cuanto vamos caminando juntos. De este tipo de planteamiento podemos desprender conceptos tales como la identidad local. Aludiendo al vínculo inmutable que nos mantiene unidos desde siempre.

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 167.

<sup>47</sup> *Ibidem.*, pp. 167-168.

señalan que las tradiciones inventadas viene a realizan funciones concretas para la creación de una cohesión social, precisamente ambos marcos teóricos no se ven alejados el uno del otro, en lo esencial.

Precisamente porque las tradiciones inventadas a nivel nacional y público necesitan recurrir a símbolos y practicas semirituales que son en su mayor parte inventadas tales como banderas, imágenes, ceremonias y música que permitan ante la ciudadanía darse validez y conciencia de su vínculo a este ente socioculturalmente construido<sup>48</sup>. Las naciones modernas (y las comunidades) requieren de la invención de símbolos y rituales que les permitan ser consideradas como lo contrario a lo reciente, como algo inamovible y tan naturales “que no necesiten más definición que la propia afirmación”<sup>49</sup>.

Antes de seguir, se hace necesario obviamente, aclara porqué este concepto de tradición inventada se hace tan importante para ser integrado en este análisis. Este ámbito de las tradiciones inventadas, como lo aclaran los autores son muy frecuentes en sociedades en situación de crisis o rápido cambio cuando “una rápida transformación de la sociedad debilita o destruye los modelos sociales para los que se habían diseñado las “viejas” tradiciones, produciendo otros nuevos en los que esas tradiciones no pueden aplicarse, o cuando esas viejas tradiciones y sus portadores y promulgadores institucionales se convierten en insuficientemente adaptables y flexibles”<sup>50</sup>. Demás estaría extenderse sabiendo que lo que este análisis se propone es estudiar una sociedad que podría estar pasando una situación similar.

Las tradiciones inventadas buscan establecer la continuidad con un pasado que estaría siendo amenazado por el cambio y para lo cual deben buscar un vínculo que permita “inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición”<sup>51</sup> usando para esto aspecto de tipo semiritual que establezcan y estructuren como mínimo “algunas partes de la vida social de éste como invariables e inalterables”<sup>52</sup>. Pues la idea final que intentan garantizar estas tradiciones inventadas tienden a ser recursos ideológicos que garanticen la cohesión social<sup>53</sup>. Por ejemplo, en una sociedad que experimenta un cambio de tipo económico, la modernización de algunos aspectos estructurales vienen a dislocar instituciones como por ejemplo los lazos sociales y de autoridad que garantizaban el orden “que se daban por supuestos en anteriores sociedades, y creo vacíos que debieron llenarse con prácticas inventadas”<sup>54</sup>.

---

<sup>48</sup> Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. La invención de la tradición. Barcelona: Crítica, 2002., p. 18.

<sup>49</sup> *Ibidem.*, p. 21.

<sup>50</sup> *Ibidem.*, p. 11.

<sup>51</sup> *Ibidem.*, p. 8.

<sup>52</sup> *Ídem.*

<sup>53</sup> *Ibidem.*, p. 19.

<sup>54</sup> *Ibidem.*, pp. 14-15.

Por tanto, podríamos postular a forma de integrar en el análisis que muchas de las tradiciones inventadas en las sociedades en crisis pretenden dar legitimidad a la identidad en transformación o dar justificación a nuevas tradiciones surgidas en el proceso de cambio social que experimenta una sociedad que le den un sentido de identidad que no sea incoherente con la comunidad, por lo que su importancia para ser integradas en este análisis sociocultural de la identidad de un pueblo se torna urgente.

Ya la particularidad de pensar a la comunidad, y sobre todo la nacional, como una invención está planteada en las primeras páginas del clásico libro de Benedict Anderson sobre el nacionalismo. En este texto Anderson afirma que todas las naciones son artefactos culturales, hijas de una clase socioeconómica claramente distinguible y se plantea como objetivo poder entenderlos, como han cambiado y porqué tienen la legitimidad emocional tan profunda entre sus miembros<sup>55</sup>. Las comunidades nacionales son parte de comunidades imaginadas pues aunque jamás lleguen a conocerse y existan miles de diferenciaciones entre ellos, todos los que forman parte de una comunidad limitada, se sienten como iguales y parte de una gran familia<sup>56</sup>.

Sin querer entrar en más detalles que intenten atiborrar este estudio con las teorías sobre el nacionalismo de Anderson y los orígenes de éste, es necesario tener en cuenta aquellos aspectos más importantes para este presente estudio. Por esto mismo, se debe dejar de inmediato en claro, tal como también lo plantea en un momento Hobsbawm y Ranger, que el sentimiento de pertenencia se genera particularmente en momento de crisis de la sociedad cuando antiguas ideas religiosas, de autoridad y de hermandad dejan de ser efectivas y deben buscarse nuevas fuentes de cohesión social<sup>57</sup>, por tanto, se hacen necesarias de buscar una nueva fuente de legitimación identitaria en momentos en que la comunidad tal como se entendía en un momento, entra en crisis.

Entonces es cuando ciertas ideas fuerzas tienen logran articular la suficiente cohesión social que permita crear una nueva fuente de legitimación y sentido para la comunidad, en este caso la lengua y la experiencia de pertenecer a una misma realidad sociopolítica<sup>58</sup>. Aspectos claves que no podrían subestimarse a la hora de “generar comunidades imaginadas forjando en efecto solidaridades particulares”<sup>59</sup>. Al mismo tiempo, la creación de una élite burocrática que gobierne la colonia para el imperio colonial, requiere de su educación en colegios, instancias, donde ellos “sabían que, cualquiera que fuese su origen, tendrían que leer los mismos libros y hacer las mismas sumas [...] su experiencia

---

<sup>55</sup> Anderson, *Óp. Cit.*, p. 21.

<sup>56</sup> *Ibidem.*, pp. 23-25.

<sup>57</sup> *Ibidem.*, p. 62.

<sup>58</sup> *Ibidem.*, p. 97 y 173.

<sup>59</sup> *Ibidem.*, p. 189.

común, y la amistosa camaradería del salón de clases, daban a los mapas de la colonia que estudiaban una realidad imaginada territorialmente específica que se confirmaba todos los días por los acentos y las fisonomías de sus discípulos”<sup>60</sup>.

En este punto específico no se está afirmando que haya existido una élite colonial en Villa Prat, esa afirmación absurda no podría sostenerse en sí misma, pero los marcos teóricos que presta Anderson afirmando que una instancia de socialización tan importante como la escuela primaria en el caso de Villa Prat, si presta en una primera instancia la experiencia que permite la creación de una comunidad de iguales y fraternidad, sobre todo si se comienza a indagar que a dichas escuela sólo asistían estudiantes de la localidad. Al mismo tiempo, la existencia de una idea lo suficientemente común a la realidad de cada uno de los miembros de una aldea puede prestar la misma función que para una nación puede realizar la lengua: “mediante esa lengua, encontrada en el regazo de la madre y abandonada sólo en la tumba, los pasados se respetan, las camaraderías se imaginan y los futuros se sueñan”<sup>61</sup>.

La identidad sociocultural como una entidad no biológica no está atada a los lazos de nacimiento y muerte naturales para todos los seres vivos. La comunidad por lo tanto inmersa en un tiempo no biológico debe tener un origen que se busca necesariamente hacia los principios del tiempo, por lo menos del tiempo importante para la comunidad. Esta búsqueda se basa, como lo menciona Anderson, irónicamente en la muerte de otra entidad que a la vez se signa como la madre de la comunidad actual<sup>62</sup>.

Las identidades son estudiadas por Anthony Smith también como parte de un fenómeno cultural formado a su vez por una lengua, un sentimiento común y un simbolismo asociado. Como parte de las identidades, Smith anuncia claramente que existen muchísimos tipos de identidades pero las más exitosas en mantener la cohesión social de un grupo son sin duda aquellas de tipo étnico y religioso que en la práctica tienden a existir de forma muy ligada<sup>63</sup>.

Por lo demás el autor también insiste frecuentemente en anunciar que para dar lugar a una identidad deben existir una serie de características que integran la identidad cultural de un grupo y

---

<sup>60</sup> *Ibidem.*, p. 173.

<sup>61</sup> *Ibidem.*, p. 217.

<sup>62</sup> *Ibidem.*, pp. 285-286.

<sup>63</sup> Smith., p. 7. Sin duda, luego de la entrada del nacionalismo que le da el sustento político a estas identidades étnicas y arroja fuera de ellas lo religioso para crear un tipo de identidad que permita crear una comunidad coherente.



que son de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político legal<sup>64</sup>. Esos son los elementos que forman una identidad propiamente nacional<sup>65</sup>.

Sin embargo, la teoría central de Smith se centra fundamentalmente en la fuerza con que las identidades aglutinan a quiénes están consideradas dentro ellas. La identidad es definida en términos históricos, subjetivos y simbólicos, a la vez que, “la identidad cultural no alude a la uniformidad de elementos a través de las generaciones sino al sentido de continuidad que tienen las sucesivas generaciones de una unidad cultural de población”<sup>66</sup>. La virtud de comprender la identidad cultural de esta manera está en que mediante esta definición se aproxima al sentido simbólico de este concepto. Pues no consta sólo en describir estos caracteres sino en cualificar cuan fuertes, modeladores y capaces de dar sentido a la comunidad y al espacio que dicha comunidad habita. Al mismo tiempo, este tipo de definición permite establecer los cambios de identidad capaces de modelar la forma en que una comunidad da sentido y cohesión a su grupo y las nuevas realidades que este proceso crea.

Al mismo tiempo una serie de aspectos permiten dar espacio a comprender que la existencia de algunas características como las mencionadas permiten comprender a un grupo que comparten una identidad como una comunidad histórica cultural, tal como las comunidades nacionales, por cuanto comparten una historia sobre sus orígenes, una cultura en común, recuerdos históricos compartidos, una asociación con un suelo específico, un gentilicio y una cultura colectiva diferenciadora con el resto<sup>67</sup>.

Un caso común en este sentido sería el territorio, por ejemplo. Este aspecto conforma tanto simbólicamente a la identidad cultural, pero ésta además trabaja dándole sentido y organizando dicho espacio de forma que sea significativo para los miembros de la comunidad histórico cultural. En el territorio se despliegan simbolismos que para los individuos son “centros sagrados, objeto de peregrinaje espiritual e histórico”<sup>68</sup>. A la vez que organiza la economía y hasta una cultura que ayude a sus miembros a descubrirnos “a nosotros mismos, nuestra auténtica personalidad”<sup>69</sup>. Existe una

---

<sup>64</sup> *Ibidem.*, p. 14.

<sup>65</sup> Sin entrar en detalles sobre cada una de estas características aún, estaría demás mencionar que realizando este pequeño esbozo aceptar esta descripción que hace Smith de la identidad estaría dando pie a definir la identidad como la descripción de los elementos que forman una identidad cultural.

<sup>66</sup> *Ibidem.*, p. 23.

<sup>67</sup> *Ibidem.*, p. 19.

<sup>68</sup> *Ibidem.*, p. 14.

<sup>69</sup> *Ibidem.*, p. 15.

forma de modelar el espacio en que habitan para darle sentido y hacerlo coherente como una forma de expresión simbólica<sup>70</sup> de su propia identidad<sup>71</sup>.

La comunicación simbólica de elementos de la identidad cultural es una parte fundamental que permite articular y garantizar la continuidad de una comunidad que podría resultar abstracta sin ellos. Por el uso de “ceremonias, costumbres y símbolos todos los miembros de la comunidad participan en la vida, emociones y virtudes de esa comunidad, y a través de ellos, se vuelve a consagrar al destino de la comunidad”<sup>72</sup>.

En una sociedad en crisis de sentido, fundamentalmente las fuentes de sentido varían hacia otras formas que permitan explicar y dar sentido al mundo. Esta crisis de sentido hace que las búsqueda de las fuentes de legitimación de desplacen hacia lugares de resistencia comunal y local<sup>73</sup> siendo lo global aspectos que quedan completamente en manos de los grandes agentes locales que determinan las normas del mercado.

La identidad no es un proceso único, como ya se ha rescatado en autores anteriores, sino que está en articulación con otras fuentes de sentido, no obstante, cada individuo otorga prioridad al atributo cultural que más le permita dar sentido a su mundo<sup>74</sup>. Las identidades se crean en base a la selección de diversos materiales y son los sujetos quienes “procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal”<sup>75</sup>. Por tanto las identidades están acotadas por un marco temporal y espacial determinado. Sin embargo, estos materiales son organizados de acuerdo a las necesidades de los sujetos que los usan en la forma de constituirse en proyectos, pues a juicio de este autor (M. Castells) toda identidad involucra en su seno la necesidad de cambiar o proteger un aspecto de los sujetos<sup>76</sup>.

En el mismo sentido que lo menciona Smith, Castells también anuncia que la identidad territorial por sí misma no puede producir identidad. Ésta sólo es posible de ser generada cuando

---

<sup>70</sup> *Ibidem.*, p. 260.

<sup>71</sup> En un sentido similar también lo describe el sociólogo Jorge Larraín, para quién también existe una dimensión externa de la identidad donde se puede proyectar una imagen que permita a los demás reconocerse, proyectar aquellos aspectos que los constituyen (Larraín., *Óp. Cit.*, p. 23.)

<sup>72</sup> Smith, Anthony. *La identidad Nacional*. Madrid, Trama Editorial, S.L. 1997., p. 71. Existen pues estos símbolos al interior de las identidades locales que podrían articularse en materialidades importantes para la vida de un pueblo. Probablemente muchas comunidades han seguido esta vía de crear símbolos que actúen de esta forma para sus miembros y los agrupen con la suficiente fuerza para dar lazos de fuerza a la vida cotidiana e identificarlos como parte de una aglomeración humana uniforme.

<sup>73</sup> Castells. Manuel. *La era de la Información: economía, sociedad y cultura*. V2: el poder de la identidad. México, Siglo XXI Editores, 2001, p. 33.

<sup>74</sup> *Ibidem.*, p. 28.

<sup>75</sup> *Ídem.*

<sup>76</sup> *Ibidem.*, p. 32.

dentro del mismo territorio existe una fuerte movilización social que permita articular redes de solidaridad entre sus habitantes<sup>77</sup>. Sin embargo, con la pérdida de algunos de las fuentes de identidad y que permitían la articulación de proyectos que permitiera a los habitantes luchar y defenderse contra las condiciones de vida que generaba la explotación económica, muchos de ellos se debieron replegar al único espacio posible para sobrevivir, las comunidades territoriales que se transforman en puntos de generación de identidad cultural<sup>78</sup>.

Los espacios locales son lugares comunes donde los sujetos pueden refugiarse de la incertidumbre que provoca la modernización económica acelerada y crear sentido desde allí, por medio de la existencia de una sociabilidad e interacción local que data desde todas sus vidas prácticamente y por medio de esto “construye redes sociales entre sus vecinos”<sup>79</sup> que permitan la creación de sentido. Pero esta creación de sentido desde el espacio local requiere también de que se combine “con otras fuentes de significado y reconocimiento social en un patrón altamente diversificado que permite interpretaciones alternativas”<sup>80</sup>. Las fuentes desde la que beben y extraen los materiales que les permitan dar sentido y reconstituir el sentido está dado por “las materias primas de la historia, la geografía, la lengua y el entorno. Así que se construyen, pero materialmente, en torno a reacciones y proyectos determinados por la historia y la geografía.”<sup>81</sup>

#### 1.4.5.- El fenómeno sociocultural.

Para dar cuenta del trabajo que se realizará en torno al análisis cultural de una comunidad, este trabajo asumirá un enfoque sociocultural sobre el problema de la identidad de dicha comunidad local ya mencionada. Por esto mismo, y en virtud de ello, no se podría asumir la posición planteada y defendida por algunos historiadores de la cultura, que rescatada desde la ciencia social de la antropología, pretende observar la cultura como un sistema cerrado de signos y significados autónomo. Por lo mismo, la conexión que necesariamente se debe rescatar es pensar en la articulación que un sistema cultural tiene con la práctica, es decir, con el contexto en que se dicho sistema está inserto.

Para este fin el análisis que del sistema cultural realiza William Sewell, cumple con las expectativas necesarias para pensar como ambas esferas, no pueden llegar a separarse pues constituyen fundamentalmente una relación dialéctica, “la cultura debe entenderse como una dialéctica entre sistema y práctica, como una dimensión de la vida social, autónoma con respecto a

---

<sup>77</sup> *Ibidem.*, p. 83.

<sup>78</sup> *Ibidem.*, pp. 83-84.

<sup>79</sup> *Ibidem.*, p. 83.

<sup>80</sup> *Ídem.*

<sup>81</sup> *Ídem.*

otras dimensiones tanto en su configuración lógica como espacial; y como un sistema de símbolos que posee una real aunque débil coherencia puesta continuamente en riesgo a través de la práctica y por lo tanto sujeto a transformaciones [...] lo que las cosas son en el mundo nunca está plenamente determinado por la red simbólica que lanzamos sobre ellas – también depende de sus características físicas preexistentes, de las relaciones espaciales en las que se inscriben, de las relaciones de poder de las que están investidas, de su valor económico y, por supuesto, de los diferentes significados simbólicos que les pueden atribuir otros actores.”<sup>82</sup>

Esta relación como la plantea este autor tampoco es solamente unívoca, es decir, la transformación sólo es posible en el sentido de que la práctica incide sobre el sistema cultural, sino que dicho sistema también está formando por símbolos que trascienden más allá de la práctica “el sentido de un símbolo trasciende siempre cualquier contexto particular, porque el símbolo está cargado de las huellas de los múltiples usos que se hicieron de él en una variedad de otras instancias de la práctica social”<sup>83</sup>.

Del mismo modo, Peter Burke, se refiere que un sistema cultural no es absolutamente cerrado y su significado no es completamente unívoco pues plantea que las limitaciones al problematizar la cultura como un sistema es que está atada a un contexto específico y a las relaciones que en dicho contexto se despliegan y que dan un significado acotado a los signos en dicho sistema cultural<sup>84</sup>. Al mismo tiempo, este autor a la vez insiste también en que este tipo de conflicto no debería hacer caer en un relativismo completo, pensando en la imposibilidad de una traducción de los signos de un lugar a otro<sup>85</sup>.

El debate sobre si la cultura es un sistema cerrado de signos y significados donde el contexto no influye en su transformación parece completamente resuelto cuando comienzan los debates sobre el marxismo cultural en la Gran Bretaña de post guerra. En este período en que los medios de comunicación penetran fuertemente la sociedad y en cierta manera también la determinan, está presente el debate acerca de cómo ambas esferas, cultura y contexto podrían estar separadas en ámbitos distintos<sup>86</sup>.

---

<sup>82</sup> Sewell., Óp. Cit., p. 10-11

<sup>83</sup> Ídem.

<sup>84</sup> Ver los capítulos cuatro y cinco de su estudio Burke, Peter, Formas, Óp. Cit., Pp. 87-126.

<sup>85</sup> Esto anterior, dado porque existen los préstamos culturales de signos que adquieren sentido dentro de un contexto que quizás en otro momento y lugar variaban. Por ejemplo, la tradición del Carnaval en Brasil tiene elementos que viene tanto del mundo europeo como del africano, pero estos elementos “se ha transformado durante su estancia en América, se ha traspuesto o traducido en el sentido de adaptarse a las condiciones locales” (Burke, *Ibidem.*, p. 195)

<sup>86</sup> Cevasco, María Elisa. Diez lecciones sobre estudios culturales. Santiago, LOM Ediciones, 2014., pp. 58-59.

Esta problemática es captada y analizada en este momento por uno de los fundadores del paradigma del marxismo cultural para quién ambas esferas no están separadas, por el contrario, se complementan y forman parte de un mismo ámbito (a diferencia de lo que los estudios marxistas había considerado tradicionalmente, dando énfasis a la determinante económica). Para Williams, este determinismo económico negaba la interrelación existente entre ambas esferas porque “los elementos normalmente considerados externos a un proyecto artístico o intelectual-por ejemplo, el modo de vida de una determinada sociedad- son internos en la medida en que estructuran la forma de las obras y de los proyectos que, a su vez, articulan los significados y valores de esa sociedad”<sup>87</sup>.

La cultura para Williams, debe ser considerada un modo de vida, por lo tanto abierta a considerar aspectos que den cuenta de nuevos aspectos que deben ser considerados parte de ella como los que este autor considera parte de una cultura en común.<sup>88</sup>

Según este paradigma cultural, las relaciones entre cultura, sociedad y economía son mutuas y sostienen e interrelacionan para dar forma a un modo de producción que se sostiene bajo esos elementos que tradicionalmente eran considerados superestructura por cuanto lo político, cultural y social “nunca son actividades superestructurales. Son las producciones materiales necesarias que posibilitan la continuación de un modo de producción autosostenido solo en apariencia. La complejidad de este proceso es especialmente notable en las sociedades capitalistas avanzadas, en donde no se puede aislar “producción” e “industria” de la producción también material de la “defensa”, de la “ley y el orden”, del “bienestar”, del “entrenamiento” y de la “opinión pública”. Al no conseguir entender el carácter material de la producción del orden político y social, un materialismo especializado, tampoco y de forma más flagrante, consiguió percibir el carácter de producción de un orden cultural”<sup>89</sup>.

La forma de trabajar bajo estas directrices es observar que en cuanto se asume la interrelación entre sociedad y cultura y el concepto de modo de vida (entendiendo ésta como todas aquellas relaciones que nacen a partir de la experiencia acumulada en una sociedad<sup>90</sup>), no puede volver a separarse para darle la prioridad en la formación de esta esfera social a la una u a la otra. En palabras del mismo Williams “había habido muchos precedentes de tipos de estudio que, tras haber considerado un conjunto determinado de obras intelectuales o artísticas, lo relacionaban con lo que se denominaba su sociedad; así como existía todo un cuerpo de obras –en historia por ejemplo- que describían sociedades y luego las ilustraban a partir de sus formas características de pensamiento y

---

<sup>87</sup> *Ibidem.*, p. 54.

<sup>88</sup> *Ibidem.*, p. 91.

<sup>89</sup> *Ibidem.*, p. 94.

<sup>90</sup> Ver este concepto bajo la premisa de E. P. Thompson, *Óp. Cit.*

arte. Lo que tratamos de decir entonces, y sigue siendo difícil de decir pero me parece central, es que estos conceptos –que ahora definiríamos como proyecto y formación- abordan no las relaciones entre dos entidades separadas, “arte y sociedad”, sino procesos que asumen estas distintas formas materiales en formaciones sociales de tipo creativo o crítico o, por otro lado, las formas reales de las obras artísticas e intelectuales”<sup>91</sup>.

La teoría de que el análisis cultural se basa en la unicidad tanto de la formación y proyecto fue extraído por Williams de los aportes que significó el trabajo realizado por Bajtin. Este autor pensaba en el sentido de establecer un medio ideológico que daba forma a las obras intelectuales y artísticas pero que no podía ser separado de su contexto socioeconómico. Tampoco pensaba Bajtin que dichas creaciones artísticas e intelectuales podían ser separadas de aquel medio ideológico que a su vez le significaba, creaba y modificaba<sup>92</sup>.

Toda obra artística o intelectual (en este caso cultural) está inserta al interior de una dimensión material que es comunicable y que le hace posible en la realidad, pues al no poder realizarse este aspecto quedan atrapadas en la conciencia individual<sup>93</sup>. Este hecho fundamental que crea cualquier objeto cultural al insertarlo en una red de comunicaciones que le dan su significado pero que al mismo tiempo lo modifican. Por consecuencia, la realidad crea y modifica un objeto del medio ideológico.

Por en este punto es cuando Bajtin introduce un punto clave que deviene de un razonamiento dialéctico, por cuanto está aislado de su medio ideológico pues “cada acto de su conciencia y todas las formas concretas de sus actos no laborales (modales, ceremonias, signos convencionales de la comunicación, etc.) aparecen orientados en forma directa en el medio ideológico, están determinados por él y, a su vez, lo determinan, reflejando y refractando tan sólo indirectamente la existencia socioeconómica y natural”<sup>94</sup>. Por lo tanto, de este argumento puede desprenderse que los objetos culturales (haciendo un reduccionismo para los fines de este trabajo, de la teoría de Bajtin), determinan y forman los procesos que le dan lugar, en una especie de círculo donde la comunicación entre quienes son parte del contexto resulta fundamental<sup>95</sup>.

---

<sup>91</sup> Williams, Raymond. La política del modernismo: Contra los nuevos conformistas. Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 1977., p. 188.

<sup>92</sup> Ver Bajtin, Mijaíl y Medvedev, Pavel. El método formal en los estudios literarios: Introducción a la crítica de una poética sociológica. Alianza Editorial, 1994, capítulo 1: El estudio de las ideologías y sus tareas inmediatas pp. 41-57.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>94</sup> *Ibidem*..., p. 55.

<sup>95</sup> Este tipo de análisis también está presente en el ensayo de Engels, Friedrich. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. México, Colofón, 1992., donde da cuenta de cómo el trabajo forma la realidad pero también la realidad da forma al hombre quién ejerce el trabajo que transforma la realidad.

Ahora bien, los procesos de articulación entre formación y proyecto, tampoco pueden separarse, de acuerdo a lo planteado pues aparte de no estar separados del todo, estando vinculados dialécticamente, tampoco están determinadas de forma unicausal. De hecho, “cada fenómeno aislado representa tan sólo una parte subordinada al medio ideológico, y que está determinado por éste de un modo más próximo e inmediato. Pensar que obras aisladas y separadas de la unidad del medio ideológico se determinen en su aislamiento, por factores económicos es tan ingenuo como pensar que una rima se relaciona con otra, y una estrofa con la que sigue, dentro de los límites de un mismo poema, bajo la acción de la causalidad económica”<sup>96</sup>.

Por esta misma razón una obra cultural no refleja plenamente tampoco la realidad misma, pues en su propia configuración asisten los elementos propios y distinguibles de la forma en que se presenta dicha obra. De esta manera una obra literaria reflejará en las características de la realidad que presente aspectos estéticos como su propia trama y otros propios de la literatura. Así mismo, el medio ideológico trabaja refractando la realidad socioeconómica para crear una versión propia de ella, que es a su vez la realidad que una obra del mismo medio tiende a mostrar<sup>97</sup>. Es decir, son problemas propios del contexto y forma en la misma obra tiende a presentarse<sup>98</sup>.

Si bien anteriormente, se ha mencionado el término de modo de vida, en este apartado también se ha necesario considerar como Williams también usa este término antropológico pero basado en un principio distinto que articularía la cultura. Para este autor la cultura sería una idea esencial que encarna a las creaciones e instituciones que son hijas, en este sentido de una clase<sup>99</sup>. La cultura entendida de este modo está articulada por ideas bases que aglutinan las creaciones, pero sobre todo son creaciones encarnadas en formas sociales, en este sentido, este autor reconoce que parte de la cultura son los sindicatos, el movimiento obrero, las formas de trabajo, etc., propias de la clase obrera y encarnadas bajo este sentimiento esencial articulador<sup>100</sup>.

#### 1.5.- Estado del arte.

El tratamiento sobre el tema agrario en Chile ha tenido tratamientos dentro de la historiografía que bien podrían responder, en cierta medida, a delineamientos otorgados por las coyunturas sociopolíticas que dominan en una época sobre la cuestión agraria. De esta manera, y como bien lo

---

<sup>96</sup> Bajtín., Óp. Cit., p. 56.

<sup>97</sup> *Ibidem.*, pp. 65-68.

<sup>98</sup> En este sentido Chartier (en su obra ya citada), ya ha indagado en aspectos de este mismo problema.

<sup>99</sup> Williams, Raymond. *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001., p. 267.

<sup>100</sup> Cevalco., *Op.cit.*, p. 91.

menciona José Bengoa, lo rural ha estado en gran parte del siglo XIX y XX, conformando un núcleo que explica las estructuras sociopolíticas de la nación.

Desde un principio, el tema agrario dentro de la historiografía adquiere un matiz que podría categorizarse como una etapa descriptiva. En este punto lo que interesa a los autores que están hablando sobre el tema del agro es “dar cuenta de”, por esto en este punto historiográfico, existe una tendencia a enumerar estructuras y describir a fondo procesos que se están viviendo en esta área de la producción. En este punto, habría que hablar de los trabajos fundacionales de Claudio Gay y Mc Bride<sup>101</sup> Cuyo énfasis de sus trabajos está dado por la descripción de fenómenos y dar tesis cuya labor de las generaciones posteriores será la profundización, como por ejemplo, la descendencia de la estructura del inquilinaje como una herencia directa de la encomienda de indios del siglo XVI.

El siguiente punto de la historiografía sobre esta temática viene dado hacia los años de las grandes transformaciones estructurales que vive en su conjunto la nación y cuyo uno de sus ejes está dado por la cuestión agraria. En este punto de la historiografía, la importancia estaba dada por el estudio de la conformación del latifundio y la hacienda chilena, cuyos procesos productivos y absoluto estancamiento productivo tenía como resultado un profundo cuestionamiento hacia la utilidad de su existencia para la sociedad en su conjunto. Sumado esto mismo, a constituirse en los núcleos de resistencia para una élite rancia y conservadora cuyos procesos de dominación iban en decadencia frente a un protagonismo que en aquella época estaba adquiriendo una burguesía industrialista y financiera. Desde este lado, cabrían los estudios clásicos sobre la propiedad de Jean Bordé y Mario Góngora sobre el valle del Puangue, y los trabajos de Rafael Barahona, Roberto Santana y Ximena Aranda sobre el valle de Putaendo<sup>102</sup>. Ambos trabajos con una fuerte tendencia a examinar estructuras a largo y mediano plazo (en consonancia con un paradigma de la segunda generación de la Escuela de los Annales) donde se privilegia las explicaciones desde lo geográfico que crea una realidad cuya predominancia serían la lentitud de sus procesos, la permanencia frente a las transformaciones constantes de lo urbano. Esta permanencia habría que ponerla en perspectiva, pues no es sólo que lo agrario se mueva más lento que otras estructuras, sino que posee un ritmo propio de transformaciones y dinámicas (para esto en mayor profundidad, consultar el trabajo de Braudel y sus tesis de los ritmos históricos).

---

<sup>101</sup> Mc Bride, George. Chile: su tierra y su gente. Santiago, Icirá, 1970. Gay, Claudio. Agricultura chilena: edición facsimilar de la historia física y política de Chile. Santiago, Icirá, 1973-1974, 2 v.

<sup>102</sup> Borde, Jean y Góngora, Mario. Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue. Santiago, Instituto de Sociología, Universidad de Chile, 1956, 2 v. Barahona, R, Aranda, X. y Santana, R. Valle de Putaendo: estudio de estructura agraria. Santiago, Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, 1961, 374 p.



Hacia la segunda mitad del siglo veinte, un grupo de historiadores vendría quebrar este planteamiento sobre la larga duración y enfocaría su trabajo sobre las relaciones sociales existentes en el mundo rural. Los trabajos de este grupo de historiadores vendrían a remontarse y se emparentarían de cierta forma, con los trabajos más geográficos pero que a la vez establecen cambios y nuevos énfasis, sobre en lo que respecta al análisis de fuentes para adentrarse en el mundo de lo rural. El primer trabajo que pone su acento sobre este nuevo paradigma vendría de la mano de Mario Góngora y su tesis sobre el origen de los inquilinos en Chile<sup>103</sup>. Criticando fuertemente lo señalado anteriormente sobre los orígenes de esta institución colonial y señalando sus orígenes sobre procesos de expansión económica que dan lugar a una nueva forma de tratamiento hacia las relaciones sociales existentes al interior de las unidades agrarias por excelencia: las haciendas. Sin adentrarse en la tesis de este historiador, habría que enunciar que su trabajo se basa en una análisis muy completo sobre fuentes seriales (archivo notarial) que muestra cómo se fueron estableciendo dinámicas de transformación, cuyo eje estaría dado por haber sido hechas en períodos históricos relativamente cortos (aproximadamente un siglo) que vendrían a cambiar la percepción sobre un mundo en permanente estancamiento.

Estos trabajos, que estarían iniciándose en plena reforma agraria y que se extenderían hasta un período post reforma, recibirían un nuevo aire con la llegada de un grupo de historiadores desde su exilio en el extranjero, como producto de las políticas represivas y violentas de la Dictadura Militar de los años setenta y ochenta en nuestro país, cuyo trabajo estaría refrescado por los conocimientos adquiridos sobre las corrientes historiográficas que en ese momento se están desarrollando en Reino Unido. Sus trabajos iniciados ya en el exilio bajo la revista Nueva Historia, en Chile se conformarán como una corriente historiográfica nacional conocida como Nueva Historia Social Chilena. En este punto estamos hablando de los trabajos de Gabriel Salazar<sup>104</sup>, sobre todo de su libro fundacional “Labradores, peones y proletarios”. Su trabajo nacido al amparo de la tesis de Mario Góngora, vienen también a ser una crítica al trabajo historiográfico de este intelectual chileno ya fallecido. Pues si bien, Góngora establece el nacimiento de estructuras rurales como el inquilinaje como un acuerdo entre pares, Salazar desmintiendo habla de estructuras de proto proletarización del campesinado chileno (campesinización y descampesinización). Los trabajos de Salazar, usando también fuentes seriadas, va examinando estructuras de dominación y cambios que están produciéndose en el mundo rural en períodos relativamente cortos, estableciendo que los ritmos de este mundo son tan rápidos como cualquier otra esfera de la sociedad.

---

<sup>103</sup> Góngora, Mario. Origen de los inquilinos de Chile Central. Santiago, ICIRA, 1974, 160 p.

<sup>104</sup> Salazar, Gabriel. Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. Santiago, LOM Ediciones, 2000, 334 p.

Esta última tendencia viene también a ser reforzada por los trabajos de José Bengoa<sup>105</sup>, quien establece su esfera de interés en el poder que se despliega detrás de los mecanismos existentes en la hacienda, y cómo éstos están dando forma a un estilo de sociedad, sobre todo, a una élite que domina al país. En este estudio, los ritmos de cambio, también adquieren una relevancia, al establecer una imbricación entre los movimientos económicos y las transformaciones sociales que se están viviendo en el mundo rural. Este interés en el cruce entre lo económico y lo social es algo que interesa al autor norteamericano Arnold Bauer<sup>106</sup>, cuyo estudio sobre el siglo XIX chileno, esta puesto en demostrar como una élite desplegó su dominio sobre la sociedad a partir de un interés que si bien está basado en la tenencia de tierras, también combina con otras formas de acumulación económica que no son excluyentes y que de hecho, se superponen y complementan.

Con la apertura del país al mundo propiciado por la dictadura cívico-militar y reforzada por los gobiernos de la transición chilena, deviene un proceso de poner la mirada sobre cómo esta apertura está llevando a cabo en el mundo rural. Desde una mirada más sociológica y economicista, han tenido cabida trabajos cuyo lema ha sido “Nueva Ruralidad”<sup>107</sup>. En éstos, existe la mirada de observar al campo como un hecho en complemento con lo urbano, y con dinámicas de transformación igual o quizás aún más rápidas que las desplegadas por la ciudad. Una mirada donde el mercado está moviendo y determinando como se ha desarrollado el tema rural con lógicas de pauperización del empleo, la propiedad y derechos sociales que son comunes a todas las esferas de la sociedad chilena actual.

No obstante, el trabajo en conjunto de este análisis historiográfico, no pretende centrarse en términos macros sobre el campo en sí, sino más bien analizar una pequeña cuestión existente en el mundo rural. Aquí se pretende trabajar sobre una pequeña unidad campesina cuyos márgenes son bastantes estrechos dentro del amplio mundo rural chileno del Valle Longitudinal. No obstante, las lógicas que están afectando a este pequeño pueblo son las mismas que están desplegándose sobre el resto del mundo rural chileno. Claramente, teniendo este pueblo una situación marginal dentro del mundo rural, los tiempos en que le han afectado no han sido los mismos. Respecto a los trabajos historiográficos que han retratado este pueblito, han predominado aquellos que han nacido de una tendencia descuidada y nacida al margen de la Academia, como son los trabajos de historiografía local. Éstos son trabajos que no exceden los márgenes de un dar cuenta, cuya metodología no es la

---

<sup>105</sup> Bengoa, José. Historia social de la agricultura chilena. Tomo I: acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile. Santiago, Ediciones Sur, 1988, 297 p.

<sup>106</sup> Bauer, Arnold. La sociedad rural chilena: desde la conquista española a nuestros días. Santiago, Andrés Bello, 1994, 306 p.

<sup>107</sup> Gómez, Sergio. La "nueva ruralidad": ¿qué tan nueva? Santiago, Programa de Magister Planificación Territorial Rural, Universidad de Humanismo Cristiano, 2008, 243 p.

misma que la usada por la Academia y que se basa en un amplio trabajo de recolección y organización de datos dispersos.

Sobre Villa Prat, hay tres trabajos de historiografía local que ha retratado al pueblo<sup>108</sup>. El primero constituye un anecdotario sin fechas de publicación nacido en la primera mitad del siglo XX aproximadamente, elaborado por un habitante de la zona, que pone en orden datos sobre su pueblo y su familia, escucha a protagonistas de algunos procesos y les da forma en un trabajo ordenado cronológicamente. El segundo trabajo, es también similar al anterior, cuyo objetivo es situar a Villa Prat dentro del ámbito de la provincia como un pueblo con una larga trayectoria y sacarlo de su situación marginal. Este profesor primario de la especialidad de música, escribe un trabajo donde recolecta datos históricos sobre el pueblo, sacados de diarios y trabajos historiográficos sobre la Provincia de Curicó (donde se ubica este pueblito) y los vincula en capítulos separados y ordenados. Junto a estos datos, también da cuenta de tradiciones y leyendas que existen en este pueblo, constituyendo un pequeño atisbo de identidad que existiría en la zona de Villa Prat.

Lo último que se ha escrito sobre este pueblito, es un trabajo historiográfico, que hace un recorrido por la historia de este pueblo desde sus lejanos orígenes en el siglo XVI hasta la actualidad. A través de los capítulos de este libro existen interpretaciones de fuentes, análisis de bibliografía referencial, etc., que ya podría enmarcarse como un trabajo propiamente que encajaría dentro de los márgenes de una labor de un historiador.

Este trabajo, no obstante lo anterior, pretende realizar un análisis cultural de las transformaciones que sobre la identidad se han desplegado en el tiempo presente como consecuencia de las modernizaciones económicas que ha experimentado el país desde la Dictadura Cívico-Militar. Por lo mismo, aquellos trabajos que Milton Godoy ha desarrollado desde una historiografía regionalista sobre algunos otros rincones del país, bien podrían constituir, un referente para el tipo de análisis que se pretende realizar sobre Villa Prat.

Este historiador que concentra su foco de atención sobre las historias locales, preferentemente del espacio territorial conocida como el Norte Chico, avizora las formas de relación entre los ítems de modernidad y tradición en las comunidades locales. Por lo general las comunidades locales en

---

<sup>108</sup> Valdés Núñez, Pedro. Villa Prat. Tierra de Historia y Tradición. Curicó, Impresos Macías, 1994. Reyes Muñoz, German. Breve Reseña Histórica de un Rincón Chileno. [Sin datos de edición]. Valderrama, Jorge y Briso, Arturo. Villa Prat: historia en el valle del Mataquito. Talca, Impresora Gutenberg, 2013, 234 p.

Chile podrían ser caracterizadas por la fuerte presencia de elementos identitarios que viene a ser cuestionados por los focos de modernización forzada impuesta por poderes centrales.

Godoy, de hecho, plantea que para el caso de la comunidad de Valle Hermoso<sup>109</sup>, los procesos de modernización fueron vividos como frecuentes despojos de sus universos simbólicos que les llevan a negarse completamente como comunidad. Los procesos de modernización en este caso, les quitan a los pueblos y sociedades locales elementos importantes para su construcción de sentido como sus tierras, sus formas de tenencia de propiedad colectiva e impone discursos que desde la mejora de la calidad de vida, hace entrar a estos pueblos en procesos de modernización forzada. Su invisibilización nace entonces de la tensión entre homogeneización y resistencia. Esta última se articula en la perduración de ciertas prácticas como las formas de construcción, oficios artesanales, fiestas y celebraciones, no obstante, estas prácticas de resistencia se ven también desposeídas de sus universos simbólicos que en un primer momento las explicaron, por lo que, finalmente su supervivencia se mantiene en forma desarticulada.

La forma en que los procesos de modernización forzada modifican las identidades colectivas y los imaginarios sociales también puede apreciarse en el artículo de este mismo autor<sup>110</sup> que plantea como desde los poderes hegemónicos de la sociedad se impone la censura y la modificación forzada de prácticas simbólicas en función de la modificación de un espíritu social que sea funcional a las lógicas socioeconómicas e ideológicas imperantes en un momento dado. De esta manera, las festividades populares son apropiadas desde la lógica del poder, censuradas mediante prácticas y finalmente dan lugar, a una forma distinta de vivirla y experimentarla. No obstante, el mismo autor reconoce que desde aquellos que viven esta modernización discursiva y cultural también existen formas de resistencia que pueden ser observadas por los investigadores y que necesariamente deben ser consideradas, no como mecanismos aislados de desborde o insubordinación, sino como un articulado lógico de resistencia cultural contra esta modernización que no es vista totalmente a gusto por los actores sociales, como puede bien intuirse.

---

<sup>109</sup> Godoy, Milton y Contreras, Hugo.op. cit., 132 p.

<sup>110</sup> Godoy, Milton. Disciplinamiento cultural y respuestas populares en las festividades del Norte Chico, 1840-1900 EN: Cortés, Hernán y Godoy, Milton (eds.) XII Jornadas Nacionales de Historia Regional de Chile: La historia regional y su pasado presente. Ediciones Universidad de La Serena, 2007, pp. 221-242.

## 2.- Capítulo dos: Escenas de la trayectoria histórica de una comunidad humana.

Este capítulo más que intentar constituir una larga y detallada reconstrucción histórica sobre la larga trayectoria de este pueblo, pretende mostrar esbozos sobre la historia de Villa Prat. Por tanto, más que la construcción de una crónica detallada y continua, este capítulo mostrará escenas de la vida histórica de Villa Prat.

La larga tradición como lo ha demostrado el teórico inglés Thompson, tratado en el capítulo precedente, habla que las tradiciones culturales necesitan de una larga trayectoria para desarrollarse como un proyecto que puede materializarse. A lo largo del desarrollo histórico del pueblo de Villa Prat, éste ha ido configurándose y adquiriendo paulatinamente elementos que forman la tradición campesina y la identidad cultural del ají. Lo que se pretende indagar por esta parte del texto, es mostrar cómo algunos caracteres se han formado en un período dilatado de la dimensión temporal.

Lo primero que habría que dar por sentado es que la zona de Villa Prat ha estado habitada desde hace por lo menos quinientos años en forma permanente. La ocupación humana en este lugar queda atestiguada por medio de restos arqueológicos que aun hoy siguen encontrándose en las cercanías de este pueblo. Correspondiendo a lo que atañe directamente al problema planteado que da lugar a esta investigación, adentrarse solamente en el período en que Villa Prat conoce la llegada de la invasión europea a las tierras que actualmente forman el Valle Central chileno.

Este último período además se podrá separar en dos partes: la primera de ellas determinada por el tiempo que esta aldea rural se conoció bajo el nombre de Pequén; y la segunda, lo estará por el cambio de nombre que le da su apelativo actual. Sin embargo, la separación entre ambos períodos no debe observarse en función del capricho que una de sus moradoras tuvo, al cambiar de nombre al pueblo, sino por la transformación que hacia fines del siglo XIX ocurre en este lugar a consecuencia de una serie de factores que le permiten a Villa Prat entrar en un agitado proceso de modernización.

Durante el largo transcurso del tiempo que Villa Prat fue conocido como Pequén, dicho pueblo no fue más que un pequeño caserío que no albergaba a más de cien personas. La primera mención que en documentos se hace de esta zona, está ligada a la existencia de Juan Jufré. Éste personaje fue quién recibió en encomienda el valle de Peteroa y sus alrededores. Entre éstos, figura Pequén.

Este primer momento de la zona asiste a la creación del pueblo de Pequén. Esta afirmación viene dada por que al momento de la entrada de los europeos a la zona, muchas de las realidades que observan y anotan en la documentación son conceptos que se crean al momento de no poder comprender una sociedad que se basa en marcos culturales tan distintos. Efectivamente, culturalmente la sociedad humana que habita la zona se basa en la reciprocidad y la redistribución por cuanto las normas de sujeción política no responden a límites tal como lo podrían conocer los europeos<sup>111</sup>. Como lo propone Alejandra Vega, hacia el siglo XVI ocurre una transformación y reorganización del espacio indígena donde de “un patrón de ocupación de carácter disperso, [es] constreñido por la presencia española, que sólo a fines del siglo XVII se reduce efectivamente para conformar una unidad territorial acorde a lo señalado para los pueblos de indios”<sup>112</sup>. De este modo Pequén a pesar de “ser llamado pueblo en la documentación, también aparece como parcialidad del pueblo de Peteroa”<sup>113</sup>.

La necesidad de organizar la mano de obra hace a los españoles crear este tipo de realidades útiles como por ejemplo, los pueblos de indios<sup>114</sup>. Efectivamente durante este primer momento de contacto muchos lugares adquieren el nombre de los caciques principales con quienes de toparon los españoles en la exploración del territorio, lo dice Rosales, el cronista: “[...] en muchas provincias de Chile se practica lo mismo, que [las provincias] tomaron los nombres de los caciques más afamados que en ella han auido”<sup>115</sup>.

---

<sup>111</sup> Para comprender un aspecto de cómo se organizan las comunidades del Valle del Mataquito en esta época véase Odone, María Carolina. El pueblo de indios de Vichuquén: siglos XVI y XVII. EN: Revista de Historia Indígena, N°3 (1998), Santiago, pp. 19-37 y Alejandra Vega, Articulación, Vega, Alejandra. Articulación colonial del espacio indígena: el pueblo de indios de Lora en el siglo XVII. Revista de Historia Indígena, No. 3 (1998), Santiago, pp. 39-52.

<sup>112</sup> Vega, Alejandra, op. Cit., p. 45.

<sup>113</sup> Alejandra Vega, Asentamiento y territorialidad en el partido del Maule EN: HISTORIA No. 32 (1999), Santiago, p. 699. Peteroa es un lugar perteneciente a la comuna de Sagrada Familia. Este lugar está separado de Villa Prat por escasos kilómetros y algunas estribaciones montañosas de la cordillera de la Costa. Para la época del siglo XVI, Peteroa también pertenecía a la encomienda de Juan Jufré, a la cual generalmente se le nombraba como encomienda de Peteroa. En este último lugar el encomendero instaló un obraje textil hasta donde llevaba a sus encomendados a trabajar.

<sup>114</sup> De hecho, la historiadora Alejandra Vega alude que la realidad de pueblos de indios es creada por los encomenderos que durante el siglo XVI y XVII usan las tierras de los caciques para instalarse y habitar sus encomiendas. Con el tiempo, el hábitat disperso que correspondía en la realidad a los naturales de la zona se empieza a entender solamente como el espacio acotado donde vive el encomendero y donde la vez ha instalado la Iglesia “imagen visible de todo pueblo de indios”. Con esto las grandes extensiones que pertenecían a las comunidades se reducen y estrechan, creando a la vez los famosos pueblos de indios tan descritos por los documentos del Siglo XVIII.

<sup>115</sup> Rosales citado en Vega, *Ibidem.*, p. 589. Habiendo poquísima evidencia documental para la zona en que estamos aludiendo, no quedaría claro la existencia de algún cacique llamado Pequén para la zona, sin embargo, en la visita realizada a los obrajes de Peteroa donde se desempeñaban los indios encomendados a Jufré, existen varios apellidos Pequén. “Fuentes para la Historia del trabajo en el Reino de Chile II. Cuenta y

Ahora bien, el territorio de Pequén, enmarcado al interior de la encomienda de Peteroa, lentamente sufre un despoblamiento progresivo durante el siglo XVII. Factores que en este proceso se involucran son el traslado frecuente de encomendados desde Peteroa y Pequén a laborar en las minas de Jufré en Quillota<sup>116</sup>, la desorganización de las lógicas de redistribución y complementariedad propias de la economía indígena<sup>117</sup> y la disminución de los recursos disponibles al verse trasladados a la zona de Pequén los ganados del encomendero <sup>118</sup> son factores que inciden en este proceso. Este proceso llega al punto que hacia fines del siglo quedan sólo un indio viviendo en el pueblo, y en toda la doctrina de Peteroa y Lora, de acuerdo al empadronamiento de indios y negros en Colchagua y Maule, hay tan sólo 121 indios en todo el valle de Mataquito, existiendo en el pueblo de Peteroa tan sólo ocho indios<sup>119</sup>.

El segundo momento clave en la zona viene dado hacia fines del siglo XVIII cuando los pueblos de indios comienzan a transformarse culturalmente. Durante este siglo, una serie de transformaciones dan un nuevo carácter a la historia del país, las grandes haciendas trigueras se consolidan, se fundan nuevos pueblos, comienzan las reformas administrativas de la Corona, entre otras. Los pueblos de indios no podrían verse afectados por estas transformaciones.

Precisamente, los pueblos de indios se encuentran despoblados y muchas de sus tierras vacantes. La encomienda como fuerza trabajo pierde su eficacia ante la transformación de la economía y hacia fines del siglo son abolidas definitivamente como institución. En la zona de Peteroa, una serie de grandes propiedades dominan el paisaje productivo, entre éstas está la Majada de Pequén, propiedad de Fernando de Avalos<sup>120</sup>. A su muerte, esta gran propiedad se subdivide dando espacio a nuevas propiedades relativamente más pequeñas que se corresponden a las actuales localidades de Santa Emilia, San José, Los Maquis, El Carrizal, Orilla de Pequén, Guaycutén y El Culenar<sup>121</sup>. Como podría intuirse, Orilla de Pequén (en manos de la Familia Avalos) da lugar a nuevas subdivisiones

---

relación de los jornales en el obraje de Peteroa, 1602-1609. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, No. 55 (1956), Santiago.

<sup>116</sup> Vega, Asentamiento. Op. Cit., p. 696.

<sup>117</sup> Al respecto, esto sumado a las enfermedades foráneas incide en una temprana mortalidad de los indios, un documento clave es el publicado por Mario Góngora donde anuncia algunos de los indios pertenecientes a la encomienda de Juan Jufré cuyas muertes ocurren a la temprana edad de veinticinco años. Ver Góngora, Mario. Documentos inéditos sobre la encomienda en Revista de historia y Geografía, N° 124 (1956). Santiago : Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Pp. 113-176.

<sup>118</sup> Vega, asentamiento., op. Cit., p. 699.

<sup>119</sup> Góngora, Mario. Apéndice II. En Origen, Op. Cit., pp. 121-125

<sup>120</sup> Valdés, Pedro. Op. Cit., p. 17.

<sup>121</sup> Idem.

que lentamente van configurando el espacio que en un futuro serán las propiedades de las principales familias de Pequén<sup>122</sup>.

Marginalmente entre tantas propiedades de gran extensión, los pueblos de indios aún insisten en perdurar. No obstante, las transformaciones propias de este siglo afectarán también a estos pueblos. De esta manera al adentrarse en la época republicana, los pueblos de indios del Valle de Mataquito lo serán cada vez menos, siendo la tierra un componente importante en sus rasgos de identidad cultural<sup>123</sup>. Las situaciones que llevan a esta situación están ligadas directamente al despoblamiento que sufren estas comunidades y la llegada de desarraigados que fortalecen la mestización de las poblaciones de estas comunidades.

Esta situación está totalmente extendida en el Valle del Mataquito, y sin contar con fuentes que directamente atañen a Pequén, si se puede aproximar a la situación que vive este pueblo de forma indirecta detectando lo que está aconteciendo en otros pueblos del mismo valle. Es una situación común para el siglo que una gran número de desarraigados esté buscando protección entre las poblaciones que puedan albergarlos. Más cuando esta situación permita un provecho para ambas comunidades<sup>124</sup>.

Del mismo modo estos agregados o inquilinos, como le llama la documentación del periodo, habrían dejado descendencia en los pueblos por medio de los matrimonios mixtos, a pesar de las normativas de la Corona, son un asunto sumamente extendido en estas comunidades. En el pueblo de Huenchullami el cacique al realizar la contabilidad de los habitantes de dicho pueblo, dice que lo habitan “cuarenta y siete”, sin embargo, las autoridades al revisar esta lista advierten que tan sólo

---

<sup>122</sup> Ibidem., p. 18. Al dividirse la Orilla de Pequén entre las familias Avalos Herrera, Herrera Corvalán, Díaz Olave y Grez Letelier, empiezan a pasar a manos de los propietarios que en un futuro serán los caciques políticos del pueblo, en particular la familia Grez.

<sup>123</sup> Testimonios para la misma época hablan los mismos hacendados dando cuenta que no hay espacio para contratar a indios en las labores productivas al interior de sus dominios.

<sup>124</sup> De esta manera los mismos testimonios de la época mencionan que por ejemplo en el pueblo de Lora hacia 1789 habrían vivido hasta 238 personas a las cuales los testimonios los identifican como “agregados” e “ynquilinos”. Estos habitantes de dicho pueblo del Valle del Mataquito estarían viviendo “bajo los mismos sistemas de los Naturales; y solo lo [sic] hasen, por gozar de la [sic] proteres que gozan aquellos” (Juan Antonio Morales de la Vega. Relación sobre los pueblos de indios de esta provincia. Archivo Capitanía General, Vol. 511, foja 43. 27 de Noviembre de 1789) Al mismo tiempo, muchos de estos allegados pagan a los caciques el que puedan permanecer en dichos pueblos, significando una gran entrada económica para los malogrados pueblos de indios: ““Muchos de los habitantes de los [...]no son indios; sino españoles, mestizos, mulatos o zambos quales viven con ellos unos porque se tienen hijos de los indios y otros porque representan pagar o com[ilegible] de algún modo el domicilio a los caciques” (Matrícula de indios de la doctrina de San Agustín de Talca, pueblo de Vichuquén. Capitanía General Vol. 511 fojas 134. Año 1769.)



“catorce de ellos con el mismo cacique son los desendientes del mismo pueblo [...] y por eso llamados yndios netos”<sup>125</sup>.

Paralelamente a la llegada de estos “agregados” a los pueblos de indios, se produce la pauperización de los pueblos de indios. Las descripciones que han llegado a hasta el presente hablan de una situación marginal y de pobreza generalizada de estos pueblos. La producción económica que mantenía con vida al pueblo se basaba en las pequeñas siembras que podían hacer en las tierras del pueblo, sumado a la crianza de algunos vacunos que eran prontamente llevados por los funcionarios coloniales cuando la recolección de tributos en pesos se hacía imposible. Las tierras de los pueblos de la zona eran calificadas como pingües y llenas de miserables arbustillos donde rumiaba el escaso ganado con que se complementaban sus siembras los habitantes de los pueblos.

La situación de pobreza puede rápidamente desprenderse de la lectura de las declaraciones de hacendados y del párroco de la zona cuando anuncia que “aquellos pobres indios siembran muy poco porque no tienen Bueyes ni ay quien se los preste, de fuere, que lo que siembran se lo comen en verde; y raro es el que alcanza a cosechar, y esto es tan escaso, que quando llega el mes de Mayo, ya no tienen ningún grano, y se mantienen robando, y si así no lo hicieran, se murieran de necesidad”<sup>126</sup>. En un sentido similar también habría que considerar al hacendado de la zona que dice que “carecen de toda especie de bienes temporales, y únicamente se ejercitan en sembrar algunas chacarillas para mantenerse y que para ellos necesitan el auxilio de los españoles, sin el qual nada podrían aser, porque carecen de aperos y todo advitrio para ello [...] prestándoles bueyes y otros aperos y cuias especies vendidas ascendieron al valor de noventa pesos [...] los de la Güerta de Mataquito y que en los últimos años le consta por que muchos y distintos ocasiones ha pasado con el Juez Territorial ha reconvenirlos y jamás alló cosa que poderles embargar para el efecto, y que en el mes de Abril del año pasado en consonancia con el referido juez le embargó diez y siete cabezas de ganado vacuno por el pago de aquellos que corren por indios [...]”<sup>127</sup>.

Del anterior texto se hace notar inmediatamente que la asociación entre los funcionarios de la Corona y los principales terratenientes de la zona tendían a malograr y extraer los recursos que podían ir acumulando con el paso del tiempo en los pueblos. Es más del anuncio que uno de los

---

<sup>125</sup> Relación del pueblo de Huenchullami. Archivo Capitanía General Vol. 511, foja 13. 17 de octubre de 1789.

<sup>126</sup> Declaración de Antonio de Céspedes. Archivo Capitanía General vol. 538, foja 154. 1° de enero de 1799.

<sup>127</sup> Declaración de Ramón Gazvez. Archivo Capitanía General vol. 538, foja 193. 17 de febrero de 1800.

Ahora bien ambas declaraciones también deberían ponerse en perspectiva que al estar inmersas en un juicio contra un funcionario que habría quedado debiendo parte de las rentas que debía tributar a la Corona, por tanto puede que algunas partes de este testimonio estén distorsionadas para favorecer la declaración del funcionario que alude a que su deuda se debe a la condición de pobreza de los indios.

testigos hace de que “les presta siempre a estos de la Güerta barios aperos y tambien semillas y bacas lecheras para que en a primavera ce mantengan con la leche”<sup>128</sup> dista mucho de una acción de caridad sencillamente<sup>129</sup>.

Antes de terminar este punto se harían interesante constatar la situación del pueblo de la Huerta de Mataquito, pueblo que como ya mencionamos podría ser un reflejo de cómo se estructuraba el pueblo de Pequén para la misma época:

“[...] dicho pueblo situado orillas del río Mataquito por la parte norte cuyas corrientes corren al rumbo de sudeste por términos de beynte y cuatro quadras que es el largo de dicho pueblo. El meduto de su [sic] aviento es una corta vega que corre [...] de dicho río que en serrana [...] que es el único terrugo donde los naturales de este pueblo siembran las legumbres y granos para su mantención entendiéndose que no tienen agua mas que la del rrio [sacan] de una acequia de grave corto que atraviesa la punta del pueblo sacada por el comisario don Juan Ganuvez y la mantiene don Jacinto Ganuvez su yjo con la que corre un molino de pan a beneficio publico de este valle por no haber otro en larga distancia. Y el resto del pueblo es un retavo de llano y una falda de loma una y otra seco sin agua esteril de pastos lo que solo mantiene la primavera [...]”<sup>130</sup>.

Un tercer escenario que demuestra la transformación y construcción de la tradición histórica de Villa Prat está dada por las transformaciones que se dieron en el pueblo por las modificaciones que se produjeron por consecuencia de la Independencia. Lo primero que habría que señalar es que a la entrada de la República, los procesos de desintegración de los pueblos de indios se acelera en estos primeros años, produciendo la enajenación de sus tierras comunes y una mestización absoluta que había comenzado tiempo atrás con la instalación de los primeros “inquilinos”<sup>131</sup>.

Ahora bien, si se considera que a finales del escenario anterior, el empobrecimiento de los pueblos del Valle del Mataquito era parte de la realidad, en este tercer momento de la historia de Pequén (prontamente Villa Prat), la situación cambia de la mano de la entrada de este lugar a la agricultura del trigo. Es en este tercer momento cuando desde la desestabilización que se produce en

---

<sup>128</sup> Declaración de Rafael Gazvez, Archivo Capitanía General Vol. 538, foja 195. 18 de febrero de 1800.

<sup>129</sup> Esta relación de sencilla depredación que mantenían los terratenientes de la zona respecto a los pueblos de indios de la zona, tendería a variar en el siglo siguiente, cuando la economía del trigo comience a estimular la actividad productiva y lleve a los agricultores de la zona a paulatinamente poblar los pueblos en busca de concentrar su poder alrededor de las ciudades, principales de punto asociados al comercio y salida de productos hacia otros mercados.

<sup>130</sup> Relación verídica del pueblo de La Huerta. Archivo Capitanía General vol. 511, foja 39. 13 de diciembre de 1789.

<sup>131</sup> Godoy, Milton. Tradición y modernidad., Op. Cit., pp. 26-27.

el primer momento y en el segundo, cuando la tierra emerge como un fuerte elemento identificador para sus habitantes.

Varios autores han exagerado el impacto que el comercio triguero pudo haber tenido en el Valle Central<sup>132</sup>, pues si bien esta actividad tiene una larga data, la verdad es su impacto sólo comienza a observarse con más fuerza durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>133</sup>. En este proceso paulatino las relaciones sociales comienzan a estar determinadas cada vez más por un capitalismo agrario incipiente<sup>134</sup> y las permanentes regalías de que habían gozado los inquilinos y trabajadores del campo comienzan a verse mermadas<sup>135</sup>.

Uno de los hechos trascendentales de este período es la consolidación de un grupo de terratenientes que de la mano de los beneficios de la actividad triguera, ven como su poder económico comienza a afianzarse en la comunidad. Este grupo, según puede observarse en las listas de avalúo existentes para la mitad del siglo XIX<sup>136</sup> mantiene en su poder las propiedades más extensas y mejor valoradas para la zona<sup>137</sup>. Sin embargo, sin una actividad lucrativa como la agricultura de exportación, muchas de estas propiedades no serían más que serranías tierras estériles y ociosas. Y las condiciones

---

<sup>132</sup> Ver Bauer, Arnold, Op. Cit., p. 66.

<sup>133</sup> Sepúlveda, Sergio. El trigo chileno en el mercado mundial: ensayo de geografía histórica. Santiago de Chile, Universitaria, 1959 y Bauer, Arnold, Op. Cit.

<sup>134</sup> De la mano de la agitación que las demandas de un mercado extranjero ansioso por diversificar las fuentes de abastecimiento para la alimentación de la cada vez mayor mano de obra acumulada en las ciudades afectadas por las transformaciones producidas por la modernización industrial. No obstante dichas agitaciones originadas en las posibilidades de exportar productos agrícolas a distintos mercados sólo fueron pasajeras y producto de una incipiente especulación. Para profundizar sobre las transformaciones sufridas por la sociedad chilena en los ámbitos económico, cultural y social ver las obras ya citadas de Gabriel Salazar, sobre todo el capítulo 1 referente a los campesinos, así como también la obra ya citada de Arnold Bauer.

<sup>135</sup> Ver Salazar, Op. Cit., capítulo referente a los campesinos y los procesos de campesinización y descampesinización.

<sup>136</sup> Para no incluir aquí las largas listas de avalúos sólo se dará cuenta de sus referencias que pueden consultarse en la Biblioteca Nacional de Chile: Provincia de Talca departamento de Lontué : estado que manifiesta la renta agrícola de los fundos rústicos que comprende el espresado departamento para deducir el impuesto anual establecido en sustitución del diezmo por la lei de 25 de Octubre de 1853. Valparaíso, Imprenta del diario, 1855; y Dirección General de Impuestos Internos. Rol de avalúos de la Comuna de Valdivia de Lontué, Departamento de Lontué : vigente desde el 1o. de enero de 1929. Talca, Imprenta Neira, 1929. Si se comparan ambos documentos podrá notarse como las mismas propiedades en estos documentos que están separados por ochenta años de diferencia aproximadamente, pertenecen a las mismas familias.

<sup>137</sup> Por ejemplo, la familia Reyes ya tenía en su propiedad la zona del fundo El Bosque hacia la fecha de publicación de la primera lista a mediados del siglo XIX y que aún retienen en una pequeña parte bajo su propiedad. La familia Grez además (quiénes en la actualidad ya no viven en la zona) también para ésta época tenía bajo su dominio la zona de Guaicutén la cual retienen hasta las últimas décadas del siglo XX. A pesar de que la familia Ramírez aun no poseía la zona de El Carrizal, ya estaban asentados en la zona mediante propiedades en la zona de Itahue y San Ramón, localidades cercanas a Pequén.

de vida de sus propietarios ni siquiera serían un reflejo de aquellas que una propiedad de la misma extensión permitiría a su dueño si estuviera ubicada cerca de las rutas de exportación<sup>138</sup>. En la práctica las descripciones que existen sobre estas propiedades hablan de que gran parte de sus terrenos estaban en situación de esterilidad y formados por serranías donde la agricultura de riego era imposible de ser realizada<sup>139</sup>.

El cambio en la estructura económica se produce cuando las tierras del Valle Central cercanas a las rutas de exportación comienzan a agotarse, viéndose en la necesidad de que nuevas tierras comiencen a producir para seguir dándole vida al tráfico triguero. Los cultivos en secano se multiplicaron en la zona costera del Maule, entre ellas, en el Valle del Mataquito. En las estadísticas agrícolas para el período demuestran que entre los años 1878 se cultivaron 741 hectáreas de trigo en la zona de Villa Prat mientras que al año siguiente dicha superficie aumentó a 1152 hectáreas de trigo blanco<sup>140</sup>. Esto llevaba a que muchos productores para la década de 1860 “no obstante la distancia prefieran enviar sus productos a Constitución, o a Valparaíso, por pésimos caminos y a lomo de mula o carretas”<sup>141</sup>.

Sin embargo, tampoco era imperioso usar los caminos para sacar los productos agrícolas, pues una serie de puertos intermedios se abrieron durante este ciclo exportador para permitir la salida de los productos de la tierra<sup>142</sup>. Uno de éstos es el puerto de Llico que se convierte en la alternativa

---

<sup>138</sup> Una propiedad en la provincia de Santiago con una cercanía inmediata a las rutas de exportación de cereales como la hacienda de La Compañía en manos de Juan de Dios Herrera estaba avaluada en 89.000, sin embargo este es un caso extremo conociendo la situación de dicha hacienda. Una propiedad más modesta en manos de la familia Larraín en Aculeo por ejemplo estaba avaluada en 18.000 o Viluco en manos de otro Larraín estaba avaluada en 7.500. En comparación con éstas propiedades y exceptuando la hacienda El Culenar cuyos suaves lomajes y inmensa extensión le hacía estar avaluada en 5.500, el resto de las propiedades de la zona incluyendo las posesiones de la familia Grez, Reyes y Ramírez no superaban el avalúo de 500.

<sup>139</sup> Por ejemplo, se menciona que de las 1000 hectáreas que tiene la propiedad de Vicente Grez en Guaicutén, sólo 6 están plantadas de viña que destina para hacer chicha, 800 hectáreas de bosque nativo y sólo se dedica a la explotación de carbón y leña desde su propiedad. El caso del Carrizal de la familia Ramírez es aun más extremo con tan sólo 70 hectáreas de riego, de las 1250 que tiene su propiedad. De esas 70 hectáreas, sólo trabaja 28 hectáreas que siembra de trigo, cebada y productos hortícolas. Punta de Rosas de 900 hectáreas sólo 20 son de riego, de las cuales extrae maíz, frejoles y papas. En esta última propiedad de la familia Corvalán, se deja consignado que 17 hectáreas las dedica al cultivo de vides de donde produce anualmente 800 hectolitros de chicha. Los Canelos también de Vicente Grez, está formada por 400 hectáreas de secano donde su dueño sólo cría ganado (Valenzuela, Juvenal. *Album Zona Central de Chile: agricultura: fundos, haciendas y sus productos*. Santiago, Imprenta Universo, 1923, pp. 182 y 183.)

<sup>140</sup> Estadística Agrícola de la República de Chile correspondiente a los años 1879-1880. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1881, pp. 54.-55.

<sup>141</sup> León Echáiz, René. EN: *Vichuquén 400 años*. Curicó, Ediciones La Prensa, 1985, p. 152.

<sup>142</sup> Sepúlveda, Sergio. Op. Cit., p. 103.

para el Valle del Mataquito que hacia 1849 es habilitado por Manuel Bulnes para el comercio de cabotaje<sup>143</sup>.

El incipiente comercio del trigo permite que en la zona muchas tierras que habían estado dedicadas al pastoreo de animales comiencen a ser utilizadas para la agricultura como las abruptas pendientes de los cerros<sup>144</sup>. Así propiedades de gran extensión y escaso valor comiencen a valorizarse, y por lo mismo, a subdividirse. Esta tendencia genera que al no poder ser cultivadas por su dueño, muchas de las tierras sean entregadas en mediería a campesinos sin tierra para que pongan a trabajar estas tierras abandonadas.

Lamentablemente para esta época crucial para la historia del campo chileno y para los acontecimientos que sucederán en Pequén, no contamos con una información tan importante como los censos agrícolas que comienzan a elaborarse durante el siglo XX. Obviamente, la subdivisión y las mayores rentas serán un aliciente para que más y más mano de obra sea requerida en la zona y con ello, comience el paulatino aumento en la densidad de viviendas que comienzan a asentarse en la zona de Pequén.

Ahora si proyectamos lista de las principales propiedades para mediados del siglo XIX con otra similar que se ha confeccionado para principios del siglo XX, veríamos como en vez de nueve propiedades en la zona de Pequén, ahora se existen alrededor de 282 propietarios y como algunas propiedades ubicadas en la parte plana de la localidad se han subdivido entre varios propietarios y algunas ubicadas en las serranías se han mantenido intactas por diversas razones. Sin duda la subdivisión de la propiedad es uno de los factores que ha permitido la existencia de poblados y villorrios en las zonas rurales<sup>145</sup> y que las vías de comunicación son un factor importante en este proceso de fragmentación.

No obstante como la temática de esta investigación apunta fines distintos que a constituir un estudio sobre la propiedad en la zona, este punto se examinará en otro momento. Lo que importa al respecto es que paulatinamente el paso de una economía ganadera hacia una triguera comienza definirse en la segunda mitad del siglo XIX y que está consolidada a fines de dicha etapa. Los cultivos

---

<sup>143</sup> A pesar de lo difícil del comercio por este lugar muchos de los productos de la zona comienzan a salir hacia los puertos principales por esta lugar, lo cual llevó a que existieran constantemente proyectos para transformar dicho lugar en un puerto de importancia para el país. Hacia 1893, se inicia la construcción de un muelle de fierro y madera en este lugar para facilitar el embarque de productos y al mismo tiempo, se comienzan a instalar bodegas de las principales firmas comerciales de Valparaíso y Santiago en la zona de Vichuquén y Llico para agilizar el comercio de cereales de la zona (León Echaíz, René, Op. Cit., p. 154).

<sup>144</sup> Bauer, Op. Cit., p. 147.

<sup>145</sup> Ver el estudio que Góngora y Jean Borde hacen para la zona del Puangue, sobre todo los capítulos III y IV. En Borde y Góngora, Op. Cit. Pp. 83-144.

de estas zonas como se ha mencionado anteriormente, se han trabajado históricamente en base al sistema de mediería. Dicho sistema basado en la desigualdad pone en el mediero todo el peso del trabajo sobre extensiones de terreno marginal que son cedidas por sus dueños para ser puesta en trabajo y valor. Para ellos, los habitantes de Pequén debían recurrir a la solidaridad y la colaboración para explotar estas propiedades de forma efectiva. Este tipo de estrategias adquirirá un aspecto fundamental para las formas económicas de las cuales se hablará a su debido tiempo.

### 2.1 Una incipiente modernización truncada.

Un cuarto momento de este transcurso histórico comienza en los últimos veinticinco años del siglo XIX. Hacia este instante, en la zona existe un grupo terrateniente que mediante la agricultura del trigo ha consolidado su posición y ha emergido como el grupo que controla las propiedades más extensas en la zona. Además, este grupo se ha asentado ya sea en el mismo pueblo o en sus cercanías inmediatas. Es este poblado para esta época un pueblo rural que ha perdido por completo cualquier ligazón a un pasado no mestizo.

Pero lo que caracteriza al pueblo en este episodio es su entrada a los procesos de modernización que caracterizan a la sociedad chilena hacia el siglo XX. Un primer indicio de este proceso es la fundación de la primera Iglesia local en 1872<sup>146</sup>. En esta fecha por tanto se funda la parroquia de la Inmaculada Concepción, cuyas deterioradas estructuras aún existen en este lugar. Desde este instante una serie de servicios propios de todo pueblo comienzan lentamente a poblar la zona y facilitar la vida de sus habitantes, guiándolos hacia un proceso lento de conexión con el aparato administrativo burocrático del país. Para 1885 se abre la primera oficina del Registro Civil en Pequén, y paralelo a esto, se construye el primer cementerio, a instancias de la donación que uno de sus vecinos realiza a la localidad.

El primer censo que contabiliza y entrega detalles sobre la zona data del realizado en 1875 cuando en esta zona de contabilizan 314 habitantes en lo podría ir delimitándose como el pueblo de Pequén. Esta cifra se mantiene estable en el tiempo hasta que a principios de siglo se triplica a más de 900 habitantes para este pueblo.

Las transformaciones alcanzan un importante punto que recogen los siempre poco confiables registros estadísticos de la época: hacia 1907 la población urbana dobla a la rural en el distrito censal

---

<sup>146</sup> Durante la época colonial ya se oían los reclamos de los habitantes de Pequén quienes se quejaban de que para oír misa debían ir hasta Peteroa donde estaba la más cercana.

correspondiente a este lugar<sup>147</sup>. Así mismo, hacia fines del siglo XIX, la Ley de Comuna Autónoma favorece a Pequén como cabecera comunal<sup>148</sup>. Decisión obvia considerando que en toda el área del Departamento de Lontué existían dos pueblos (uno de ellos Pequén<sup>149</sup>) y que el único camino que lo unía de costa a cordillera pasa por el centro de este pueblo campesino.

Este nombramiento conllevó una serie de vicios políticos ampliamente ya estudiados por la literatura sobre este período. El cacigazgo y el nepotismo fueron una práctica habitual en la estrecha vida comunal de este pueblo. Los principales alcaldes que se sucedieron, los funcionarios más importantes, el primer hospital, el cuerpo de policía y hasta el correo y el telégrafo estuvieron en manos de los principales dueños de propiedades de la zona<sup>150</sup>. Esta práctica de acumulación del poder en pocas manos atrajo una aplicación de justicia reprochable y graves acusaciones fueron criticadas tanto por el Aparato Burocrático capitalino como en el diario local del pueblo<sup>151</sup>.

Un paso de importancia para la historia del pueblo sucede el 23 de abril cuando una moradora del pueblo (y de paso miembro de una de las familias más importantes y poderosas en la zona) decide solicitar al gobierno el cambio de nombre de Pequén a Prat, dándosele a la vez el título oficial de Villa<sup>152</sup>.

El proceso de paulatino crecimiento del pueblo fue reforzado cuando el Estado adquirió las tierras correspondientes a la hacienda El Culenar (contigua y distante en la actualidad a menos de un kilómetro de Villa Prat) para instalar un campo de tiro en 1911 para cual se trasladan a esta zona las

---

<sup>147</sup> Al mismo tiempo esta misma estadística muestra una gran área que depende este poblado, zona que es catalogada como esencialmente rural, dominada por grandes extensiones de tierra y algunos pequeñísimos villorrios que dependen fundamentalmente de lo que pueden abastecerse directamente de este pueblo.

<sup>148</sup> Para más antecedentes, ver Ministerio del Interior. Boletín de Leyes i Decretos del Gobierno. Santiago de Chile, 1891 [en línea] Obtenido desde <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74413.html> [visto 09/01/2017] Villa Prat se convierte en la cabecera de la quinta subdelegación del Departamento de Lontué, que reunía a tres distritos.

<sup>149</sup> Espinoza, Enrique. Geografía descriptiva de la República de Chile : arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al Censo Jeneral de la República levantado el 28 de noviembre de 1895. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1903, p. 297.

<sup>150</sup> Este fenómeno compartido en las grandes ciudades provinciales para la época da cuenta de una oligarquía que ante la imposibilidad de ocupar los escaños más deseables en la política nacional y provincial, tiende a establecer su poder capturando los espacios de poder locales que se abren producto de esta ley ( Bauer, Op. Cit., p., 65.).

<sup>151</sup> Ver periódicos El Lautaro y la Voz de Villa Prat. Además la Carta del Presidente Pedro Mont al Intendente de Talca, octubre de 1893 en Pedro Mont. [Carta] 1893 Oct. 24, Santiago, [al] Sr. Intendente Dn. H. Ducoing, Talca[Manuscrito]. Colección Sala Medina, Caja 16, vol. 47, p. 235-236

<sup>152</sup> Valdés, Pedro, Op. Cit., p. 18. Este acto hasta el día de hoy ha conllevado la celebración del aniversario del pueblo cada 23 de abril y también la conmemoración de la combate naval de Iquique, fechas ambas en que los estudiantes de la escuela básica de Villa Prat junto a algunas otras instituciones, desfilen frente al busto del héroe nacional ubicado en la plaza central del pueblo.

Escuelas de Tiro de Artillería e Infantería y Gimnasia que permanecen hasta 1925 en la zona<sup>153</sup>. De acuerdo a las palabras de Pedro Valdés<sup>154</sup> en este momento se construyen un gran número de casas en la zona para cobijar a los oficiales recién llegados. Una comparación entre las cartas geográficas correspondientes a la zona<sup>155</sup> revela a simple vista que las palabras de dicho historiador se condicen con lo que muestra la historia urbana del lugar.

El alumbrado público en esta época también llega paulatinamente a la localidad pero sólo en la porción central y urbana de Villa Prat. Mientras que un paso decisivo para este poblado es finalmente la llegada del ramal del ferrocarril longitudinal que tuvo su estación en la vecina localidad de La Huerta de Mataquito. Esta último y trascendental punto será sumamente relevante para una evolución histórica posterior de este pueblo, quién comienza a usar dicho transporte no sólo para que sus vecinos más importantes puedan ir a veranear a la vecina Constitución o a la capital nacional, sino también para sacar sus productos agrícolas que empiezan a transformar la raíz cultural y económica de este pueblo.

Finalmente, una decisión gubernamental traslada de cabecera comunal desde Villa Prat a lo que en ese momento constituía una protoaglomeración semirural que después daría paso a la actual villa de Sagrada Familia; actual capital de la Ilustre Municipalidad de Sagrada Familia que incluye al distrito de Villa Prat y adyacentes.

## 2.2.- Un último paso hacia la actualidad.

En un último momento de este pueblo, nuevas transformaciones empiezan a suceder a inicios del siglo XX. Como producto de las ventajas que otros productores poseían junto a las falencias propias de la economía nacional, el país deja de exportar trigo en grandes cantidades. La baja en la producción sumada a la propia erosión del suelo generada por la actividad en la zona del secano costero<sup>156</sup> influye para la diversificación de la producción en la zona de Villa Prat.

---

<sup>153</sup> Fecha en la cual el Estado decide trasladar ambas escuelas y traspasar estas tierras a la Caja de Colonización Agrícola. Momento en el cual se dividen estas tierras fiscales e instalan un importante número de familias venidas de Santiago a morar en este lugar ( Valdés, Pedro. Op. Cit., pp. 38-41.).

<sup>154</sup> Valdés, Pedro Op. Cit., p. 38.

<sup>155</sup> Chile. Ejército. Estado Mayor General. Departamento de Levantamiento. Villa Prat [material cartográfico] : Departamento de Lontué. Santiago, El Estado Mayor, 1918. Y Instituto Geográfico Militar. Villa Prat [material cartográfico] : 3500 – 7130. Santiago :El Instituto,1965. Ambos disponibles en Línea en: [http://www.bncatalogo.cl/F/LDXCCLFBA661576GPYRYSHSJMQXFI44YAIYY5AIV9N541SXAS-11619?func=find-b&local\\_base=MAPAS&find\\_code=WRD&request=villa+Prat&x=54&y=9&adjacent=N](http://www.bncatalogo.cl/F/LDXCCLFBA661576GPYRYSHSJMQXFI44YAIYY5AIV9N541SXAS-11619?func=find-b&local_base=MAPAS&find_code=WRD&request=villa+Prat&x=54&y=9&adjacent=N) [visto: 10/01/2017]

<sup>156</sup> Ver Sepúlveda, Op. Cit., y Bauer, Op. Cit.



Los datos señalados por el censo realizado en 1955, muestran una tendencia a la concentración de la propiedad en pocas manos y una fragmentación de algunas propiedades de enormes proporciones. Lo más destacable, sin embargo, es la subdivisión de la propiedad a tamaños medios entre 5 y 50 hectáreas. Esto a consecuencia de la orientación firmemente cerealera y ganadera que aun subsiste para esos años en la zona<sup>157</sup>. Esto último sumamente importante pues aunque los mercados urbanos estaban apuntando a otra dirección; la propiedad rural durante la primera mitad del siglo XX, si atada lazos tradicionales mientras lo urbano se diversifica agitadamente<sup>158</sup>.

En consecuencia con lo anterior, no es de extrañar que los pueblos rurales experimenten un estancamiento productivo y demográfico. De hecho, la antigua oligarquía que dominaba la localidad comienza a emigrar y construir casas en la capital, cada vez más cerca por las mejoras en las vías de transporte.

Demográficamente Villa Prat comienza un leve aumento en su población hacia la década del '60 después de un proceso de estancamiento en sus volúmenes poblacionales que duró cerca de cuatro décadas<sup>159</sup>. Las alzas y bajas en la cantidad de gente que mora en este pueblo viene (además de las fluctuaciones propias de estos instrumentos estadísticos y la incerteza de saber qué es lo que se contabilizaba como urbano y qué como rural en cada medición) coincidentemente con períodos expansivos y de estancamiento para la economía rural chilena. En este período de cuarenta años desde 1920 a 1960, llegan también un sinnúmero de servicios públicos propios del siglo XX chileno como Carabineros (1935) y la escuela pública (1945). Además de clubes deportivos y el club de huasos de Villa Prat.

Sin embargo para sus vecinos el estado de excesiva dependencia de Villa Prat con su cabecera comunal era una situación de enfado permanente. Así lo hacen notar en 1940 por medio de una misiva ante la Municipalidad de Sagrada Familia en donde hacen notar su abandono. Otro carta es enviada esta vez, ante la capital provincial, Talca, solicitando más servicios para el abandonado pueblo de Villa Prat.

---

<sup>157</sup> Las razones que pueden estar causando este proceso para la primera mitad del siglo XX pueden ser múltiples pero podríamos aventurar que un tamaño menor para estos años no habrían permitido satisfacer las rentas de la población, por tanto debe verse en dicho rango el tamaño mínimo de explotación solvente económicamente para una familia de la zona.

<sup>158</sup> Razón por la cual el país debió importar productos agrícolas que fácilmente podrían haberse producido en en las tierras nacionales.

<sup>159</sup> Si para 1920 habían cerca de 1700 personas viviendo en el pueblo, la cifra cae a 1300 en la década del treinta para luego estancarse por dos décadas hasta que en la del '60 comienza una curva levemente ascendente.

En esta carta aparecida en uno de los diarios de la capital de la provincia, reclama por el estado en que se encuentran las dependencias del servicio de salud de Villa Prat (casa de socorros que no cuenta con doctor asignado), la escuela pública (con estrechez de salas y sin portero) y la ausencia de agua potable en la localidad, entre otros puntos. Entre los deseos de este comité está el “hacer realidad el anhelo de progreso que tiene un pueblo”<sup>160</sup>. Por sus palabras se puede intuir un estado de desolación que ronda en el pueblo en esta época, como si todo el progreso se hubiera marchado junto con los regimientos que llegaron y se fueron tan rápido como lo habían hecho.

Sin embargo, al parecer no todo estaba tan mal como lo auguraban los miembros del comité de progreso de Villa Prat<sup>161</sup>. Esto pues las vías de comunicación y la locomoción hacia el Valle Central habían ido paulatinamente mejorando, y cada vez se estaba cultivando más tierras agrícolas<sup>162</sup>. Asimismo, los principales servicios, aunque de instalación muy lenta, estaban permitiendo una paulatina mejora en la calidad de vida de sus habitantes.

Todo lo que anteriormente se ha ido dibujando permite la transformación clave y que da lugar a este estudio: el cultivo hortícola en la localidad de Villa Prat. Este tipo de cultivos en la zona datan de por lo menos desde la época colonial cuando algunos documentos señalan lo que cultivan los habitantes de los pueblos de indios. Es muy probable que dicho cultivo no haya desaparecido nunca de la zona pero a un nivel de autoconsumo.

De hecho, el tipo de casa que caracterizó este pueblo hasta que el terremoto del año 2010 destruyó toda la arquitectura el pueblo en un verdadero desastre para Villa Prat, era la típica casa colonial de fachada continua y grandes corredores en su parte frontal para capear el fuerte calor propio de la zona, pero que además cumplía con la función de constituirse en una bodega que permitiera guardar productos agrícolas cosechados durante la temporada. No obstante, la posibilidad que los medios de transporte ya mencionados y la mejora paulatina en las vías de comunicación abren nuevos y más mercados para los productores de la zona, que les impulsa a elevar el nivel de cultivo hacia más allá de lo necesario solamente para la subsistencia.

---

<sup>160</sup> Diario La Mañana de Talca. Jueves 6 de diciembre de 1962, p. 5.

<sup>161</sup> Probablemente la aspiración de progreso que algunos vecinos esperaban era la restitución de antiguos prerrogativas que su colocación en los principales puestos de poder administrativo, le habían dado y de los cuales en este presente estaban destituidos.

<sup>162</sup> Entre los censos agropecuarios correspondientes a los años 1930 y 1950 aplicados en la zona indican que la superficie agraria se incrementó en un 115%. Ver Dirección General de estadísticas. Censo agropecuario 1929-30. Santiago, Sociedad imprenta y litografías Universo, 1933. Y Servicio Nacional de Estadísticas y Censos. III Censo nacional agrícola y ganadero, abril 1955. Santiago, Tall. Graf, La Nación., 1959.

### 3.- Capítulo tres: Aquí y en la quebrada del ají: apuntes sobre la historia del cultivo del ají en Villa Prat.

El ají es una hortaliza perteneciente a la familia de las solanáceas del género *capsicum annum*, familia que también integra el pimentón<sup>163</sup>. El origen de esta planta está en la zona andina desde donde se difundió por América hasta aproximadamente la altura de Mesoamérica. Las semillas de formas arcaicas de plantas de ají ya domesticadas se han encontrado hacia el 7000 A.C<sup>164</sup>, también antiguas representaciones de variedades de ají están presentes en el Obelisco Tello de la cultura Chavín<sup>165</sup>.

La planta del ají fue conocida por el almirante Colón cuando llegó a la isla La Española en su primer viaje, por intermedio de la cultura araw que habitaba dicha isla y llamaba a su fruto axí. A su regreso a España, el Almirante llevó este producto en su barco. En la península se le conoció como pimienta debido a su similitud en el sabor picante de la especia traída desde la India<sup>166</sup>. Su uso rápidamente se difundió como condimento en las comidas (en parte gracias a que su sabor y precio eran mejores que los de la pimienta), como planta decorativa y como medicina. Desde allí se difundió al resto del mundo.

El cultivo del ají requiere de condiciones especiales para su crecimiento y cultivo. Necesita suelos con un buen drenaje y escasamente predregosos. Con un ph que oscile entre 5,5 y 7<sup>167</sup>. No obstante su mayor cuidado debe ser la temperatura pues este fruto es intolerante a las heladas durante su ciclo vegetativo que dura aproximadamente 100 días<sup>168</sup>. Su cosecha puede realizarse tanto en verde (usado para la venta como hortaliza fresca y para la preparación de pickles) o completamente maduro (usado para ser secado y molido).

De una amplia difusión en la cocina chilena desde sus orígenes, existen una serie de preparaciones cuyo principal condimento es este fruto<sup>169</sup>. Una de ellas son las empanadas, donde el ají es el principal condimento usado para sazonar la carne y las cebollas que forman el pino de esta preparación. Actualmente, la comida tradicional chilena aún es condimentada por el ají como lo

---

<sup>163</sup> . En estricto el pimentón es tan sólo una variedad de ají que no pica y relativamente más ancho.

<sup>164</sup> La Consentida. Historia del Chile. [en línea] <<http://laconsentida.com.mx/espanol/origenes.html>> [consulta: 18-07-2013]

<sup>165</sup> Todo sobre el ají. [en línea] <<http://lopicante.blogspot.com/2011/04/todo-sobre-el-aji.html>> [consulta 18-07-2013]

<sup>166</sup> Azcoitia, Carlos. Historia del pimienta, guindilla, chili, axí o ají. Abril 2009, [en línea] <<http://www.historiacocina.com/historia/articulos/pimienta.htm>> [18-07-2013]

<sup>167</sup> CIREN. Requerimientos de Clima y Suelo en Chacras y Hortalizas. Santiago. CIREN, 1995, p. 21.

<sup>168</sup> Efectivamente, la temperatura mínima tolerada es 0°C, y crece en óptimas condiciones entre los 18° y 26° C, además soporta sólo hasta 30°C como temperatura máxima y los 18°C como mínimo para crecer adecuadamente ( Ciren, Óp. Cit., pp. 17-20).

<sup>169</sup> Pereira, Eugenio. Apuntes para la historia de la cocina chilena. Santiago, Editorial Universitaria, 1977., p. 14.

demuestra la permanencia del pebre, el chancho en piedra, los porotos y su reutilización y distribución en las ferias libres de las ciudades de Chile.

El cultivo del ají en el territorio chileno puede efectuarse desde la Región de Atacama hasta la región de la Araucanía. Sin embargo, ignorando la existencia de microclimas, el cultivo de ají solo se restringe a aquellas zonas sin heladas durante la temporada de crecimiento de esta planta. En virtud de este criterio el Ciren fija que el límite sur de crecimiento de esta planta en el río Maule. Existiendo cosechas marginales al sur de este río<sup>170</sup>.

Las regiones donde existe una mayor superficie de cultivos de ají son las Coquimbo, Metropolitana y del Maule, concentrando esta última más de la mitad de la superficie nacional plantada de ají. Los cultivos de ají, por su sensibilidad a las heladas, no son posibles de realizar en el Valle en el tiempo que permita el crecimiento de la planta y el proceso de cosecha y desecamiento del fruto antes de la llegada del otoño e invierno. Por esto mismo, las plantaciones de ají se han trasladado a los valles costeros, donde las heladas son menos frecuentes que en el Valle. Así mismo, el cultivo de este producto se realiza en áreas marginales donde no se cultivarían otros productos de mayor valor para el mercado hortícola.

Una zona que cuenta con el clima benigno y apropiado para el cultivo de este producto es la costera localidad de Villa Prat. Con alrededor de 12 días de heladas anuales que se concentran en los meses de Junio, Julio y Agosto y temperaturas medias mínimas que rondan sobre los 8°C en el mes de Junio, la actividad del ají en esta localidad de la comuna de Sagrada Familia cuenta con las condiciones climáticas necesarias para este cultivo<sup>171</sup>.

### 3.1.- El trabajo del ají según los testimonios de sus protagonistas.

La forma de trabajar con el ají en Villa Prat obedeció a dos formas que como en toda actividad agrícola estaban superpuestas y en permanente complemento. Pues si bien puede reconocerse una primera forma de trabajar el ají en un formato más artesanal, esta práctica agrícola varió en el tiempo adquiriendo una industrialización incipiente. Los primeros cultivos del ají en Villa Prat no pueden datarse de ninguna forma. No obstante es probable que este cultivo ya estuviera presente en formas de subsistencia para el pueblo ya desde alguna época remota, inclusive para el período prehispánico.

Sin embargo, lo que sí queda bastante claro, de acuerdo a lo expresado anteriormente, es que durante la primera mitad del siglo XX ocurre en la zona un cambio en los productos que salían de la

---

170 Ciren., Óp. Cit., p. 19.

171 Santibañez, Fernando; Uribe, Juan Manuel y Vicencio, Marcos. Atlas agroclimático de Chile: regiones sexta, séptima, octava y novena. Santiago: Ministerio de Agricultura: Fondo de Investigación Agropecuaria: Corporación de Fomento de la Producción, 1993., p 25.

zona: pasando del trigo hacia la horticultura. El quiebre de la actividad triguera requería que para seguir subsistiendo, los habitantes de Villa Prat debían reinventarse.

Las primeras transformaciones en la agricultura pueden observarse, de acuerdo a los indicios entregados por los mismos habitantes, en la zona conocida como “La Isla”. Este es un terreno llano y extremadamente fértil ubicado entre el río Mataquito y el pueblo de Villa Prat. Este este lugar de extensión aproximada de cinco kilómetros de ancho, se caracteriza por una temprana fragmentación en propiedades de tamaño mediano. Por lo mismo, ante una subdivisión tan precaria, no todos los habitantes del pueblo tenían acceso a tierras en calidad de propietarios. Mientras que en la zona de La Isla, la producción hortícola comenzaba a rendir sus frutos, hacia las propiedades circundantes a Villa Prat (donde el riego era menos frecuente) seguirán por muchos años atadas a un cultivo poco lucrativo del trigo de secano<sup>172</sup>, viña y ganadería.

Refiriéndose propiamente al ají, hacia la década de 1940, se construye el primer puente hacia La Huerta sobre el río Mataquito. Para dicha fecha, el ají ya está siendo cargado en carretas y cruzado hacia la estación de La Huerta desde hace un par de años atrás. De hecho, ya existía un poder comprador del producto en las provincias del sur de Chile. Efectivamente, los mismos productores de Villa Prat indican a uno de sus habitantes como quién habría sido el primero en conseguir llevar, por sus propios medios, ají hasta el sur del país.

La forma en que inició este trabajo (mitad negocio y mitad travesía aventurera) marcaría para siempre el comercio del ají en Villa Prat. Con el paso del tiempo este agricultor comenzaría a establecerse como un productor muy importante de ají en Villa Prat, al punto que “todo el pueblo le vendía a él [...] aquí todo el mundo le pasaba el ají a vuelta de viaje o ¿a qué se yo? Hacían negocio y cuando volvía él no andaba trayendo su plata en la cartera, andaba con una de esas bolsas de harina, ahí andaba con la bolsa al hombro. Andaba con la plata.”<sup>173</sup>

Usando el medio de transporte que hacia la época permitía moverse a lo largo de todo el país, los agricultores cargaban carretas que cruzaban el río Mataquito hacia el ramal de La Huerta, con sacos de hasta cien kilos con ají. Allí el equipaje era marcado y enviado hacia distintos puntos de venta en el sur, donde se almacenaba en bodegas en las estaciones de ferrocarril hasta la llegada de sus dueños<sup>174</sup>. En cada estación, la carga era marcada por intermedio de una nota de crédito que luego

---

<sup>172</sup> Poco remunerativo ver referencias en Sepúlveda, Sergio, Óp. Cit.

<sup>173</sup> Peyuco Solís. Entrevista (sin datos de publicación), p., 3.

<sup>174</sup> Ver entrevista a Roberto Amigo y Peyuco Solís.

era directamente vendida en los centros de distribución, quiénes finalmente se encargaban de retirar la carga de las bodegas de las estaciones.

No obstante, al percatarse de los beneficios que este comercio reportaba, muchos fueron los agricultores que se sumaron y comenzaron a producir ají. Y como era de suponer este tipo de actividad estaba basado en establecer lazos de confianza en los mercados de distribución. Por esta misma razón es que no todos los productores podían, hacia estas fechas, permitir embarcarse en esta actividad de venta directa dejando “como dos o tres compradores que de esta zona, de esta misma zona que llevaban eso pa, pa [allá], que nos compraban a nosotros y ellos lo embarcaban en ferrocarril en ese tiempo.”<sup>175</sup>

Como también puede imaginarse, hacia la fecha en que se remonta los inicios de la actividad, los tiempos de traslado hacia los mercados del sur no suponían viajes menores a un mes. Pues no sólo se trataba de vender en un punto de distribución sino también de ir lentamente abriendo más mercados para la producción local de ají, llevando tiempos de viaje que superaban el mes de duración, trasladándose en espacios que iban desde Valdivia hasta la Isla de Chiloé vendiendo el ají de Villa Prat: “Él experimentó solo, él salió a vender, a vender su producto, solo y despue’ se fue dando cuenta que más allá, que más allá y más allá hasta que llegaba hasta la isla de Chiloé vendiendo, estaba como un mes por allá vendiendo. Porque no eran tan rápidas las locomociones se viajaba solamente en tren para allá, en góndolas salían para los ramales”<sup>176</sup>. Estos prolongados tiempos de viaje dificultaban a muchos de los agricultores, los cuales naturalmente eran reticentes a abandonar sus familias y sus tierras por el tiempo que significaba estar afuera vendiendo. Adicionalmente, una vez comenzado el comercio con un punto de distribución y considerando que el mantener surtido el mercado con ají era un punto esencial del trabajo para no ser suplantado por algún competidor, generaba una dependencia y especialización entre los vendedores que al finalmente se dedicaban sólo a vender y no a producir directamente, dando pie a los intermediarios.

La forma en que se realizaba el cultivo del ají era una situación distinta. Como se ha hecho mención anteriormente, para la mitad del siglo XX, la gran propiedad se habría fragmentado en propiedades medianas pero que impedían el total acceso a la tierra para todos los habitantes de Villa Prat. Esto además se sumaba a que gran parte de la tierra productiva para el ají estaba aun sin utilizar. La zona de “La Isla” sólo comenzó realmente a explotarse y despejarse una vez que el cultivo del ají requirió extender los terrenos de cultivo pues “porque la misma isla estaban hasta por acá con, eran

---

<sup>175</sup> Roberto Amigo, Entrevista (sin datos de publicación). p. 2.

<sup>176</sup> Peyuco Solís, *Óp. Cit.*, p. 3.

isla' que no las habían explorado [...] ante' eran pe'acito, pe'azos no má' que cultivaban y despue' ya fueron abriendo y abriendo y ya no que'aron tantas islas. Más terrenos cultivables."<sup>177</sup>

Por lo mismo, la única forma en que los habitantes de Villa Prat podían acceder a tierras para entrar en el comercio del ají era por intermedio del sistema de la mediería. Éste constaba de un acuerdo contractual en que ambas partes acordaban un beneficio mutuo. Por un lado, el poseedor de tierras ponía a disposición el uso del suelo mientras que el mediero ponía el trabajo, la semilla y la mitad de los abonos que se usaran. Además en caso de requerirse trabajadores extras para la explotación debían correr por cuenta del mediero. Por lo mismo, muchos de estos medieros usaban sólo pedazos muy reducidos de terrenos que les permitiera ser explotados mediante el grupo familiar para no tener que correr con tantos gastos que redujeran el margen de ganancia:

“Él tenía por ahí, unos caballeros, unos caballeros que por ahí que tenían y les daba un pedacito a medias, les cedía un poquito, un pedacito con otro, otro, una cuadra, una media cuadra a otro, así, eso era lo que alcanzaban a trabajar, porque sino tenían que pagar y no había plata pa' pagar a los trabajadores antiguamente se trabajaba, se trabajaba así, un caballero tomaba y trabajaba así hasta con su familia cortando el ají to'o por ahí.”<sup>178</sup>

No obstante habían casos en que los trabajadores también corrían por cuenta del patrón (cuando éste tenía una solvencia económica mayor) dejando en manos del mediero sólo la alimentación del grupo de trabajadores: “Que él ponía las tierras, ponía to'o, o sea, ponía la semilla, ponía lo' trabajadore', o sea, él le pasaba la plata y él pagaba nomá' [...] Entonce' después descontaba to'o eso y se arreglaban la' plata. Y todo el cuento al final. O sea, lo hacían to'o a media. Ahí nosotros dabamo' el desayuno, el almuerzo y la once”<sup>179</sup>

Por último, el beneficio del trabajo sobre la tierra no era en dinero sino que lo obtenido de la tierra, en este caso sacos de ají, era repartido en partes iguales entre el mediero y el dueño de la tierra:

“el patrón ponía la tierra, me imagino que pondría algún abono pero por lo general en el abono se iban a media igual. Porque yo me acuerdo que los abonos se iban a media, yo por lo menó vi a mi papá a él plantando y en la época a él sacando las semillas del mismo ají, entonces esa parte la ponía él, trabajo y después que se yo, les vendían al mismo patrón el ají y había que esperar que el patrón le pagara de a poco”<sup>180</sup>

---

<sup>177</sup> Brunilda Inostroza. Entrevista (sin datos de publicación). p. 10.

<sup>178</sup> Licha Herrera. Entrevista (sin datos de publicación). p. 8.

<sup>179</sup> Jessica Insunza y otros. Entrevista (sin datos de publicación). p. 9.

<sup>180</sup> María Díaz. Entrevista (sin datos de publicación). pp. 4-5.

“Nosotro’ mediábamos con él. Por ser yo con usté’ medeo. Yo le plantó a uste’ y yo le digo patrón está lista la ají para tomarlo. Ya me decía él, tome’ molo. Si salían cincuenta saco, eran, veinticinco pa’ ca’ uno. Entonce’ él los vendía. El patrón los vendía. Y despué’ le daba la plata a ca’ uno. A ca’ mediero.”<sup>181</sup>

En el papel este sistema de explotación agrícola parece de beneficio mutuo sin embargo, en la práctica el mediero era casi siempre el menos beneficiado de la relación. Esto debido a que en primer lugar, el dueño de la tierra era quien finalmente comerciaba las especies, tanto las suyas como las del mediero. De lo que éste podía sacar de las especie descontaba antes de entregar al mediero su parte, lo que le había adelantado tanto por conceptos de dinero adeudado, la mitad de que se había gastado en total en abonos, etc. Este hecho hacía que en general la misma gente de Villa Prat se califique este sistema en las siguientes palabras: “Para el mediero yo creo que, bueno, sobrevivían pero no sé si era rentable. Si uno empieza a ver en el valor de la mano de obra, abonos, yo creo que, sobrevivían en esa época.”<sup>182</sup>

Pero en este sistema de trabajo agrícola donde no todos podían vender directamente sus productos, el que ganaba finalmente el mayor margen de beneficio por el trabajo del ají eran finalmente los intermediarios que comerciaban directamente en el sur del país. En palabras de uno de los intermediarios que realiza por primera vez esta parte del negocio, se percata de los beneficios que daba realizar la venta directa en el sur del país:

“Ya, en el trayecto le pregunté a como podíamos vender, mire el último ají que vendí aquí, el señor tanto, no quiero nombrarlo porque, lo vendimos a ochenta peso el kilo. ¡a ochenta! ¿Y cuanto podríamos pedir?, le dije yo, haber, él era conoci’o del administrador de esta distribuidora el que encargaba compras, no sé po’, pidamos unos noventa pesos me dijo él a mi. ¡noventa pesos! Y estábamos vendiéndolo acá quince, como le dije, en esos años era mucha plata”<sup>183</sup>

Por lo mismo, el acceder al cultivo del ají como mediero no significaba que hacerse con los beneficios que el ají dejaba a otros: “Y después al final íbamos a lo que quedaba, y resulta que aquí habían del la’o llegaban unos comerciantes muy habilosos y nos llevaba to’o y después se lo pago.”<sup>184</sup>

Estos beneficios que permitía la intermediación del comercio del ají, hacía que los productores aspiraran a convertirse en comerciantes también. Sin embargo, esta parte del negocio sólo estaba reducida a quiénes podían permitirse el tiempo que duraba el viaje, durante el cual

---

<sup>181</sup> Jessica Insunza. Óp. Cit., pp. 8-9.

<sup>182</sup> María Díaz. Óp. Cit., p. 4.

<sup>183</sup> Roberto Amigo. Óp. Cit., p. 3.

<sup>184</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 2.



abandonaban tierras, cosechas y familia. Además de contar con un medio de transporte que con el tiempo fue imperioso para transportar al sur los productos.

El último eslabón de la cadena de producción del trabajo artesanal del ají estaban los encargados de realizar el trabajo mismo del ají, ya sea como peones que arrendaban su fuerza de trabajo o como medieros que explotaban tierras bajo el sistema ya descrito. El trabajo del ají podía emplear a bastantes personas considerando la cantidad de labores que requiere para llegar a una producción final satisfactoria.

El proceso de cultivo del ají comienza aproximadamente en pleno invierno, hacia el mes de Julio cuando se plantan las semillas para crear un pequeño almácigo de ají que luego se trasplantará a la tierra. Este proceso ya comenzaba a involucrar a los habitantes de la zona pues algunos de ellos hacen almácigos en sus propios jardines para vender a los agricultores<sup>185</sup>. Luego en el mes de septiembre cuando pasan las lluvias, se plantan en los campos en pequeñas “hileras” que permitan la salida libre del agua y que no aneguen la raíz de la planta de ají.

En ese momento y “antes de darle la primera pica con el azadón, ahí se le pone un primer abono o sea, en este caso el amonio. Se le pone un güen chorro de amonio. Porque le va a quedar en la raí’ cerquita de la raí’.”<sup>186</sup> Luego de esta primera aplicación cuadrillas de entre siete a diez trabajadores que son pagados en dinero por jornada y en comida, realizan la primera remoción de malezas que además permitirá la penetración del abono a la raíz de la planta. Este trabajo era en un primer momento hecho con la ayuda de un palo por lo cual se le llamaba “apalear” el ají. Luego, claramente este trabajo comenzó a ser realizado con la ayuda de un azadón “desmalezándolo así, uno iba por hilera, así, los pica’a, a uno le pagaban, un dinero al día, por decirle. Con otro jovene’, una cua’airilla de unos cinco o siete personas con aza’on picando”<sup>187</sup>.

Luego de este proceso, la planta necesitaba una nueva mano de abono que se aplicaba apenas la planta tuviera un poco de follaje, en ese momento “se le pone salitre rosa’o revuelto con urea pal’ follaje. No mucho, por ejemplo un, digamos, un veinte por ciento de urea, un veinte por ciento de urea, revuelto con salitre. ¿Por qué razón? Porque el salitre, el amonio le trabaja sesenta días, la urea le trabaja treinta y ocho días y el salitre rosa’o noventa días”<sup>188</sup>. Un momento antes de la cosecha, se le aplica nuevamente un abono en las hojas de la planta para lograr el crecimiento y la absorción de nutrientes que permita un florecimiento y crecimiento de los ajíes.

---

<sup>185</sup> Baeza (entrevistado opta por no revelar su nombre). Entrevista (sin datos de publicación).p. 4.

<sup>186</sup> Peyuco Solís, Óp. Cit., p. 5

<sup>187</sup> Paulo Avalos. Entrevista (sin datos de publicación). p. 11.

<sup>188</sup> Peyuco Solís, Óp. Cit., p. 5.

En el mes de febrero y durante el mes de marzo viene el tiempo de la cosecha del ají. Este proceso no se realiza de forma pareja, se hace por “manos” a la mata, donde se van seleccionando aquellos frutos que presentan una maduración más temprana y dejando en la mata, aquellas que aún pueden madurar y crecer un poco más: “usté’ le tiene que ir floreandole si le maduró este en la mata, si le maduró este ají, este lo saca, maduro rojo, el verde tiene que deja’lo que tome porte porque o si no, si empieza a sacar el verde no, tiene menos rentabilidad”<sup>189</sup>

Este proceso de cosecha es descrito como difícil pues “hay que ir sacando cape por cape, y por decirle, los trabajadores toman una hilera hasta que llegan a la punta, en veinticinco hileras, cada mata tiene veinte o treinta ajís maduro. Y darán tres cortas. Para cortar una hectárea en el día se necesitan diez personas”<sup>190</sup>. Además este trabajo es realizado entre medio de la maleza “en el barro, de esfuerzo. De cosechar a mano, tirarlo al saco, echárselo al hombro, ir a dejarlo a una carretela, e’ un trabajo de mucha fuerza. De mucho, de mucha, de mucha fuerza, como le digo yo, o sea para uno recolectar, llenar el saco, echárselo al hombro e ir a dejarlo, porque a uno le pagaban por saco, e’ y uno lo tenía que cosechar por color.”<sup>191</sup>. Cada saco en palabras del mismo Paulo Avalos, pesaba cerca de treinta a cuarenta kilos, estos sacos eran luego cerrados con aguja e hilo y subidos a carretelas que los llevarían a la siguiente fase de la producción.

Cuando el sol y el tiempo atmosférico lo permitían, el secado del ají se realizaba directamente en el suelo. En canchas que eran lugares del pueblo que coincidían con espacios poco productivos y que por lo mismo eran prestados gratuitamente a los agricultores del ají para que secaran el producto. Éstas canchas eran “pampas” o espacios abiertos a los cuales “Uno le pasaba con, unas ramas de escoba se limpiaba el terreno y se votaba el ají el ají para secar ahí”<sup>192</sup>. El ají en las canchas de secado tenía que ser dejado en la tierra y “cada cierto tiempo había que darle, irlo moviéndolo, pa’ quedándolo así como cuando uno da vuelta el asa’o para que quede bien asa’o. Había que ir moviendo el ají para que fuera perdiendo el agua y se secara.”<sup>193</sup> Este proceso de secado debía ser parejo y reflejarse en que el fruto “que ya viene en rojo. Viene rojo en los saco’, lo acamellona, ahí lo deja dos días pa’ que madure bien porque si no madura bien, el la’o del ají se va a poner blanco, no va a tomar una, un buen color y ese ya, al ser blanco ya es una ají de tercera categoría, de segunda, no es un ají de primera.”<sup>194</sup>

---

<sup>189</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 6.

<sup>190</sup> Peyuco Solís, Óp. Cit., p. 1

<sup>191</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 11.

<sup>192</sup> Roberto Amigo. Óp. Cit., p. 6.

<sup>193</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 12.

<sup>194</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 4.

El rendimiento del ají seco en cuanto a peso era muchísimo inferior a cuando se encontraba aun sin secar, en una razón de uno es seis, es decir “unos treinta mil kilos de ají de ají seco son, que son multiplica’o por seis y seis por tre’ dieciocho, ciento ochenta kilos de ají verde”<sup>195</sup>. Luego del secado, el ají “Se juntaba con la gente, se guardaba, vamo’ guardando en una bodega”<sup>196</sup>.

No obstante, cuando el tiempo atmosférico no lo permitía, el secado del ají se realizaba en hornos acondicionados y hechos solamente para realizar esta faena. Lamentablemente, con el terremoto del año 2010 todos los hornos de secado de ají que aun quedaban en Villa Prat se vinieron al suelo, sin embargo, aun quedan algunos recuerdos que permiten reconstruir estos recintos. Éstos constaban de una pieza cerrada con una sola puerta de acceso, a los costados se ponía y al centro se dejaba un pequeño pasillo donde colocaba leña seca para ahumar y secar el ají mediante el calor que se desprendía de este proceso. Éste mismo adicionalmente incluía para los productores una inversión mayor pues “el gasto era mucho má’. El gasto de leña.”<sup>197</sup>.

Una vez seco, el ají se guardaba y mantenía en bodegas hasta que los intermediarios lo compraban para llevar al sur a vender. Los intermediarios no pocas veces se combinaron entre ellos para especular sobre el precio de venta del ají seco. La ventaja que tiene el ají es “es un producto que usted lo puede guardar, que no hay mercado, no hay precio, si usted no tiene capital como pa’ ir lo guarda, no lo vende. Produce la escase’ lllamosle, da lo mismo, para que pueda subir y este ají es del año antepasa’o, esta aquí mire, esa es la ventaja del deshidrata’o. Porque no hay merca’o, no hay precio, uste’ no lo vende, teniéndolo bien guardaíto que no le entre humeda’, que no entren ratone’ que se yo, no hay problema”<sup>198</sup>. Usando esta ventaja muchos intermediarios se beneficiaron de este cultivo: “Puede que hayan habio’o un par que se asociaran así, que dijeran tre’ o cuatro persona’, ¿sabí que compro’o todo el ají de Villa Prat? Compre’ molo. Un año me acuerdo yo que hablé con un amigo teníamo’ los cuenta en el banco Santander, en el banco español chileno, en eso año, despue’ se alió con otro y ahora es Santander. Y yo pague mis cuenta que habían aquí en Villa Prat, treinta mil kilo’ de ají, estamo’ en julio. Y yo saqué mis cuenta que treinta mil kilo iban a ser poco pal resto del año. Y lo convidé y le dije, juntemono’ y compro’ to’o el ají, y pidámosle al banco, era tan rentable que daba pa’ pedirle al banco y pagar los intere’, comprar el ají y despué’ uste’ produce la escase’ porque no hay y uste’ lo deja guarda’o si despué’ con los intereses van corriendo me’ a me’ pero con un me’ que no vaya nadie pal sur, no hay ají, entonce’ de repente uste’ va, despue’ de un me y está vendiendo como a dos luca’, lo vende como a cuatro luca’, meno cantida’ pero le compran

---

<sup>195</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Entrevista (sin datos de publicación). p. 4.

<sup>196</sup> Roberto Amigo. Óp. Cit., p. 6.

<sup>197</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 9.

<sup>198</sup> Toño Arriagada. Entrevista (sin datos de publicación). p. 1

igual, entonces' vengo, si uste' lleva die' mil kilo' los vende [...], yo alcancé a juntar, alcancé a juntar tre' mil kilo' por ponerle. Y justamente se produjo eso, que uno, los Vargas yo creo con un señor giovanetti, no me acuerdo del apelli'o, Giovanetti creo, la mayoría le compraron y lo fondiaron y se fue elají pa' arri'a. al me' valía el doble. Y así, cuando hay escase' uste' sa'e que cuando el producto escasea vale. Cuando hay mucho, no vale.”<sup>199</sup>

Este tipo de estrategias y combinaciones llevaron a que muchos de los intermediarios paulatinamente comenzaran a enriquecerse y a comprar tierras en el pueblo, y con un capital considerable, iniciaran una siguiente fase en el trabajo del ají en Villa Prat.

### 3.2.- Industrialización del trabajo del ají.

El trabajo del ají es una labor realizada en su mayor parte por hombres. Sin embargo, esta realidad comenzaría a cambiar lentamente cuando hacia fines de la década de 1970 opera una lenta industrialización del proceso del ají y un auge sostenido en el cultivo y venta de este producto, cuyo comercio ya no sólo depende del mercado de las cecinas y almacenes del sur, sino que se suman también las “fábricas” elaboradoras de salsa de ají que le darán un valor agregado a la producción.

Las primeras fábricas de salsa de ají en la zona de Villa Prat comenzaron a instalarse durante la década antes mencionada a instancias de comerciantes y productores-comerciantes con una solvencia económica suficiente que les permitiera darse esta inversión lucrativa. De hecho los primeros industriales en la zona coinciden con aquellos que tenían la capacidad de contar con un medio de transporte que les permitiera llevar al sur directamente su producción. Demás está decir que la forma en que este proceso se llevó a cabo dejó muchos cabos que se anudaron desde el trabajo artesanal del ají e implicaron una continuidad. Así mismo, en este período tampoco es imposible decir que muchos productores mezclaron ambas formas de trabajo entre lo artesanal y lo industrial.

La empresa de encurtidos y vinagres de Juan Bas hacia la década de 1960 comienza a consolidarse como poder comprador en Villa Prat<sup>200</sup>. La entrada de una nueva forma de comerciar el ají, sin duda alguna, provocó un auge en el cultivo del ají en Villa Prat. Puesto que si antes el ají sólo podía venderse deshidratado en el sur del país, ahora también éste podía ser vendido recién cosechado sin la necesidad de ahondar en el proceso de secado. Esto mismo influía para que los productores

---

<sup>199</sup> Toño Arriagada. Óp. Cit., p. 2.

<sup>200</sup> Esta empresa se funda hacia fines de la década de 1930, falleciendo su fundador en el año 1958. Pasando esta marca a sus herederos que fundan la sucesión de Juan Bas, convirtiéndose con el tiempo en la principal marca encargada de elaborar salsas y vinagres en Chile Para más detalles ver: ¿Quiénes Somos? Obtenido[en línea]: <http://www.laherencia.cl/qs1.html> [visto:10/01/2017] y EL NUEVO FOCO EXPORTADOR DE JUAN BAS Obtenido en: [en línea] <http://www.sofofa.cl/mantenedor/detalle.asp?p=60&s=6180&n=17794> [visto:10/01/2017]

ahora ya no dependieran solamente de los intermediarios que se dedicaban al comercio sureño, y que además era cancelado por medio de cheques y notas de crédito a largo plazo<sup>201</sup>.

Sin embargo, el comercio con las industrias salseras de la capital tenía inconvenientes que también adolecía el comercio con la zona sur: el problema del transporte. Esto derivado a que la gran empresa salsera de ají, no estaba dispuesta a comprar pequeñas cantidades del ají de Villa Prat sino que los contratos realizados eran por toneladas de ají. Por ejemplo, uno de los productores que realizaba este comercio anunciaba que “JB el primer año compró doscientos mil kilos, al otro año quinientos y así”<sup>202</sup>. Otro de los productores de la zona también anunciaba que los contratos con esta empresa eran siempre en estas cantidades: “Yo una vez, yo además del secado de ají, yo después empecé a, empecé a venderle a JB, a Santiago. A la persona de Juan Bas. ¿Ubica esa planta? A don Juan Viejo, yo lo conocí. Llegué a hacerle contrato por seiscientas toneladas de ají. Seiscientos mil kilos.”<sup>203</sup>

Esto para los pequeños productores imponía nuevamente una limitante. Hacia este tiempo en Villa Prat sólo se transportaban por medio de carretas y carretelas tiradas por caballos e incluso bueyes. El trabajo mismo en los campos y el traslado de los productos dentro del pueblo sólo era posible de realizar mediante la “única movilización que tenían eran las carretelas. Y antiguamente eran las carretas [...] Y sa'e que ya, mi papá por ejemplo, que trabajó ya hasta cua, tenía carretela sí, igual estuvo trabajando con bueyes. Con carretas con bueyes”<sup>204</sup> De hecho, esta situación impedía que los productores pudieran realizar el comercio del ají con la industria “muchacha acá que tenía, que no tenía posibilidad de llevarlo allá porque hace quince años las carreteras eran otra los vehículos, no habían tanto vehículos como ahora”<sup>205</sup>

Por esta razón es que solamente algunos podían entrar en este comercio, los que habían logrado acumular algún capital en la etapa anterior del comercio del ají que les permitiera tener con qué llevar el ají hasta la industria “lo que, que pasa en ese tiempo, como hay un decir que con plata se compran huevos, el que tenía medios de transporte que era lo más caro [...] el que tenía un vehículo le iba súper bien porque con ese vehículo trasladaba el producto y generalmente ese era el comerciante

---

<sup>201</sup> Un punto importante considerando que antes sólo se dependía de la voluntad del intermediario para que se cancelaran los productos que se le entregaban.

<sup>202</sup> Baeza. Óp. Cit., pp. 6-7.

<sup>203</sup> Roberto Amigo. Óp. Cit., p. 6

<sup>204</sup> Licha Herrera. Óp. Cit., p. 7.

<sup>205</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. cit., p. 3.

intermediario”<sup>206</sup>. El negocio estaba en la posibilidad de llegar con el producto hasta la capital de Santiago: “No llegan acá, sino que de aquí van para allá. Pero claro, ahí están los contactos.”<sup>207</sup>

Para realizar este viaje, teniendo en mente los caminos que en la zona sólo son mejorados recientemente: “No, es que eso, es que con los camino’ ante’ no se veía eso. Los camino’ no, no habían camino’ al, los camino’ güeno que hay hoy día.”<sup>208</sup> El camino para llegar con los productos hasta la fábrica de JB ubicada en Carlos Valdovinos en Santiago era extremadamente penoso pues un viaje demoraba cerca de “Tre’ hora’ y media de aquí a Curicó y de ahí otras tre’ hora’ hora y media a Santiago, siete hora del día. Pa’ allá, otra siete pa’ acá, porque los camione’ eran lento, no son los camione’ que hay hoy día.”<sup>209</sup> De esta manera a pesar de que JB estaba relativamente más cerca que los almacenes y distribuidoras sureñas, la posibilidad de llegar con la producción hasta allá era sumamente limitada también.

Otro aspecto que limitaba también este tipo de comercio era la necesidad de establecer los contactos, pues si bien los pocos que podían llegar hasta la fábrica a vender su ají, eran también pocos los que tenían la confianza de la empresa para entregar su producción: “Depende, depende de la persona si tampoco era tan abierto si éramos poco lo’ que encabezábamo’ esto. Si cualquiera no tenía la entra’a. no era que fuera una persona, un vecino, fuera a vender allá, no, tenía que ir, teníamos, era la verdá’ que eramo’ de aquí de Villa Prat eramo’ como, yo empecé con, empecé, vi crecer a JB [...] Porque resulta que iba’ mucha’ persona’ a ofrecer entonce’ los dueños no querían tratar con personá no confiable’ porque iban y ofrecían un millón de kilo’ y despué’ le lleva’an cien. Entonce’ le altera’an to’o el sistema, entonce’ despué, qué sé yo, despué’ fuimo’ siendo lo’ que éramo’ más conoci’o ya no’ preguntan, oye, porque éramo’ má’ de palabra, que teníamo’ realmente porque nos sacabamo’ la porquería aquí trabajando pá’ poder cumplir, ellos se manejaban de esa forma en, con ese tipo de gente que les cumpliera. Usté’ habían año’ que una persona, dos tres persona’ iban a ofrecer cantida’es y despué’, que se yo, llegaba el término de, al término de cosecha y se veían que le falta’a to’o ese producto pá’ entonce’ ya despué’ que con la experiencia que tenían ello’ no se interesaban por cualquier persona que fuera, tenían que tomar prestigio.”<sup>210</sup>

Para completar las elevadas cuotas que pedía la empresa muchos de los intermediarios y productores comenzaron a plantar extensivamente el ají en Villa Prat, pero aun cuando plantaran toda su propiedad, aun así las cuotas no podían ser completadas: “La parcela que tenía allá abajo. Que

---

<sup>206</sup> Robespierre Gaete. Entrevista (sin datos de publicación). p. 1.

<sup>207</sup> Peyuco Solís, *Óp. Cit.*, p. 6

<sup>208</sup> Baeza. *Óp. Cit.*, p. 3.

<sup>209</sup> *Ídem.*

<sup>210</sup> *Ibidem.*, p. 7

tiene cuarenta y tanta hectáreas. Un año la planté toda. Toda, completa con ají. Y me faltó, así que tuve que arrendar en Maule otra parcela para completar el pedido a JB. Y así sucesivamente.”<sup>211</sup> La única opción que tenían pues, era comenzar a completar las cuotas arrendando más tierras, trabajando con medieros o bien comprando ají a pequeños productores de la zona.

Esta forma de venta permitía a muchos de los pequeños productores tener una salida para el ají, donde finalmente todo el pueblo podía ir beneficiándose de este comercio, donde algunos su ají “Lo vendía acá. Claro, a este mismo Roberto Amigo le compraba el ají.”<sup>212</sup> Algunos otros preferían combinar la plantación de ají con la técnica ya conocida de la mediería “desde cabro me dio por vender ají, yo no lo planta’ a, yo despué’ si, pero despué’ de edad, yo arrendaba suelo y plantaba ají pero con mediero no era que yo lo plantara personal no, con mediero.”<sup>213</sup>

Este proceso en palabras de algunos de los testigos podría llevar a pensar que para los pequeños agricultores no estaba resultando beneficioso, sino que sólo algunos amasaban importantes ganancias mientras otros no resultaban tan beneficiados<sup>214</sup>: “Si po’ siempre va a haber. Acuérdate que te contaba al principio de que los grandes productores, sobre todo los que tienen fábrica, los que tienen los tremendos camiones, los que má’ han surgi’ o ha si’ o con la sinvergüenzura, alguno’ má’, otro meno’ pero por la sinvergüenzura de llevarle la producción a los pequeños agricultores, se cae la pregunta porque resulta que la desconfianza está de, históricamente viene de ahí.”<sup>215</sup>

Algunos de estos productores comenzaron lentamente a comprender que lo realmente lucrativo no era solamente hacer de intermediario comprando, plantando y vendiendo el ají “en verde” como se le llamaba en este comercio. Sino que también ir dándole incipientes pasos en la elaboración de la producción podía ser aun más rentable. Por ejemplo, “esta don Javier Vargas que trabaja en la funeraria de Villa Prat que trabaja el tema del ají que lo muelen y lo embarcan y que lo van a vender en saco’ así a JB que tienen contrato y ellos le compran el ají a la gente”<sup>216</sup>

---

<sup>211</sup> Roberto Amigo. Óp. Cit., p. 6.

<sup>212</sup> Licha Herrera. Óp. Cit., p. 2.

<sup>213</sup> Toño Arriagada. Óp. Cit., p. 4.

<sup>214</sup> No olvidar tampoco que muchos de los testimonios de esta época hablan también que los pequeños productores podían vivir “tranquilamente” plantando una hectárea de ají solamente. Sin embargo, habría que poner en tensión esto pensando que era vivir tranquilamente para esta época. Por ejemplo, existen algunos testimonios que hablan que en esta época considerando las dificultades de movilización sólo se hacía una gran compra al año de productos con los cuales se debía pasar la temporada: “Si, yo, él me pasaba a mí cuatrocientos mil pesos en esos años la plata era plata, usté’ compraba con cuarenta mil pesos uste’ iba a Curicó y traía casi to’ o Curicó. Nosotros’ nos i’amos, cuando el patrón nos pasaba la plata, i’amos a Curicó y traíamos, me traía mis cuatro quintales de harina pal invierno, traía azucar, traíamos de to’ o.” (Jessica Insunza. Óp. Cit., p. 9).

<sup>215</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 14.

<sup>216</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 7.

Siguiendo estos pasos algunos de los mismos intermediarios y comerciantes fundaron las primeras agroindustrias de Villa Prat hacia fines de la década de 1970. Algunos de ellos surgieron desde aquellos que tenían algún medio de transporte o combinando la agricultura con el comercio del ají: “Antes por ejemplo, estos mismos empresarios que hay ahora en Villa Prat propietarios de las industrias, ellos le llevaban en camiones el ají y allá lo procesaban, le hacían todo. Pero ahora lo procesan aquí y se lo llevan, claro, ganan unos pesos [...] Son agricultores que años después, con su propio esfuerzo hicieron sus fábricas y ahora ellos mismo abastecen a otras industrias”<sup>217</sup>.

Los primeros que comenzaron con la agroindustria en la zona de Villa Prat fueron Robespierre Armijo que fundó la agroindustria RAC y Claudio Vargas que fundó la VARI. El primero de ellos era un colono llegado durante la década del treinta a instancias de la distribución de tierras de la ex hacienda El Culenar<sup>218</sup>, mientras que Claudio Vargas está vinculado con una de las grandes familias del pueblo.

En el caso de los Armijo, estaban contabilizados entre aquellos que tenían más tierra dentro del pueblo, una vez que comenzó la subdivisión de terrenos, por ejemplo uno de los testimonios dice que “yo me recuerdo que Villa Prat, no sé las familias que han tenido más tierra serían los Ramírez, Armijo, Segovia, Medina”<sup>219</sup>. Entre estos dos primeros agroindustriales, que aparte de tener terrenos suficientes en donde plantar ají, también practicaban el comercio directamente con la agroindustria santiaguina. Efectivamente, esto es una constante en la forma en que se dio la agroindustrialización en la zona. Uno de los nuevos propietarios de fábrica de Villa Prat recuerda que “Yo nunca he hecho caso a la cosa [trabajar como agricultor]. Yo antes trabajaba, estuve mucho que trabajé en camión, tenía camiones paralelo a eso a ají, a la agricultura pero eso después me dediqué tanto a la agricultura que tuve que dejarla de la’o, me dediqué más de lleno a la fábrica”<sup>220</sup>.

La forma que esta incipiente industrialización se dio, fue de un tipo artesanal, muy deficiente y escasamente tecnológico: “yo creo que una industrialización como un poco masiva pero muy artesanal muy a lo casero, porque en seguida no tenían planta de tratamiento y algunas murieron. O sea como Robespierre Armijo era más salsa de ají, eran, yo creo que en su época debió haber tenido trabajando ello’, una cincuenta, sesenta persona’ más todo el campo, la gente, su familia, el tema del ají, en sus huertas, en sus parcelas, y trabajando solamente Villa Prat, produciendo para ellos, pero fue una industria que le faltó asesoría en el sentido de comercialización, de exportación, de higiene

---

<sup>217</sup> Peyuco Solís, *Op. Cit.*, p. 6.

<sup>218</sup> La Hacienda El Culenar fue adquirida por el Estado y convertida en Campo Militar. Una vez trasladados los regimientos se subdivide y entrega a propietarios que llegan desde distintas latitudes, esta zona desde entonces se conoció como La Colonia, y los llegados en este proceso como colonos.

<sup>219</sup> Paulo Avalos. *Op. Cit.*, p. 6.

<sup>220</sup> Eduardo Fuenzalida. Entrevista (sin datos de publicación). p. 5.



de que ellos hubieren invertido más en el tema , haber tenido una visión má' luchadora en el tema de marca, de competencia [...] llevar una gran industria, una industria donde cumpla estándares de salud, porque hoy hay mucha industria en Villa Prat y hay un caso muy raro que no, trabajan sin patente comercial, no tienen patentes comerciales a pesar de que pagan el IVA y todo el tema porque salud del ambiente no les da la patente porque no tienen los pozos de decantación, la planta de tratamiento, contaminan ellos, no sé si tu vas a Villa Prat, caminas, es bien así.”<sup>221</sup>

Este tipo de agroindustria deficiente además planteaba vicios, en su forma de producir, que directamente iban en perjuicio de los pequeños productores, es decir, se cumplía de antiguo una forma de trabajar donde resultaban beneficiados algunos mientras otros terminaban lentamente perjudicados: “[...] obviamente los que ganaron má' dinero fueron las familias que estaban a cargo del negocio. Porque como única empresa' [...] y la gente no tenía otra alternativa donde ir a vender el ají, entonce' ellos absorbían todo eso y pagaban lo que ellos querían.”<sup>222</sup>

Una forma que continuó subsistiendo en esta época en Villa Prat fue el sistema de la mediería. Una de las razones que explicaban por qué estos industriales, a pesar de que contaban con una gran extensión de tierra, seguían trabajando con medieros era que “[...] realmente a mí no me daba eso [la plantación de ají] requiere mucha mano de obra y a mí no me daba tiempo como pa' estar atendiendo siembra”<sup>223</sup>. Sumado a eso, la entrega de insumos también resultaba beneficioso en alguna forma para éstos “ Yo me dedica'a, yo me dedica'a que al mediero no le faltara na'a y los insumo' que era mi negocio.”<sup>224</sup>

Otros industriales también comenzaron un proceso de innovación en la mediería que ya no consistía solamente en pasar el terreno o que los medieros pusieran a disposición la tierra con que contaban, sino que incursionaron en entregar el dinero a un mediero y que éste se encargara de todo el proceso de producción, recibiendo al final solamente la producción: “si yo no tengo tierras, yo arriendo nomá'. Si hay muchas personas que tienen propieda' y las arriendan. Entonce' yo se la'arriendo [...] yo los, financio harto productore', sobre to'o tierra, o sea plata para que arrienden, tierra para que planten, pero tengo, si tienen tierra les arriendo, les paso lo' insumo y después se descuenta de la cosecha [...] No e' mediería. Yo los finacio no má' les ayudo a financiar los cosas, es que hay personas que no tiene como financiar, le falta plata para la gente, la plantación, los insumo' pa' una infinidad' de cosas, entonce' yo le voy financiando y despue' cuando hay que, cuando venden,

---

<sup>221</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 5.

<sup>222</sup> Ibídem., p. 7.

<sup>223</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 2

<sup>224</sup> Ibídem., p. 3.

o sea ante' que planten yo les digo, el ají va a costar tanta plata si están de acuerdo plantan, entonces cosechan y yo les doy el compromiso de comprarselo' to'o"<sup>225</sup>

En la época de auge del ají, este tipo de acuerdos donde el industrial comenzaba a habilitar a los productores más que asociarse con ellos llevó lentamente a desentenderse de los beneficios o pérdidas de la cosecha. El comprador sólo requiere la producción y descuenta lo que habilitó según un precio acordado en un principio: “No. Depende del productor, depende del tipo de productor y los gastos que haya utiliza'o, si el gallo se preocupa de la mata va haber más ganancia, si no se preocupa va a salir pa' atrás'. No es algo que esté estandarizado sino que depende del productor [...] Ellos tienen sus terrenos y nosotros' acá le' pasamo' los fertilizante y las semillas o la planta, de repente le falto plata para la planta, tráiganme plata y después le pagamos en la cosecha.”<sup>226</sup>

Este sistema de habilitación en la época ya era frecuente, a su vez, comenzó lentamente e incipientemente un proceso de acumulación a costa de la producción de los agricultores independientes y medieros. Las platas constantemente no llegaban a los productores: “en Villa Prat aun quedan recuerdos de gente que les quedaron debiendo, se acuerdan, tal año que no me pagaron el ají, nos jue mal, mal. Esa es la historia. Yo creo que eso pasaba más porque eso es de los dueños nomá', porque era algo muy informal no habían facturas, había gente que vendía así, ya no, yo se lo entregué a tal persona, pero sin factura', así no má' como entrega'o a lo compadre, ¿me entiende? Y eso obviamente ya, llevaban a esta gente que tenía el negocio a no, a no pagarle simplemente a la gente, se aprovechaban de ellos, y la gente por no perder la amistad, decían pucha me jodieron este año pero este otro año ojalá que me paguen, y al siguiente año era así. Era un poco así.”<sup>227</sup>

Otro de los testigos de esta época advertía que “a mi papá le quedaron debiendo varias veces la producción del ají y ahí más que por otra cosa, fue por eso que por este cuento de pelear es que ya a muchos productores le quedaron debiendo en Villa Prat el ají. Pero lo' mismo' fabricante' digamo', del pueblo, los que molían el ají. Y eso, es cuánto se llama, una pena que recuerdan muchas personas porque ni siquiera los estafaron gente de afuera. Lamentablemente había un compadre que era, que ya está falleci'o, tocayo mío, don Robespierre, que era Armijo no Robespierre Gaete, que ese viejo se enriqueció a costa de los viejos de ahí. Que es la primera fábrica que está entrando al pueblo que es tremenda, él la paró a costa, porque era un hombre más del pueblo no más, la paró en costa de quedarles debiendo, de pagarles a algunos medieros la producción al próximo año o de chilitos, no es

---

<sup>225</sup> Eduardo Fuenzalida. Óp. Cit., pp. 2-3.

<sup>226</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 3.

<sup>227</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 8.

cierto. Ya pasó ochenta años, le dejó a otro, le quedó debiendo cara ‘e palo negándoles el pago, pero si te pagué, te tengo paga’o, y nunca les había pagado.”<sup>228</sup>.

Sin contratos, pagarés o compromisos por escrito, y tampoco existiendo ningún otro poder comprador más allá de un puñado de agroindustrias en la zona, los pequeños productores debían seguir vendiendo y esperar años para recibir los dineros si es que llegaban. Por lo mismo, en su desesperación los terrenos se sub-mediaban y sub-habilitaban en relaciones completamente espurias con las industrias de Villa Prat, así “arriendo un pe’azo de tierra yo, y se lo doy a medias, le pagan el del mediero y después le pagan el de uno, cuando quieren, no era ningún negocio, no era negocio pá mí, que yo tengo, que estar esperando arriendo, ¿y pá qué? ¿Pá hacerle la pila a otro? No.”<sup>229</sup> Los que se sometían a este tipo de asociación debían estar esperando que les pagaran la deuda, a veces por todo el año “Si. Salvaba, pero como nunca le pagaban. O lo pagaban de a poco, que algo acá, así que no juntaba nunca la plata.”<sup>230</sup>

Algunos de los mismos productores de ají de Villa tendían a preferir a las formas de producción artesanal del ají, por este mismo tipo de falencias de que presentaba la venta de ají a las empresas agroindustriales: “Se perdía no má’. ¿cómo qué? Cobrarle, cobrarle. Despué’ parecía que andaba pidiendo limo’na. Se perdía no má’ [...]. Había que buscar a otro que le llevara ají”<sup>231</sup>. Esto porque este tipo de intermediarios, a pesar de que los precios no resultaban tan atractivos, si daban un mayor grado de seguridad que pagarían lo que llevaban<sup>232</sup>: “Habían fábricas que se perdía la plata también pero ahora en lo de ahora con lo del sur estarán respondiéndome bien yo creo”<sup>233</sup>

Por lo mismo, y para competir con la agroindustria, los antiguos comerciantes del ají buscaron nuevas formas de sacar rentabilidad a su trabajo. Con la llegada de los supermercados el trabajo artesanal del ají debió comenzar un proceso de modernización. Esto ligado a la desaparición de algunas distribuidoras y las necesidades de venta propias de los supermercados. En palabras de uno de los protagonistas de este trabajo: “empezaron a llegar los supermercados, puros paisanos, gente extranjera al sur de Chile con supermerca’o. ante’, ante’ habían puros almacenes pal sur, almacenes, comunes y corrientes. Usted iba a comprar y topaba con el mostrador, tienda’ inmensas en el sur, en Valdivia, en to’o, y ese, cinco atendiendo por detrás’, ahora no, usté’ va a la góndola escoge lo que, hay especial, donde está to’o los productos selecciona’o empezaron los paisano’, entonces uno de los

---

<sup>228</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 5.

<sup>229</sup> Celín Vargas. Entrevista (sin datos de publicación), p. 8

<sup>230</sup> *Ibidem.*, p. 1.

<sup>231</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 12.

<sup>232</sup> Esto podría postularse debido a la larga trayectoria y el prestigio que tenían algunos que a pesar de no ser muy alto, era de por sí mejor que el que tenían los agroindustriales.

<sup>233</sup> Licha Herrera. Óp. Cit., p. 2.

paisano' me dijo, mira, yo te compro pero con la condición de que tiene que tener, poner, etiqueta. Tiene que ser to'o con etiqueta. No vai a poner un saco ahí, ¿cómo en las góndolas poní un saco? Entonce'ellos me, fueron la, el guía que tuve yo para ir avanzando con el envasa' o, con el envasa' o, para modernizarse. No quedar en el pasado."<sup>234</sup>

Este proceso conllevó por tanto, una industrialización artesanal con la capacidad de secar, etiquetar y envasar los productos del ají. Conllevando a la vez, una posibilidad de diversificar los productos hacia la producción de condimentos: “hay dos tipos de etiqueta. Hay dos tipos de mercado para este asunto. Esta etiqueta, yo tengo etiqueta de distintas, esta es para ají, para pimentón, una infinidad de cosas. Y ahí se pone la fecha de envasado. El servicio de salud, toda, todo, Sagrada Familia, Curicó, aquí se le pone la otra que iba si dice ají merkén, la otra si, puede ser pimentón. O puede ser orégano, de todo. Este, este envase se hace para zonas como de campo”<sup>235</sup>. Dichos productos ni siquiera son necesarios de adquirir en el mismo Villa Prat, sino que “empezamos a mover el ají dulce, el pimentón, a comprar a Ovalle tengo hartos clientes conoci'os agricultores en Ovalle. A buscar en camión para allá. Después ahora ya no. Ahora uno llama por teléfono, se deposita, y el camión llega aquí con la carga.”<sup>236</sup>

Finalmente hasta los mismos sistemas de transporte han tendido a la innovación en el mercado artesanal, cuando hasta ni siquiera es necesario que los productores de estos productos los lleven directamente hasta el punto de distribución sino que “le' embarco. En Talca o en Curicó, por empresa Varmont, que son transportes Varmont que son mucho' años, he trabajado con esa empresa yo, para no ir, voy en la camioneta, le' embarco, le' mando envasado, como me pidan, con factura, con todo. Llegan a allá, el mi'mo empleado por embarco, en transporte Varmont van con la factura, por la misma empresa me llega el cheque. Hay veces que tengo que ir, tengo que ir en forma directa, qué se yo, cuando hay modificaciones de precio', porque todo el tiempo los precio' suben o bajan, qué se yo, bajar, no bajan, pero subir si, por má' que nada, los precio' han subido por asunto del flete”<sup>237</sup>.

---

<sup>234</sup> Roberto Amigo. Óp. Cit., p. 8.

<sup>235</sup> Ibídem., p. 4.

<sup>236</sup> Ibídem., p. 3.

<sup>237</sup> Ibídem., p. 9.

## 4.- Capítulo cuatro: La identidad sociocultural de Villa Prat

No es la intención de este escrito dar cuenta de la identidad mediante la enumeración de una serie de características que la formarían, pues ello constituiría una contradicción con lo que se planteó en un comienzo como la estructura de lo que se iba a entender como identidad. Pero siguiendo las propuestas de Anderson sobre cómo se articulan las identidades, este autor hace hincapié en que existen ideas fuerza que agrupan a los sujetos en torno a una identidad<sup>238</sup>. Por lo mismo, del análisis de las entrevistas realizadas en la localidad de Villa Prat surgieron una serie de ideas que tienen la suficiente fuerza como para agrupar en torno de sí mismo una idea acerca de la identidad que existía en este pueblo campesino.

Las ideas fuerza que darían forma a la identidad del pueblo serían las relacionadas con el ají como un cultivo realizado a partir de una tradición heredada, que su rentabilidad era variable, que la zona de Villa Prat estaba ubicada en una situación de marginalidad y la importancia de la solidaridad entre los habitantes del pueblo de Villa Prat. Estos conceptos, como se ha mencionado anteriormente, son ubicados a partir de los mismos comentarios realizados por los habitantes del pueblo y no como categorías teóricas que hayan sido impuestas a los entrevistados siguiendo con ello, el modelo de análisis microhistórico inductivo que se ha mencionado como soporte teórico de este escrito. Debe dejarse que los mismos sujetos hablen y de sus palabras extraer las categorías que darían forma a la identidad del pueblo.

Sumado a esta forma de trabajo, debe hacerse el hincapié en que cada uno de estos elementos que fueron considerados como las ideas fuerza de la identidad de Villa Prat están sometidos a una construcción, desestabilización y reconstrucción en el tiempo por los mismos actores que a través de su experiencia dan vida a la identidad de Villa Prat.

### 4.1.- El trabajo del ají como tradición heredada.

El trabajo del ají constituye un trabajo manual heredado desde generaciones anteriores: su forma de trabajar la tierra, de cosechar los frutos y de deshidratarlo en campo abierto. En este apartado se intentará abordar y explicar la forma en que este tipo de trabajo ha configurado una forma de ver e interpretar y dar sentido a la vida cotidiana en Villa Prat.

El trabajo agrícola ha sido históricamente una forma en que se ha sobrevivido económicamente en la zona de Villa Prat. Por esta razón no era la educación la forma privilegiada de

---

<sup>238</sup> Anderson, Benedict, Óp. Cit., p. 189.

ascenso social en este mundo campesino, sino que el trabajo de la tierra, y sobre todo el poseer un pedazo de terreno como propio, era la mayor satisfacción que un padre podía dar a un hijo<sup>239</sup>. Esta situación llegaba al extremo de que una las jubiladas profesoras de la escuela rural de Villa Prat cuentan que “lo padre’ como también tenían poca cultura les daba igual, mejor que trabaje su tierra. Un día vino una alumna, muy buen alumno, ya estaba cursando sexto año él, terminando sexto y se iba a conversar con el papá. Mire don Agustín su hija es muy buena alumna, ¿por qué no la lleva a Curicó? Usted también tiene familiares ahí, en otra parte, la puede llevar a otra parte y que siga estudiando y sea otra, no señorita no se preocupe de eso, yo tengo con la tierrecita que le voy a dejar, con eso va a tener para sobrevivir”<sup>240</sup>.

El ají era pues una actividad que los agricultores aprendían desde pequeños, un trabajo que estaba pasándose de generación en generación, y que fundamentalmente se aprendía por los mismos padres o familia, “Yo como le dije, yo desde niño, desde cabro me dio por vender ají, yo no lo planta’ a, yo despué’ si, pero despué’ de edad, yo arrendaba suelo y plantaba ají pero con mediero.”<sup>241</sup> El ají era pues, una actividad a la cual se vinculaba desde el mismo nacimiento.

Pasándose de generación en generación, el ají se configura en un modo de vida y único camino que pueden seguir los habitantes de Villa Prat. Aun a pesar de que económicamente sus márgenes de ganancia era muy estrechos, había algo que los ataba de por vida a esto. Un agricultor dice que “uno se encierra en una cosa y pá’e que nunca, se encierra en algo y par’e que nunca uno si no planta aquí pa’ré que se va a morir de hambre. Ahora no planto ají, mucho años, hace varios años que no planto ají y vivo mejor [...] Desde chico, es que aquí, no ve que to’os en el mismo ru’ro, planta’ a hartó ají aquí. Se planta’ a hartó ají, pero el ají ha sido malo to’ a su vi’a, porque como le digo usté”<sup>242</sup>.

Este modo de vida derivado desde el trabajo del ají estaría difundido así mismo entre la gente de mayor edad, pues “es como una costumbre que los viejo’ ya están como acostumbra’os y de repente hay un año en que pierden plata pero ello’ como están acostumbra’os siguen plantando igual. Porque no sacan la cuenta del tra’ajo de ello’ ganarán cien luca’, ganarán doscientó’ pero no valoran el tiempo de ello’ que estuvieron en el terreno.”<sup>243</sup> No obstante este mismo entrevistado también reconoce que la experiencia es algo fundamental entre los agricultores del ají pues la planta del ají requiera “má’

---

<sup>239</sup> Ver lo que dice Salazar respecto a los proyectos de campesinización y como éstos se sostenían ya en la época tratada por este autor en la posibilidad de acumular algún pequeño capital que les permitiera sostenerse económicamente y asentarse en un lugar fijo.

<sup>240</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., pp. 11-12.

<sup>241</sup> Toño Arriagada. Óp. Cit., p. 4.

<sup>242</sup> Celín Vargas. Óp. Cit., p. 4.

<sup>243</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 7.

experiencia igual es un cultivo que no es llegar y hacerlo sino que tiene sus técnicas, que no puede tener mucha agua y varia' cosa que no se enferme con poca agua"<sup>244</sup>.

Efectivamente, como ya se ha mencionado, existe un componente muy importante de experiencia y conocimientos mezclados en el cultivo del ají. Era una actividad que se aprendía por medio de la observación y la experiencia, así uno de los agricultores reconoce que “siempre he sido autodidacta. Todo lo que he hecho, lo he hecho, lo he aprendi'o solo, sigo mucho la experiencia de la gente, de lo' adulto', los agricultores<sup>245</sup>”.

Dentro de la experiencia, una de las labores fundamentales estaba en tener la capacidad de reconocer una buena semilla, pues como cultivo tradicional y endémico de la zona “las semilla' que era algo como te digo que no puede ir al mercado, oiga quiero semilla de ají cacho de cabra, quiero semilla de ají chileno, no hay [...] No e' algo que tu diga' voy a ir a una semillería y quiero ají variedad chileno, no hay semilla de varieda' chileno, no existe.”<sup>246</sup> Esta labor antes que nada necesitaba de muchísima experiencia pues el proceso de selección de las “las semillas son, semillas que uno mismo la ha ido sacando de un año para otro. Uno busca la mata que está bonita, y a esa le saca el cape, después lo seca y les saca la semilla”<sup>247</sup>. Y sencillamente, esta era una de las tantas labores que implicaba el trabajo del ají.

La estrecha asociación entre ají y marginalidad generaba muchas críticas en las nuevas generaciones que veían, con el paso de los años, cada vez mejores caminos de vida que ya no dependen del ají:

“Principalmente agricultura es una fuente de trabajo óptima para los jóvenes de Villa Prat y que toman ese camino porque es el que está más a la mano con, se han criado con sus papás trabajando en eso y en eso siguen, y algunos no terminan, o sea, no terminan octavo, no hace la enseñanza media y ya está trabajando, ya están trabajando los chicos, los jóvenes en la agricultura [...] Yo creo que Villa Prat, en esos años debió ser muy fuerte, pero en la, la, yo creo desde mil novecientos hacia adelante, no sé lo que dicen los libros, todos los patriarcas de las familias se dedicaban al tema del ají, yo creo que viene eso como una tradición [...] Oye, sabí que no vamos a seguir con el ají, pero

---

<sup>244</sup> Ídem.

<sup>245</sup> Eduardo Fuenzalida. Óp. Cit., p. 7.

<sup>246</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 9.

<sup>247</sup> Peyuco Solís. Óp. Cit., p. 7.

después las generaciones jóvenes, van cambiando. Oye, ¿Por qué no probamos con esta cosa?”<sup>248</sup>

Por este cambio de actitud hacia el rechazo de esta forma de vida, queda naturalmente la interrogante sobre qué lazos ataban a tantos agricultores con este cultivo que no permitía una vida holgada. No obstante, y guardando las proporciones, quizás el ají no era una actividad tan mezquina, o quizás por lo menos así lo interpretaban y significaban los productores y habitantes de la zona. Pues para que algunos consideraran que “prácticamente to’o Villa Prat casi to’o se dedica’an al ají”, llegando a advertir que “En Chile no había otro pueblo que produjera má’ ají que Villa Prat”<sup>249</sup>. Esto se traducía en que el ají fuera para la gente de Villa Prat “uno de los sustento más grande que había económicamente pá las familias.”<sup>250</sup>

Esta actividad contaba en Villa Prat con la zona óptima que permitía un cultivo de buena calidad. Por ejemplo aquí hay “una zona que e’ muy [...] esta era una zona apta para ají.”<sup>251</sup> Además en esta zona en específico “tenemos microclima que aquí en Villa Prat hay treinta y dos grados, a diez kilómetros hacia Sagrada Familia hay veintiocho. Entonce’ e’ como un hornito que hay aquí. Por el encerradito de los cerros.”<sup>252</sup> Ambas condiciones fueron incentivos al éxito de este cultivo.

Por lo mismo, la suma de todas estas condicionantes colaboraron en que se fundara un especial tipo de identidad productiva en Villa Prat. Esta forma atada a lo económico, implicó lentamente un modo de comprender y dar sentido a la vida, transformándose en una identidad e imaginario sociocultural. Se da una especie de relación entre los habitantes de Villa Prat y el ají que es muy especial pues

“Yo creo que va en eso, má que en, en, eh, se da como esa relación esa identidad que se va creando”. A mí de repente me toca ir a otro, a otras partes, a actuar con mi grupo, o solo, y me han presentado como la tierra del ají, nos han presentado en el ají, yo no me siento mal, me siento identificado porque Villa Prat tiene el aji, o sea, yo voy a ser villapratense siempre, nunca voy a renegar de mis raíces, voy a decir, yo, no, yo voy de una parte lejana, y me preguntan, no voy digo que soy de Curicó, como Curicó es conocido, no, voy a decir que soy de Villa Prat igual me dicen eso. La gente nos

---

<sup>248</sup> Juan José Torres y otros. Entrevista (sin datos de publicación), p. 10.

<sup>249</sup> Eduardo Fuenzalida. Óp. Cit., p. 10.

<sup>250</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., pp. 9-10.

<sup>251</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 6.

<sup>252</sup> Peyuco Solís. Óp. Cit., p. 3.



identifica, eh y uno trata de darle eso al pueblo, quiere harto a la comunidad, a la localidad donde uno creció, que trata de no olvidar las raíces poh.”<sup>253</sup>

Este tipo de relación además lo productivo y lo relativo a la identidad estaban muy de la mano aunque económicamente no fuera tan rentable

“[...] tiempo pero es como que de repente, lo que tu investiste es lo mismo que vas a recibir a cambio: no vas a tener ganancia. Pero aun así la gente lo va a seguir haciendo porque esa fue, eh, lo característico, lo que le dio el nombre a Villa Prat. Entonces, en esos años era la sandía, el melón, el ají y el choclo. Tú no veías otra siembra. Pero hoy es muy diverso, muy diverso. Entonces la gente conserva también un poquito de todas esas cosas como para no perder su identidad campesina. Pero básicamente es eso.”<sup>254</sup>

#### 4.2.- La rentabilidad del ají.

La práctica hortícola en Villa Prat ha sido sin duda una larga tradición que como se ha mencionado viene transmitida como un legado de generación, en generación. Y también recapitulando, dicho trabajo se concentró hacia mediados del siglo XX en un solo producto que por las condiciones climáticas y comerciales hizo transformar a Villa Prat en el principal productor de ají de Chile.

No obstante, hay que considerar que este tipo de trabajo no se transformó en el único en Villa Prat, sino que siempre existieron algunos otros productos que complementaban el trabajo del ají, en menor medida. Así pues el ají era “el único cultivo en masa. El resto que se yo sandía, eran como escasos. Pero en masa era el ají.”<sup>255</sup>

Cómo también se ha hecho mención, desde Villa Prat se sacaban anualmente toneladas y toneladas de ají tanto en su formato “verde” como deshidratado. Y fundamentalmente, conformaban un ciclo donde el ají se transformaba en el sustento “anual en esa época. Me acuerdo que los ajiceros se cosechaban su producción, cachai, y después con eso pasaban el invierno y después comenzaba nuevamente el ciclo del ají.”<sup>256</sup>

Este ciclo anual se repetía constantemente, transformando la cara visible del pueblo pues los ajíes se extendían a secar en las mencionadas “canchas”, teñía y asociaba el rojo del ají con el pueblo:

---

<sup>253</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 10.

<sup>254</sup> Rosalía Garrido. Entrevista (sin datos de publicación), p. 3.

<sup>255</sup> María Díaz. Óp. cit., p. 3.

<sup>256</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., pp. 9-10.

“Yo me acuerdo que nací viniendo y disfrutando mis vacaciones acá en Villa Prat. Entonces en esos años eran, eran estos ajizales y estos ajís secando al sol en todas partes. O sea, Villa Prat de rojo.”<sup>257</sup>

El trabajo del ají tenía un rendimiento que para la época permitía vivir adecuadamente a una familia durante un año. Por esto, muchos habitantes de Villa Prat se dedicaban a su cultivo pues “económicamente no era malo. Una familia vivía con una hectárea de ají. Una familia vivía con una hectárea de ají pasaba el año. Calcule cual podría ser la relación [...]”<sup>258</sup>.

Compitiendo con otros productos como los frutales y otras hortalizas, en la práctica no superaban al ají en su tiempo de esplendor: “Es que en eso’ tiempo’ el ají era tan rentable que el tomate, que la fruta’, que no era que diera lo mismo, era mucho má’ rentabilida’ del ají que la’ otra’ cosa’. Hoy día a usté’ una hectárea de ají le da una rentabilida’ de dos millones de peso’, dos millone’ de peso’.”<sup>259</sup> Y su trabajo aunque implicaba muchísimas más labores, al final del proceso permitía una ganancia mayor que otros productos: “Porque se daba la relación que era más rentable. Se le saca más provecho a la tierra. Porque yo siembro una hectárea de, para choclo. Y yo voy a ganarle ¿Cuánto? ¿Quinientos mil pesos? En cambio a la otra le gano un millón y medio. Entonces ¿qué es más rentable? Tiene un poquito más de trabajo, más largo también el proceso pero le saca más.”<sup>260</sup>

Aunque parezca contradictorio, el ají podía ser una actividad rentable para el pueblo. Esto de la mano de dos factores: en primer lugar, la producción de ají habría que ponerla en su debido contexto. Y en segundo lugar, es muy posible que la identificación del ají como un producto rentable, es algo que hacen los intermediarios, que como no se debe olvidar, muchos comenzaron plantando ají para después comenzar a dedicarse más al comercio.

En primer lugar y siguiendo los testimonios que se han dejado en párrafos anteriores, ¿qué habrá significado un millón o dos millones de pesos para la época de auge del ají? Considerando, como lo señala Arnold Bauer<sup>261</sup> que el campesinado chileno se ha caracterizado por la autosuficiencia desde épocas tempranas, un millón de pesos podría haber significado una suma bastante importante.

En esta misma línea por lo tanto, el cultivo del ají podría calificarse que “en los años mozos fue bueno. Porque gracias al ají se vivió aquí. Claro, se vivía del ají. Claro que no se vivía tan a las maravillas, pero se vivía.”<sup>262</sup> Este mismo sentimiento es el que se deja entrever cuando se menciona

---

<sup>257</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 3.

<sup>258</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 1

<sup>259</sup> Ibídem., p. 3.

<sup>260</sup> Peyuco Solís. Óp. Cit., p. 7.

<sup>261</sup> Ver la obra ya citada de Bauer, Arnold.

<sup>262</sup> Licha Herrera. Óp. Cit., p. 5

al cultivo del ají como “rentable. Bueno usted’ tendría que sacar la cuenta cuanto gasta una familia pa’ vivir en relación a un año. Tendría que sacar ese, y vivían bien con una hectárea de ají.”<sup>263</sup>

El relativo estado de aislamiento y la demora en los viajes hacia los principales centros comerciales y urbanos de la época<sup>264</sup>, hacía que la gente del pueblo no hiciera más que un solo viaje anual a los centros urbanos. En este viaje traían lo necesario para todo el período. Como anuncia una de las habitantes cuando dice que “Aquí no habían caminos, esto Villa Prat estaba aislado completamente y los caminos infernales que habían de camino de tierra, hoyo, y la gente no salía de, vivía con eso. En torno del ají.”<sup>265</sup>

En la práctica diaria se optaba mayormente por la autosuficiencia en los productos que necesitaban para su mesa: “No habían cultivos [extendidos]. Nadie plantaba [...] ante’ no, ante’ lo que había en la casa se cultivaba y se comía<sup>266</sup>.” Más allá de esta autosuficiencia el cultivo de hortalizas no se había difundido aún como en la actualidad. Y por tanto la ventaja comparativa que tiene este pueblo aún no se podía aprovechar. En Villa Prat se pueden obtener “las cosas tempraneras porque tienen como micro clima en esa zona y la gente hay muchas familias que viven y se sustentan en eso.”<sup>267</sup>

Pero con la mejora en las vías de comunicación, esta situación se vio modificada en favor de la práctica hortícola hacia los mercados de consumo de Talca y Curicó, así “[...] habiendo buenos caminos’ hay más tráfico. Mejores comunicaciones para todos y más limpieza que esto era pura tierra, todo esto era pura tierra, igual que el puente La Huerta, ¿lo conoce usted? Decían que se iba a echar a perder mucho la, a la comercialización de las producciones, que hortalizas, qué se yo, cosechas aquí, por ir a traer más cosechas del otro lado o allá para Talca para la Vega con el puente todos tenemos mejores comunicaciones y todo y más movimiento de transporte [...]”<sup>268</sup> De este modo, algunos otros productos como el choclo y el tomate se vuelven serios rivales para la producción de ají.

Sumado a esto también, habría que decir que la paulatina modernización del pueblo a partir de tiempos recientes, hizo que muchas otras cosechas adquirieran mayor facilidad con la introducción de nuevas formas de trabajar la tierra. Esto mismo hace que la rentabilidad marginal del ají, se vea

---

<sup>263</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 2.

<sup>264</sup> Hay que considerar que un viaje hacia Talca a mediados de siglo, en una carreta tirada con bueyes podía durar aproximadamente una semana. Y hacia Curicó en la década de 1980 aproximadamente tres horas y media, por un camino peligroso y estrecho en el cual los accidentes de vehículos eran probables, siendo que en algunos puntos no caían dos autos al mismo tiempo en las curvas

<sup>265</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 3.

<sup>266</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 6.

<sup>267</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 5.

<sup>268</sup> Celín Vargas. Óp. Cit., p. 5.

devuelta a la realidad. Lo que llevó a los productores a dejar paulatinamente de cultivarlo “porque hay otras, eh, productos, hay otras hortalizas, hay otras verduras también que han ido ganando terreno y sin embargo, hoy en día el ají no es rentable”<sup>269</sup>

El trabajo del ají comienza a verse disminuido por innumerables variables que lo guían hacia su decadencia y con ella, algunos aspectos que articulaban esta identidad con lo económico. Por ejemplo, el trabajo del ají en la zona de Villa Prat ha recibido una escasa modernización, muchas de sus labores son manuales y por lo tanto requiere de “mucha mano de obra para la cosecha, entonces’ ahora to’ a la gente, por ejemplo, lo tomate es mucha la, tiene rentabilidad pero no tiene mano de obra. La cosechan con máquina, en cambio el ají, el ají es manual. Debe tener un costo de cuarenta peso’ por kilo la cosecha, entonces’ es muy alta la mano de obra<sup>270</sup>”. Otro tipo de cultivos en la actualidad requieren menos labores como el ya mencionado tomate, o como el choclo que comparado con el ají que “dejaba poco por él, porque al ají es mucho trabajo. Es mucho trabajo porque tiene que ocupar a gente no es solamente como por ejemplo, como el maíz que lo riegan y nada má’ este otro no lo tiene que picarlo, volverlo a picar y ¡u! tiene harto trabajo el ají, tiene que ocupar harta gente.<sup>271</sup>”

Hay que tener en consideración que muchas de las supuestas ganancias que muchos le atribuían al ají en su época podrían estar en gran medida infladas o exageradas por los mismos productores o intermediarios. El acceso a fuentes confiables que permitieran elaborar estadísticas seriadadas sobre esta producción en gran medida tiene una gran dificultad. Porque los intermediarios y productores realizaban sus contratos solamente de palabra, sin ningún tipo de documento, y a esto hay que sumar el propio recelo que los fabricantes tienen de transparentar sus cuentas históricas por las rivalidades que existen entre ellos, y la clandestinidad en que muchas fábricas operan y operaban en algunos períodos de su trayectoria productiva. Lo que muchos productores dicen es que “el ají ha sido malo to’ a su vi’ a”<sup>272</sup>. Y basándonos en algunos de los textos expresados anteriormente, quizás este sentimiento no esté tan alejado de la realidad.

La semilla del ají también fue una variable que colabora a entender los altos costos de producción y estrechos márgenes de ganancia. Como una actividad tradicional y según lo cual ya se ha mencionado, esta semilla sólo depende de un traspaso por intermedio de la experiencia. Esto genera que los rendimientos en el tiempo de este tipo de semilla sean bajos. Quizás como lo explica un agricultor de la zona se necesite “una semilla india que a lo mejor que aumente los rendimiento’ y baje los costo’, no, una semilla que se ha ido de generación en generación porque los costo’ son muy

---

<sup>269</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 3.

<sup>270</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 5.

<sup>271</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 10.

<sup>272</sup> Celín Vargas. Óp. Cit., p. 4.

altos, entonces cuesta meter un producto en el mercado que valga tres mil pesos en una feria, la gente no lo consume, la gente ve otra cosa de má' necesida' va como a otra' cosa''<sup>273</sup>.

Por último también están los problemas relacionados con la demanda inelástica que caracteriza al ají. Siendo un producto que no es de primera necesidad en la actualidad en los hogares, su precio no oscila ni es relativamente fluctuante para los poderes compradores, incidiendo este hecho, en perjuicio para quienes se dedican a este trabajo:

“Y má' que nada, y, imagínese que como cinco años con el mismo precio. Imagínese el ají verde llevamos al Jb, eso era el año ochenta y cinco, yo tenía contratos con JB, en el año ochenta y cinco, ¿cuántos años hacen? ¿Cómo treinta años atrás? Yo le entregaba a noventa y cinco pesos más iva puesto en fábrica. Y ahora está a ciento cincuenta. Treinta años después. Y los trabajadores cuestan ¿cuánto? En ese tiempo se pagaban dos mil pesos, mil quinientos pesos el trabajador, yo tengo, tengo estadísticas, ya nadie le trabajaba en el ají por menos de quince mil pesos. Y el ají está casi igual. Los abonos, ¿cuánto han subido?<sup>274</sup>”

Como podría relacionarse muchos de los habitantes de Villa Prat ante esta situación deciden que dentro del abanico de posibilidades que se le presentan, probablemente el cultivo del ají no esté entre sus prioridades pues a pesar de que sus padres puedan decir (pensando en su tradición) “ya yo soy ajicero, yo soy ajicero, ya sabí, que, el hijo, no me interesa trabajar en el ají, yo voy a estudiar, voy a hacer otra cosa, me voy a ir y voy a trabajar fuera o voy a dedicarme a plantar otra cosa o no me voy a dedicar a la agricultura, me voy a dedicar a otra cosa’’<sup>275</sup>.

Sin existir mecanismos que ayuden a incentivar la producción del ají en el sentido de buscar nuevos mercados y valores agregados a la producción, ni menos, como se detallará más adelante, buscar formas de rescatar la producción por formas de asociatividad, esto es “lo que le falta es la gente que tiene tierra, es la gente que tiene, que sabe hacer sus cosas, es hacer algo asociativo con inversionistas mexicano donde se consume mucho ají o países así, llevar una gran industria<sup>276</sup>”.

Así, en base a todo esto podría ir observándose un deterioro en esta forma cultural existente en el pueblo de Villa Prat, cuando lo que le da forma a ésta comienza lentamente a perder terreno pues “en la actualidad no, porque las plantaciones son minore', porque todo esto pasa al olvi'ó despué' ya no. Es importante mientras' esté funcionando si deja de funcionar, se pierde la

---

<sup>273</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 2.

<sup>274</sup> Roberto Amigo. Óp. Cit., p. 6

<sup>275</sup> Juan José Torres. Óp. cit., p. 10.

<sup>276</sup> Paulo Avalos. Óp. cit., p. 5.

identidad’<sup>277</sup>”. En los próximos capítulos y apartados se observará en qué medida esta tendencia puede aseverarse o evidenciarse lo contrario.

#### 4.3.- Marginalidad.

Se ha mencionado anteriormente como el relativo aislamiento en que estaba inmerso el pueblo de Villa Prat fue un factor importante que colaboró en hacer rentable una actividad tradicional como el ají, y extendió este cultivo entre sus habitantes creando una identidad sociocultural asociada a esta actividad. La marginalidad como situación histórica influyó muy importantemente en la identidad y el imaginario social que se construyó en Villa Prat desde el ají.

Esta situación de marginalidad está orientada por condicionantes históricos que vienen derivadas de la forma en que ejerció el poder político en Chile. Aglomeraciones humanas como Villa Prat quedan completamente a su suerte e incluso hasta hace muy poco tiempo, la única posibilidad de seguir un camino distinto a la agricultura, era seguir nuevos caminos en los núcleos urbanos del Valle Central hasta donde los estudiantes debían llegar haciendo penosos y difíciles viajes.

El único modo de transportarse hacia el Valle Central desde el cordón serrano costero estaba solamente en el ramal, que tampoco aseguraba una mayor interconexión pues su frecuencia era de “dos trenes, tenía dos recorridos, iba y después volvía. Y para irme el día domingo como no había [puente], teníamos que pasar por la balsa, para atravesar el río Mataquito. Porque no había puente. Ahí mis papá nos lleva’ a a caballo y ahí atrave’amos<sup>278</sup>”.

Esta situación de marginalidad respecto al Valle Central también incidía como se ha mencionado en que el dinero tendiera a aumentar su valor, pues era administrado con estrechez evitando algunos artículos que no eran de primera necesidad. El viaje a la ciudad de Curicó que actualmente demora entre cuarenta y cinco minutos y media hora, podía variar y durar hasta tres horas hasta hace no muchos años, a consecuencia del mal estado de los caminos. Esto restringía los viajes a la ciudad que hacían los habitantes de Villa Prat a estrictamente lo necesario, “Nosotro’ nos i’amos, cuando el patrón nos pasaba la plata, i’amos a Curicó y traíamos, me traía mis cuatro quintales de harina pal invierno, traía azucar, traíamos de to’o.<sup>279</sup>”

Cuando el ramal a Curicó fue definitivamente cerrado hacia finales de la década de 1970, solamente quedó usar los caminos que le conectaban con las ciudades de Curicó y Talca. En especial, el camino que se usaba para llegar hasta Curicó era extremadamente peligroso, “era el camino de

---

<sup>277</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 11.

<sup>278</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 2.

<sup>279</sup> Jessica Insunza. Óp. Cit., p. 1.

tierra, angosto, peligroso, todo que tú ubicas cuando uno viene de Curicó, desde Sagrada Familia, esas curvas un camino tremendamente peligroso donde sí se encontraban dos vehículos había que retroceder muchísimo para que otro pudiese tener el acceso.<sup>280</sup> Era esta necesidad de llegar a los mercados que creaba una imagen que está muy arraigada en el imaginario popular que tendía a volverse una realidad en esta zona pues “en esa época era fácil que tú en la locomoción colectiva, tu vei, la gente con las gallinas con los unas cosas de mimbre con las gallina’, gente con huevo’, gente que lleva sus pa’os a vender a Curicó, la carne, la misma carne [...] la gente antes llevaba sus animales y los iba a prácticamente a vender así, era o en camión, carretelas, iban lo’, no había o no tenía, son épocas de, hoy día sin duda hemos avanzado, pero eran épocas muy duras, sesenta, setenta.<sup>281</sup>”

Los servicios básicos en Villa Prat tampoco es algo que esté completamente asegurado, un ejemplo de ello, es que el pueblo aún no cuenta con un sistema de alcantarillado usándose muchas veces el pozo negro y otras veces la misma calle pues “están las cacas aquí encima de las casas. Mucho el alcantarilla’o, una de las cosas que má hace falta. E’ algo higienico<sup>282</sup>.” Lo mismo sucedía con la ausencia de servicios médicos, considerándose la distancia con el hospital más cercano ubicado en el Valle Central, esta situación en particular era bastante grave en tiempos en que los medios de locomoción era escasos, debiendo muchos habitantes de Villa Prat nacer en “la casa que estaba ahí, ahí naci yo, ahí nacimos todos, antes no había maternidá, ahí nacimos todos<sup>283</sup>”

El recuerdo acerca de cómo era la vida en Villa Prat, sólo podría haber tenido un calificativo que era deplorable, como dice uno de sus habitantes “anté la vida era mucho má pesá aquí en el campo. Pá to’o. el que dice que era mucho má liviana, ese no sa’e. mucho má pesa’a, ahora mire, ahora cualquiera tiene un vehiculo. La ropa ahora anda votá, por sacos. Por fardo anda votá. Ante, ante, usté tenía que andar parcha’o porque no había como vestirse. No habían zapatos. I’amos hasta a pata pela’a a la escuela. Y ahora los zapatos andan vota’os.<sup>284</sup>”

La situación social de marginalidad en Villa Prat estaba atada a su condición de agricultores marginalizados y aislados, sumado a que lo rentable del negocio del ají estaba en manos de los intermediarios dejando a los productores directos en una situación precaria. El cambio en la zona viene de la mano de una modernización que empieza a darse en la última década del siglo XX, pero hasta ese momento, este contexto había cambiado muy poco hasta como era a mediados del mismo siglo

---

<sup>280</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 3.

<sup>281</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 2.

<sup>282</sup> Celín Vargas. Óp. Cit., p. 5.

<sup>283</sup> Roberto Amigo. Óp. Cit., p. 1.

<sup>284</sup> Celín Vargas. Óp. Cit., p. 5.

“Yo me arriesgaría a decir que de por ahí del noventa pá’ arri’a, noventa y cinco pá’ arri’a empezó a crecer Villa Prat porque yo me acuerdo que de mis niños que yo cuando compré esta propiedad aquí, ante no habían baños y una ve’ sacamo’ la cuenta que aquí en Villa Prat habían cinco casa’ con baño. Yo me acuerdo que puta, el año noventa y, noventa y dos, año noventa llamemo’, no habían cinco casa con baño interno y ahora yo creo que hay un cien por ciento. Las casa con los baño, con baño, ante eran puro pozos negro no má. No había, aquí ahora aquí mismo llega, ahí mismo tenía el pozo negro. Yo mismo hacía lo hoyos y le ponía una cajita de madera ahí, y pá’ bañarse una manguera de’ajo de un árbol ahí que se yo. Entonce’, así era ante, yo creo que del año noventa en adelante, por ahí empezó de a poquito ya a crecer en ese aspecto.<sup>285</sup>”

Esta situación tampoco es que haya variado fundamentalmente en Villa Prat, y esto no se debe fundamentalmente en que exista un sentimiento de sentirse marginales, sino que está también reflejado en la forma que asume la migración campo-ciudad, donde las nuevas generaciones tienen nuevas posibilidades más allá de aceptar y seguir la tradición heredada de agricultores:

“Así sí, siempre existe una complicación cuando, cuando nosotros los jóvenes salimos de cuarto medio no tenemos claro lo que uno quiere hacer. ¿Ya? Y existe algunas posibilidades de repente estudiar una cosa corta o estudiar algo o algo, irse al servicio militar puede ser, como é las posibilidades que tienen los jóvenes de, de familia estrato social bajo y la otra posibilidad que tienes que ser, es a perseverancia que tienes de trabajar pá algo [...]porque las personas que tenían como más opción, salían a estudiar, buscaron sus carreras, sus cabros profesionales y buscaron, y finalmente se van iendo, buscando ciudad. [...]en un tiempo voy a emigrar por, pá, por la mejor, pá poder favorecer el trabajo, en una cosa que trabajo o porque cambien las cosas y tenga trabajo en otro lado, ¿cachai?, pero los jóvenes, los jóvenes buscan ciudades, buscan la ciudad, buscan la comodidá de postular a una casa, a una en la ciudad y te sale en Curicó y estamos en Curicó<sup>286</sup>”

Algunos servicios comenzaron a llegar en los noventa a implementarse en la zona. Hasta antes de las mejoras en las vías de comunicación, los estudiantes que deseaban continuar la enseñanza más allá de la básica debían buscar casas de acogida o utilizar el “internado de hombres y estaba el hogar femenino y en Talca también hay diferentes, diferentes hogares de niñas y de varones<sup>287</sup>”. Pero

---

<sup>285</sup> Toño Arriagada. Óp. Cit., p. 5.

<sup>286</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 12.

<sup>287</sup> María Díaz. Óp. Cit., p. 2.



esta tendencia con el tiempo ha tendido a la baja pues “ya son pocos los que se van interno. La mayoría viaja. O sea en porcentaje es más del cincuenta los que viajan todos los días.”<sup>288</sup>

Además había algunos servicios civiles (como el Registro Civil) o algunos de salud básicos, pero el cambio lo da la llegada de “Cesfam que es pero de lujo dentro de lo que es nuestro pueblo, de lo que es la comuna también que cuenta con la generalidad de especialistas que pudieran tener, médicos, matrona, dentista, enfermeros, técnicos, ehm, sicólogos también, fonoaudiólogos en algunos casos”<sup>289</sup> Por esto mismo, algunos habitantes ya no dudarían en decir que “hoy en día, si tu me preguntas en estos momentos, es como que no podríamos decir que siendo un pueblo rural aún estamos desconectados de ese tipo de servicios. Aparte que tenemos la cabecera comunal que es Sagrada Familia donde nos queda relativamente cerca y cualquiera otro servicio público que nos pudiera faltar está allí.”<sup>290</sup>

Los caminos se fueron mejorando y la conexión con algunos mercados urbanos de mayor envergadura se fue realizando en menor tiempo, mejorando la conectividad con las capitales provinciales y regionales y con ello creando mayores oportunidades para los productores locales que como se ha mencionado, se abrieron hacia otros cultivos más rentables.

Un aspecto que no obstante no ha variado es la forma en que los habitantes de Villa Prat se identifican con la tierra. Este tipo de sentimiento genera arraigos en que, a pesar de tener mejores posibilidades de vida en las ciudades, algunos aun desean quedarse en la tierra que los vio nacer. Uno de éstos habitantes señala que “Mi hermana tiene su trabajo en Curicó, vive en Curicó, viene los fin de semana, eh, no es el caso mío, yo sigo acá, ¿cachai? Yo ahí, yo trabajo en Sagrada Familia, en la cabecera de la Comuna, pero vivo aquí, porque me gusta aquí.”<sup>291</sup> Este lazo que los une con la tierra se mantiene en la actualidad a pesar de que existan mejores posibilidades en sectores más urbanizados pues “la ruralidad en el sentido que la gente toda vive del campo, que vivía del campo, el tema de la agricultura, los sentimientos encontrados de gente que vivía en los alrededores, o sea en Villa Prat mismo, es muy rural, o sea la gente vive de los cultivos generalmente y uno, el contacto de uno con la tierra fue, siempre se ha mantenido, había mucha conexión y mucha buena onda, mucha amistad, en ese senti’o que habían, que éramos muchos jóvenes rurales de acá, Sali’os de sus casa, nos hacíamos muy buena amistad en ese sentido.”<sup>292</sup>

---

<sup>288</sup> Ídem.

<sup>289</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 1.

<sup>290</sup> Ibídem., p. 2.

<sup>291</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 12.

<sup>292</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 2.

El sentimiento de ruralidad no se ha abandonado con estos cambios pues la identidad rural o campesina, como se le llamará, no está en contradicción con la modernización, por el contrario la complementa y hasta fortalece, dejando a tras la marginalidad. La tecnología se ha ido incorporando a la vida cotidiana de los habitantes del pueblo y su calidad de vida y conexión ha mejorado sustantivamente. Una de las habitantes de Villa Prat describe esta situación que transcurre en la vida diaria donde

“[...] los niños nuestros de hoy en día no funcionan si no tienen algo tecnológico en las manos. Entonces a la vez, eso lo insertan en su familia. Entonces uno como mamá ya toma el computador que voy a la internet, que ayudo con las tareas que conozco páginas y de repente hay un abuelito en casa que se entusiasma mira como el nieto, como el hijo, como el sobrino hace las tareas y le van explicando y de repente uno ve gente adulta pegada en estos juegos tecnológicos y cosas por el estilo [...] Porque si tu ves, alguna persona adulta, si tu conversas con las personas más viejitas por así decirlo, con los adultos mayores de nuestra comunidad, muchos de ellos ya tienen la tecnología integrada<sup>293</sup>”

En virtud de esto, si bien la llegada de nuevas formas desmarginalizaron a Villa Prat llevándose formas de cultivo como el ají, existe un sentir campesino que los identifica y una forma de ver y dar sentido a la vida. Esto haría decir sobre Villa Prat que “entonces estamos, conservamos nuestras raíces campesinas [...] lo lindo, lo importante es que no perdemos nuestra esencia.<sup>294</sup>”. Además hay que decir también que esta identidad campesina se ve fortalecida por las nuevas formas de comunicación, generando que aun a pesar de que muchos “han buscado ciudad”, siguen manteniéndose cerca de la comunidad campesina de Villa Prat pues muchos de ellos “y se informan de Villa Prat por la página web que tengo yo, por la página de Villa Prat, ahí se informan y hacen su aporte y de repente pueden tener una opinión”<sup>295</sup>.

#### 4.4.- Sociabilidad.

La vida en Villa Prat, sin lugar a dudas, formó un modo distintivo de relacionarse con el mundo en base a ideas fuerza. Un aspecto primordial de este modo de vida lo constituye la solidaridad grupal. En este apartado analizaremos de forma concreta este aspecto del modo de vida y las expresiones que tenía para los habitantes del pueblo.

La socialización en un pueblo como Villa es uno de los aspectos más importantes de la vida diaria. Los lugares donde la sociabilidad primaria se desprendía y permitía a los habitantes de Villa

---

<sup>293</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 2.

<sup>294</sup> Ídem.

<sup>295</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 12.

Prat conocerse comienza en la escuela básica. Como ya se ha mencionado, en el pueblo existía una única escuela básica a la que asistían todos los habitantes de la zona y en la cual estaban destinados a conocerse.

En la escuela de Villa Prat funcionaba como internado también, esto porque muchos de los estudiantes que asistían a clases a este establecimiento venían de lugares apartados, a los cuales para llegar a pie o en algún medio de transporte para la zona en la época demoraban muchísimas horas de caminata. Una de las razones que llevaban a muchas familias a internar a sus hijos no sólo eran para darles una mejor vida que ellos permitiéndoles leer y escribir (además recordando que así muchas veces de todos modos, estos niños una vez que terminaban el octavo básico, e incluso antes, seguían con la tradición del cultivo) sino porque en el internado podían también disfrutar de una buena alimentación. Habían algunos habitantes que reconocían que en aquel tiempo “teníamos muy poca nosotros’, si no hubiésemos esta’o interna’o por el tema de la alimentación, de viajar, o sea la única posibilidad de estudiar, eramos cuatro hermano’ estudiando, era muy difícil, estudiamos interna’os por esas condiciones, por el tema alimentación y para estar más tranquilos pal estudio, pa po’el, mi familia no tenía plata, entonce’ la única posibilidad de estudiar, para tener má plata o para que el día de mañana fuéramos má’ útiles pa’ la sociedad para ocupar una herramienta<sup>296</sup>”

Era en esta instancia donde muchos de ellos establecían relaciones de amistad y camaradería que duraban y duran toda la vida, esto llevaría a referirse a esta a época de estudio como una fuente de “muy buenos recuerdos joven, con mi familia, amigos y compañeros con quien estudié ahí, me acuerdo de estos chiquillos, Victor Labra, Ana Miño, de cuanto se llama, Había otro chiquillo Schwenke, Ignacio Schwenke, Leonel Scwenke que eran de Villa Prat, y yo con ellos, primero que nada hacía, éramos compañero de mesa en el interna’o, o sea, yo con mis hermanos éramos compañeros, en esos tu tenías una mesa donde comia’ia y estudiabai, esos éramos muy buenos amigos.<sup>297</sup>”

Sin embargo, también existían casos, e incluso antes de que la escuela comenzara a funcionar, en que esta instancia de socialización primaria institucional no existía. En esta situación la socialización primaria podía darse en otros contextos. Uno de estos y quizás más frecuente incluso que la escuela, era empezar a conocerse en el trabajo en el campo, “en los ajizales, en los sandiales”<sup>298</sup>. Sabiendo que prácticamente ningún habitante de Villa Prat, en algún momento de su vida, estuvo ausente de haber trabajado en los campos de cultivo, o conocer alguna persona que lo haya hecho,

---

<sup>296</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 1.

<sup>297</sup> Ídem.

<sup>298</sup> Jessica Insunza. Óp. Cit., p. 4.

hace que en la práctica esta instancia haya sido aún más efectiva a la hora de establecer lazos de compañerismo. Estos lazos se iban tramando en forma de cadenas de cercanía, por ejemplo, “ponte tú aquí hay un grupo de amigos que son los Ramírez, los otros Ramírez ponte tú, y todos ellos se conocen con mis papás o con mi abuelita. O por mi mamá y todos me conocen a mí porque yo soy la hija de ella, ¿cachai? Pero es por una cadena<sup>299</sup>.”

La socialización venía no necesariamente por sólo estar trabajando en el campo, sino que esta relación venía dada por las características de dicho trabajo. Las relaciones laborales en Villa Prat bien podían darse en una situación en que además del pago en remuneración que se entregaba al trabajador por el día, este trabajo también incluía las raciones de comida a cada uno. El patrón o su administrador debían a los trabajadores “el desayuno, el almuerzo y la once. Y normalmente eran picante porque ello’ ponte tú, porque se le hacía poroto, se le tenía que hacer cazuela. Al otro día cazuela, entonces’ los picante a la tarde, su salmón con lechuga y venían todo a comer y todo el cuento.<sup>300</sup>” Era en esos momentos en que podían darse instancias de horizontalidad entre los trabajadores, los dueños de casa y hasta el patrón. Estas relaciones de confianza y horizontalidad hacía del trabajo algo menos enajenante, por ejemplo, una de las habitantes de Villa Prat recuerda a su patrón en los términos de que “Fue muy güen patrón. Cuando mi esposo murió porque aquí hubo murió mi esposo él lloraba porque fue muy güen patrón<sup>301</sup>”

Producto de estos lazos de confianza es que en Villa Prat, al igual que en muchas zonas rurales, el nombre que la comunidad le asigna a un sujeto tiene mucho más valor simbólico y afectivo que el nombre propio de nacimiento, en Villa Prat por ejemplo, “acá tú de nombre, ponte tú el nombre, el nombre no se conoce, a ella la conocen como la abuela Nina. La señora Nina. A la Georgi por Georgi, o por Georgina no por el nombre de ella. Ponte tú a mi me dicen la Yeya. Acá todo el mundo se conoce por apodos. El Lucho pinpi, no sé están los carito. Los Rosales, Juanito.<sup>302</sup>” Este tipo de fragmentos van mostrando los detalles de la vida afectiva que muchos de los habitantes de Villa Prat sentían unos por otros.

Las relaciones de horizontalidad, a diferencia de las de verticalidad están basadas fundamentalmente por el despliegue humano de la solidaridad entre unos y otros<sup>303</sup>. La construcción de este tipo de modo de vida está dado fundamentalmente por la encarnación de ideas esenciales<sup>304</sup>,

---

<sup>299</sup> *Ibíd.*, p. 5.

<sup>300</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>301</sup> *Ídem.*

<sup>302</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>303</sup> En este punto para acercarse históricamente a este tema ver Salazar, Gabriel. *Labradores*, óp. Cit., pp. 15-16.

<sup>304</sup> Williams, Raymond, *Cultura y sociedad*, Óp. Cit., p. 267.

y sin lugar a dudas, una cultura campesina basada en relaciones de horizontalidad, estaría articulado en características de solidaridad y cooperación entre sus miembros.

Este modo de vida se puede ver reflejado en la forma en que los habitantes de Villa Prat llevaban a cabo el día a día. Un sentimiento compartido por los habitantes de Villa Prat dentro de este tipo de relaciones es la cordialidad entre ellos, así “si tu caminas por nuestras calles, todo el mundo te va a saludar, te conozco o no te conozca te va a saludar porque es parte nuestra, nuestra el ser buena gente, buena persona [...] el compañerismo, lo del vecino, que tú le llamas vecino aunque viva a cinco cuabras de distancia pero es tu vecino<sup>305</sup>”.

Formas de comprender este modo de vida también se daban en los momentos que la comunidad debía asumir un desafío. Uno de las necesidades más importantes en la agricultura es contar con el agua suficiente que permita el crecimiento de los cultivos. Cuando “necesitaban un canal y se ponían en cuadrillas y cavaban y cavaban hasta hacer llegar ponte tú, imagínate el largo del pueblo, cinco o seis kilómetros en que las aguas entran no es cierto en el sector de La Puntilla pasan a un derivado del canal en los canales de regadío, pero el drama es que los canales llegaban hasta el principio del pueblo. Pero para abajo lo que no hay, los agricultores no tenían, no tenían los medios como regar y faltaba eso, y se fueron haciendo su propio canal hasta llegar al fondo, o sea esa solidaridad de la época en que se unían todo<sup>306</sup>”.

Otros de los desafíos importantes que se han asumido en conjunto han sido sin duda la habilitación de los servicios básicos para la vida semi urbana. Entre estos, la necesidad de contar con luz y agua potable se vuelven aspectos básicos para una estándar de vida aceptable. En algunos sectores del pueblo esta habilitación ha sido parcial, pues el municipio se ha encargado de dar cabida a estos servicios a lo largo de la calle principal del pueblo dejando al margen las nuevas poblaciones que han nacido en el último tiempo de forma perpendicular a esta vía principal. En éstos la solidaridad entre sus habitantes también los ha impulsado a luchar en conjunto para elevar en lo mínimo su calidad de vida. En el extenso relato que una de estas habitantes, dejan implícito que no sólo los agricultores usaban sus fuerzas unidas para ayudarse mutuamente:

“‘Y entonce’ despue’ empezaron con que hicieron una junta en el hospital, queríamos luz y agua, ya po’ dijo el alcalde, si ustedes quieren luz y agua vamos a tener que empezar a trabajar. Muy bien, les dijimos nosotros’. Las mujeres pueden trabajar haciendo fiesta’, haciendo baile’, haciendo cosas para

---

<sup>305</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 3. En este aspecto a modo personal, debo agregar que esta experiencia y sentimiento la viví y experimenté personalmente al moverme por el pueblo realizando entrevistas, cuando al pasear por la calle, todos sus habitantes me saludaban y ofrecían llevarme a los lugares que deseaba o quería ir.

<sup>306</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 8.

vender todo eso y juntan. Y yo voy a preguntar por el presupuesto cuánto vale el agua, que era lo que más se necesitaba el agua, ¿por qué si no tiene agua uste'? y ahí nos dio presupuesto. Nos costó dos millones doscientos sacar el agua. De aquí pa' allá. Hasta el cerro y de ahí volvimos pa' acá y llegamos aquí, a la bocacalle.

¿Y la luz?

Ya después les pasó de la ésta quedamos conforme porque en el invierno llueve, llueve po'. Entonces cuando cedían lo', salía uno a comprar llegaba con las pelotas de barro en los pies. To' a moja' a. y después nos juntamos nosotros y pedimos hablar con el alcalde otra vez. ¿Qué quieren mujeres jodía? Dijo el alcalde. nosotros queremos la luz ahora. Porque nos hace falta. Si yo tengo el poste aquí mismo. Querimos la luz. Ya dijo. Trabajamos otra vez, como trabajamos pal agua, ya po' trabajamos otra vez. Yo me amanecí en la noche vendiendo. Teníamos orquesta que no' la Diluvio, entonces el cabro era bien buena gente, le decíamos nosotros, ¿cuánto no' pedí por toda la noche hasta las seis de la mañana? Decía, yo les pido cincuenta mil pesos, entonces to' as pensamos y ya pagamos. Que cincuenta mil pesos y nosotros ganábamos doscientos porque el agua, la luz nos costó un millón doscientos. Sacamos la cuenta y ya. Así que sacamos la luz también<sup>307</sup>

La solidaridad y lo colectivo horizontal traspasó y empapó todos los niveles de la vida en Villa Prat. Sin duda, esto porque comprendían sus habitantes que su situación no era una de las mejores dentro de la provincia, con servicios como el agua potable, la salud, los bomberos, etc., que han llegado sólo recientemente (desde la década del noventa a la zona) su situación de precariedad, favoreció para que la solidaridad se transformará en una forma de complementar y ayudarse para no quedar en el completo desamparo ante las inclemencias de la vida. Esto se ha convertido en un imperativo, pues hay “estar atento a cualquier necesidad, acompañando a quienes están en algún percance o desgracia. Alguien sufre alguna pérdida importante o necesita auxiliarse estamos todos para eso.”<sup>308</sup>

La ayuda mutua en la desgracia del otro, alcanza los mismos ribetes de una institución informal en la zona. Cuando uno de sus habitantes necesita ayuda “de un día para el otro le reúnen cosas y lo levantan, por ejemplo, por ponerle un ejemplo, una persona le juntan dinero y le dan su sepultura como corresponde. Hay un enfermo de cáncer que necesita para operarse, la hacen un bingo, le hacen beneficio y beneficio y le cooperan. Toda la genta, y acá un desconocido pasa lo miran de a

---

<sup>307</sup> Jessica Insunza. Óp. Cit, pp. 16-17.

<sup>308</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 3.

dónde puede, pero acá todo el mundo se saluda. Todo el mundo, si alguien tiene algo le convida a la vecina.<sup>309</sup>»

Al mismo tiempo, este tipo de lazo que despierta la convivencia en el pueblo, le da vitalidad y fuerza para que se organicen actividades recreativas donde está presente, como dice uno de los entrevistados “la madurez cívica, las actividades de verano, yo creo que en toda la comuna, las mejores actividades de verano son en Villa Prat, en el sentido de competencia, de hacer cosa’, de alianza, como para competir de ciudadanía<sup>310</sup>” En este caso en particular se hace referencia a la fiesta del Verano que todos los años se realiza en Villa Prat. En ella, el pueblo se divide por sectores en alianzas que realizan actividades durante una semana en el mes de febrero, acumulando puntaje. El peak de la competencia es cuando se toman la calle principal que recorre el pueblo de punta a cabo y desfilan “uno’ carro’ alegorico’ precioso’, y no, no con harta producción, con harto recurso, y de ello’ no má’, entonce’ muy juga’o.<sup>311</sup>”

En el pueblo de Villa Prat cada actividad que se realiza fomenta estos lazos de convivencia, cuando se realiza un rodeo o las actividades de verano había un baile que finalizaba la actividad. Aunque en estos bailes se formen rencillas por ejemplo, “que cuanto se llama, tú tienes rencilla con una persona sana y güena y despue’ cura’o con trago se recuerdan de to’o eso y empiezan las peleas”<sup>312</sup>. No obstante estas peleas no son motivo para que los mismos habitantes no vuelvan a encontrarse en otro momento, “pero no por eso se va a perder la amistad, o sea, ellos siguen saludando de una convivencia muy, muy que pueda llamarse, que es como mucho todavía, yo creo que ahora, los fines de semana en las plazas se vende el completo, a la hora del almuerzo, la hora de almuerzo, se come comi’a casera, se come la cazuela, el poroto, la humita, el pastel, la empana’a, la comi’a de casera de campo. Pero no, no ha si’o invadi’a por la alimentación de esas cosas, o sea, yo a veces con la familia que comparto en Villa Prat, tu vai a las doce hay cazuela, o hay poroto’ o hay comi’a como de campo.<sup>313</sup>”

Sin embargo, en los últimos años han ocurrido procesos de desarticulación de este modo de vida que se ha mantenido por años, que data de una larga tradición. Irónicamente, el proceso de desmarginalización que se ha aludido anteriormente, ha hecho que el principal ingrediente de ayudarse mutuamente vaya en retroceso. En una alusión que está en la línea del modelo económico implementado en las últimas décadas del siglo XX, la individualidad de los productores se ha ido

---

<sup>309</sup> Peyuco Solís. Óp. Cit., p. 10.

<sup>310</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 16.

<sup>311</sup> Ídem.

<sup>312</sup> Jessica Insunza. Óp. Cit., pp. 3-4.

<sup>313</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 16.

exacerbando, y el discurso sobre el mérito y el esfuerzo cada vez gana más terreno frente a la solidaridad que caracterizaba al pueblo.

Los cambios se han notado en cuanto a los procesos que vive habitualmente el pueblo. Las transformaciones generacionales son demasiado notorias pues “se van dando que en el correr de los años las generaciones van cambiando, los pensamientos son otros, los intereses son otros [...] Hoy por hoy si es necesario, los vecinos te hacen una fiesta al la'o y aunque estén llorando los viejos al difunto al otro, entonces es un tema que hay que analizar en todos los años porque van pasando, porque van pasando esas cosas.”<sup>314</sup>

La individualidad no ha sido un rasgo que ha estado exento de Villa Prat, esto hay que reconocerlo y tenerlo en cuenta. Sin embargo, esta individualidad estaba ligada a su vez con la forma de subsistencia precaria asociada a esta zona. Los productores desde una época muy temprana asumieron que si no lo hacían a costa de su esfuerzo, no tendrían otra forma de poder subsistir lo más adecuadamente. Como se ha hecho mención referencialmente, el acuerdo agrario que se llevó a cabo por muchos años en Chile, fue que el Estado dejaba al libre juego del mercado el sector agrario, principal base de apoyo de la élite chilena durante la primera mitad del siglo XX.

El sector agrario no contaba con el apoyo o fomento al pequeño productor agrícola. Cuando se reparte la hacienda del Culenar entre pequeños propietarios venidos a la zona desde Santiago y el extranjero, tuvieron que salir adelante “Por las de ellos nomá’. De alguna forma tenían que buscarle [...] En esos años no había, no estaba Indap, ni una de esas cosas’. Ahora dan, hay harta ayuda.”<sup>315</sup>

El desamparo en que se encontraba el agricultor los impulsó a que “aquí toda la gente es independiente, hablemos de que trabaja independiente los cultivos y vende independientemente del otro. Aquí existe eso de una competencia de uno con otro pero si uno vendió mejor se corre la voz de todos de quién vende mejor eso”<sup>316</sup> La estrechez del mercado, la competencia por intentar ganar el máximo posible eran la otra cara de la precariedad de este modo de vida.

Estas características han sido fomentadas por la modernización económica forzada durante la Dictadura y ha adquirido una forma que se tratará a su debido tiempo en este escrito. Este tipo de modernización ha entrado a desintegrar las tradiciones y romper en ciertos aspectos el modo de vida

---

<sup>314</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 8.

<sup>315</sup> David Sepúlveda. Entrevista (sin datos de publicación), p. 7.

<sup>316</sup> Peyuco Solís. Óp. Cit., p. 9.



que ha perdurado en Villa Prat. Así se nota que la “gente no tiene entusiasmo, las trillas se perdieron, las trillas, los cuanto se llama, los rodeos que hacen aquí van muy poca gente.<sup>317</sup>”.

La forma de trabajo ha ido debilitándose y la fragmentación de las formas de trabajo ha ido imponiéndose sobre las formas comunitarias de trabajar y compartir. La enajenación es notoria en detalles como que “ahora te pagan, tú llevái tu comida y chao. Cada uno come por su lado, ahora a nosotros nos pasó ahora, fuimos a los tomates y no era esa unión de que comer to’os juntos sino que uno por allá y el otro por acá, en cambio antiguamente, antiguamente no, antiguamente se hacían comida [...]”<sup>318</sup>

En una forma que los mismos habitantes intenta dar sentido a este desarraigo de su modo de vida es buscando culpables de esta situación. Éstos son encontrados entre los nuevos habitantes de las aldeas rurales que se acercan a éstos pueblos buscando cobijo luego de que la neoliberalización de las relaciones agrícolas, los expulsara de los pequeños villorrios rurales que habían sobrevivido por décadas en zonas de extrema fragmentación y que buscaban trabajo en las propiedades circundantes, trabajo que ahora es escaso y traído desde zonas más lejanas donde la mano de obra resulta más barata. Estos nuevos habitante son los culpables de que “el pueblo ha cambia’o mucho porque ha llegado mucha gente que, como te digo, e’ extraña<sup>319</sup>”. Estos recién llegados traerían males a la comunidad que antes no se veían “Aquí se haya, como se llama, el trago, el consumo de droga, y e’ una persona así con alcohol y droga no tiene la misma mentalida’ de una persona sana<sup>320</sup>.”

Esta sensación de pérdida, desarraigo y fragmentación produce a nivel de los habitantes de Villa Prat imágenes que tienden a idealizar un pasado mejor frente a las duras condiciones que trae el cambio. Como recordando un pasado que era mejor, en un cierto nivel, pero que también estaba asentado en lo marginal, la pobreza y la carencia. Muchos de sus habitantes piensan en un Villa Prat donde la “esencia nuestra es la tranquilidad, la calma, el campo, el disfrutar de esas cosas, eh, los que vienen de afuera, los que viven en ciudad, aunque sea aquí en Curicó, eh, tu entras a, a Villa Prat y ya empiezas con ese [...] tranquilidad, con ese respiro como que pareciera que permanentemente estuviéramos en vacaciones nosotros por la tranquilidad.<sup>321</sup>”. De estas imágenes se desprende una mirada marcada pareciera por lo inmóvil, lo fácil de la vida y la permanencia, sin dar la importancia a las grandes transformaciones que ha enfrentado la localidad en dos siglos de trayectoria “En, a ver, Villa Prat donde la identidad principal e’ como tradición campestre de campo, o sea, de hecho el

---

<sup>317</sup> Jessica Insunza. Óp. Cit., p. 1.

<sup>318</sup> *Ibidem.*, p. 2.

<sup>319</sup> *Ibidem.*, p. 4.

<sup>320</sup> *Ibidem.*, p. 3.

<sup>321</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 2.

terremoto, yo Villa Prat lo encontraba muy hermoso, un pueblito muy rural, sus casa' asentadas prácticamente en el camino, o sea Villa Prat es largo, y está to'o se concentra en una pura calle villa Prat. Y muy rural, de gente a caballo, en carretela, mucha comi'a, cosas artesanales, mucha agricultura"<sup>322</sup>. Es prácticamente la transmisión de una imagen folclórica del lugar, imaginario que a su vez ha sido fomentado por diversos medios sobre el campo chileno.

Sin la identidad, sin este modo de vida y quedándose en estos recuerdos idílicos se podría hablar de "Un pueblo que anda proyectando lo antiguo, anda proyectando cosas, es un pueblo que no tiene avance ninguno porque cada vez las tradiciones se van perdiendo todo el tiempo."<sup>323</sup> En esta pequeña opinión, puede entreverse también que sus habitantes están conscientes de que de no recuperar sus modos de vida, es un pueblo que irremediamente puede quedarse en la añoranza, mientras la desintegración avanza a paso raudo por Villa Prat.

---

<sup>322</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 16.

<sup>323</sup> Jessica Insunza. Óp. Cit., p. 1.

## 5.- Capítulo cinco: Festival del ají y la identidad del ají.

La identidad sociocultural de Villa Prat adquirió una mayor importancia en la época de mayor esplendor del ají, es decir, entre las décadas de 1970 a 1990. Es durante este período cuando nace el festival del ají, que si bien no tuvo una ininterrupción año a año, si ha tenido una larga trayectoria, llegando ser realizado en épocas bastante recientes.

El festival fundamentalmente puede dividirse en dos momentos históricos. En un primer momento que comienza desde cuando hace su aparición a finales de la década de 1970, y luego en un segundo momento, cuando vuelve a retomarse en la década de 1980, finalizando hacia principios de la primera década del presente siglo. Cada uno de estos dos momentos tiene características precisas que es necesario destacar y relacionar con la actividad agrícola del ají, pero sobre todo, con la dimensión simbólica que este cultivo adquiere para los habitantes del pueblo.

El primer festival del ají nació como una competencia como consecuencia de la precariedad en que vivía la escuela básica de Villa Prat. Alejados espacialmente de los flujos económicos, los aportes que llegaban por concepto fiscal a este tipo de instituciones eran muy escasos. En esta época también, los docentes de las escuelas estaban inmersos en la localidad en que estaban realizando clases, y frecuentemente se veían adoptados por ella, que los acogía viendo en los profesores sujetos investidos en una sacralidad, siendo uno de los representantes de mayor autoridad simbólica y sus opiniones respetadas por la comunidad<sup>324</sup>.

Esta identificación con la comunidad por parte del docente también se veía reflejada en la labor realizaba para devolver este reconocimiento. Lo cual se veía reflejado en la preocupación por sus estudiantes a los que se cuidaban como prácticamente unos hijos más. Una profesora del establecimiento califica esta relación con la comunidad escolar como si los docentes estuvieran atados a la escuela pues “Ante’ éramos esclavo de ahí, por ejemplo yo llegaba a las ocho y me venía después de las seis de la tarde. Porque había que despachar el último niño que a veces, los del Carrizal por ejemplo se iban tarde los llevaba el bus para arriba, entonces’ había que ver que no quedara ningún niño<sup>325</sup>”.

Los profesores tenían gran conciencia del estado de abandono en que se encontraba su establecimiento, y además tenían más que claro que de no hacer ellos el mejoramiento de los espacios,

---

<sup>324</sup> Núñez, I. La identidad de los docentes. Una mirada histórica en Chile. PIIE. Santiago de Chile. 2004.

<sup>325</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 7.

el Estado no lo haría, si, como dice esta profesora, “nosotro’ hacíamos arreglo en la escuela porque ante las profesora’ hasta pintábamos la reja<sup>326</sup>”.

En este contexto es que un día los profesores de la Escuela Rural, se dieron cuenta que debían cambiar la reja de la Escuela. Sin embargo sus propios esfuerzos no alcanzaban para realizar por ellos mismo este propósito. Así “hubo un día que empezamos a conversar, oy que está fea le reja y no tenimo’ plata tampoco nos daban pa’ que lo hicieramo’. Vamo’ a hacer un baile. Hicimo’ un baile, pedimo’ autorización y con eso compramo’ el material y cada profesor pintaba, nos dividimo’ en todo’ los profesore’, hasta el director. Y to’os pintando. Y la pintamo’. Era la única manera<sup>327</sup>”. Esta fiesta, calificado por la profesora como un baile marcó el inicio del festival del ají en Villa Prat, y “la reja de ingreso es un recuerdo del primer festival de la canción del ají. Tiene una plaquita recordatoria ahí, que cuando se organizó en eso años, con eso se le hizo la reja al colegio que es la que todavía mantiene, fue como a nivel del setenta siete masmenos<sup>328</sup>”.

Por medio de estas actividades que fueron un éxito, los profesores lentamente pudieron surtir su escuela de elementos de los que carecían “como le digo por ahí aprovechamo’ de juntar varia’ cosas.<sup>329</sup>” Entre ellas, el embaldosar un corredor de la escuela o comprar un equipo de audio para la comunidad escolar, por ejemplo, “En tiempo de nosotros’ era pura tierra. Cuando los niños llegaban imagínese uste’ con el barro a las sala porque eran con tabla. Ya. Vamos a hacer un baile y vamo’ a colocarle baldosa’ y le colocamo’ baldosa<sup>330</sup>”. Esta actividad local duró un tiempo aproximado de cinco años en que se repitieron las instancias del festival del ají.

No es sencillo establecer las características del primer momento del festival del ají. Los recuerdos entre ambos festivales se superponen, comparan y mezclan en la memoria de los habitantes. Sin embargo, hay que coincidir que entre los elementos que se destacan y en que todos coinciden, es que había una competencia escolar de canto, una elección de reina del festival, un baile de finalización y que atraía a estudiantes de algunas escuelas cercanas que eran alojados en el internado de la escuela de Villa Prat.

Este último punto, respecto a si en realidad venían delegaciones de otras escuelas a participar en Villa Prat resulta un poco dudoso sobre este primer momento del festival del ají. Aunque probablemente el ritmo de crecimiento que el festival experimentó en sus últimas versiones pudo haber hecho que los días de fiesta aumentaran hasta necesitar albergar a aquellos que sintiéndose

---

<sup>326</sup> *Ibidem.*, p. 6

<sup>327</sup> *Ídem.*

<sup>328</sup> Rosalía Garrido. *Óp. Cit.*, pp. 4-5

<sup>329</sup> Brunilda Inostroza. *Óp. Cit.*, p. 7

<sup>330</sup> *Ibidem.*, p. 6.

colegas de los profesores de Villa Prat venían a ayudar en esta iniciativa. Esto sumado a que las delegaciones de lugares que en la actualidad están a menos de quince minutos de Villa Prat, en aquel tiempo demoraban hasta mediodía en llegar hasta la localidad. En este sentido cuando una de los testigos de este primer festival de Villa Prat dice que “invitaba a participar a todas las escuelas de todas las comunas cercanas, de la provincia en realidad y se hizo el festival del ají por muchos años pero a nivel escolar<sup>331</sup>” sea más una graficación del entusiasmo que despertó el festival más que un reflejo de la realidad de este momento. No obstante no habría que dudar de que el entusiasmo hizo venir delegaciones que “eran recibidas aquí en el internado del colegio porque duraba dos días. Inclusive en algunos casos hasta tres con un último día de retiro de las delegaciones<sup>332</sup>”.

No obstante hay aspectos, en los que por la recurrencia en los testimonios de la época, si se pueden atribuir a este festival del ají. Por ejemplo, en la existencia de una competencia de canto entre los estudiantes (y que pudo haber incidido en que estudiantes de escuelas cercanas hayan ido a competir también al festival) y de la elección de una candidata a reina del ají<sup>333</sup>. Esta última actividad era acompañada también de carros alegóricos: “Había candidatas a reina, la reina del ají, había candidata a reina, era como un paseo con carro alegórico y los jóvenes que participaban ya había uno que ganaba un año<sup>334</sup>”.

La competencia de canto estaba abocada a “era postular jóvenes, jovencitos talentos de la zona a cantar<sup>335</sup>”. Uno de estos ganadores del festival se refiere a “cuando el segundo festival que se hizo acá en Villa Prat producí una canción para Villa Prat, en el género folclórico. Y me tocó a mí. Y salí ganador de catorce estudiantes que éramos, catorce letras que hubieron gané yo.<sup>336</sup>” afortunadamente existe el registro de la letra de esta canción que el mismo entrevistado tarareó cuando se le realizó dicha petición:

““De la cuesta de la Puntilla, a orilla del Mataquito, tenemos un pueblito que es lindo en tradición por sus buenas costumbres y el ají de color. También tenemos las fábricas que son orgullo de nuestro pueblo procesando los productos que son el fuerte chileno.” Ya

---

<sup>331</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 4 También hay que considerar que Rosalía Garrido, quién es la fuente de esta información, es directora de la escuela de Villa Prat en la actualidad, cuando fue entrevistada. Ella en una parte de la entrevista afirma que está radicada desde hace 25 años solamente en Villa Prat, lo cual inmediatamente genera dudas sobre la información que de esta época pueda aportar pues conocía indirectamente de lo que habla.

<sup>332</sup> *Ibidem.*, p. 5

<sup>333</sup> Esto derivado de que por informaciones personales tengo conocimientos que una de mis tías maternas en esta época fue buscada cuando era aun niña para ser una candidata a reina en otra festividad de Villa Prat. Practica que para esta época era frecuente en la zona, la elección de candidatas a reina.

<sup>334</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 6 Lamentablemente, exceptuando por los relatos orales, no existen fotografías de estos desfiles en carros alegóricos que permitan describir como estaban hechos o si aludían a alguna escena del cultivo del ají.

<sup>335</sup> *Ídem.*

<sup>336</sup> Peyuco Solís. Óp. Cit., p. 9

tenemos como cuatro cosas. “Mi pueblo es Villa Prat, tan bello, lindo y florido está en la falda del Pequén y en el límite con el río. Cacho ‘e cabra y el chileno, en el sur lo encontraran bueno, la sandía y los melones en mi pueblo son mejores, también tenemos sus mujeres son hermosas al igual que sus cultivos por eso es que yo le canto a este mi pueblo querido” esa es la letra. Pero tiene música, va con acordeón o punteo de guitarra y to’ a la hice yo<sup>337</sup>.”

En la letra que cantautor versea de su canción pueden recogerse algunas de las imágenes que relacionan a la localidad con una identidad asociada con el cultivo del ají. Mencionando, entre otras asociaciones al ají como el orgullo del pueblo. Esta canción como lo menciona en el párrafo anterior estaba acompañada instrumentalmente, pues existía una orquesta de festival para las presentaciones, “especialmente me acuerdo yo que se preparaban había como categoría niño, eran niños de colegio en esa época que cantaban tema y había orquesta, el niño tenía que cantar [...] en aquella época tenía que ensayar el cantante con la orquesta, o sea tenía que cantar con la orquesta o sea, era más difícil, era to’ o en vivo.<sup>338</sup>” Y al finalizar las presentaciones y elegir al ganador de la versión del festival comenzaba lo que era lo más esperado del festival que permitía “pasar un rato agradable en familia porque terminaba con un baile esto con la misma orquesta. Esto sería como el evento social de la época. Como la única actividad de, le daba vida al pueblo<sup>339</sup>”. Por esta razón que el baile era lo fundamental, puede entreverse en las palabras de la profesora que estuvo involucrada en los comienzos del festival del ají, para quién esta competencia la denomina “un baile”<sup>340</sup>.

Otras de las asociaciones que existían con el ají en este primer momento del festival, era que el premio consistía en un trofeo o galvano “una especie de reconocimiento que era un ají con una nota musical como entrelazada.<sup>341</sup>” Sumado a esto hay que destacar que posiblemente la escenografía también pudo haber estado relacionada con alguna representación alusiva al ají considerando que “el profesor Aravena de Villa Prat, él era como profesor de artes plásticas, él hacía unos escenarios con luces, muy rebonito, me recuerdo en la época que yo estuve, cuando estuve ayudando, chuta yo debí haber teni’ o como niño, yo debí haber teni’ o unos catorce años, quince años nomá’ éramos lo, éramo’ los má’ de octavo año y íbamos a ayudar, a colaborar a mantener el aseo un poco, todo ese tema.<sup>342</sup>”

---

<sup>337</sup> Ídem.

<sup>338</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 8

<sup>339</sup> Ibídem., p. 9

<sup>340</sup> Dando cuenta que uno de los puntos importantes de esta festividad era también que permitía la socialización entre sus habitantes. Ver capítulo que se refiere a este tema.

<sup>341</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 6

<sup>342</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 8.

Pero el festival del ají no sólo era responsabilidad y realizado por la cooperación de los profesores y estudiantes de la Escuela Rural de Villa Prat. Por el festival del ají involucraba la “recaudación entre los vecino’, del club de huasos, del colegio<sup>343</sup>”. Pero no solamente eso, pues incluyendo además un baile, era un momento que “servía para compartir entre alumnos, apoderados, padres, profesores de otros colegios, entonces era bien lindo<sup>344</sup>”. A esta instancia asistían no sólo los niños sino que también incluía a la gente que sus padres invitaran al festival “Iban to’os los de la escuela de aquí. Y los cabros que todos los padres con sus hijos venían a ver las actuaciones y nos iba bien.<sup>345</sup>”

Sin embargo, resta aun la asociación que podría existir entre el ají y el Festival que llevaba su nombre. El festival no estaba realizado por los productores como puede deducirse. El nombre de esta fiesta estaba vinculado más bien al “auge, eh, siempre desde los años de la antigüedad tuvo un auge, el auge era del ají. Del, claro, del ají era como la principal producción aquí en Villa Prat y con los años se empezó a hacer el festival del ají.<sup>346</sup>”. La idea tras el festival también era dar cabida a un festejo cuyo discurso fuera lo suficientemente aglutinador para identificar a todos los habitantes del pueblo. Sin duda el ají como principal ingreso económico podía cumplir esa función: “Entonces festival del ají como por la cosecha, como por la actividad económica más sustentable del pueblo<sup>347</sup>”

Sumado también algunos reconocen que el nombre de Villa Prat como tierra del ají estuvo atado en gran medida a los inicios de esta fiesta, cuando el pueblo adquiere la conciencia de que el ají los puede identificar: “empezó a promocionarse la fiesta del ají por la escuela, empezaron a hacerse un festival entorno a esta, a este producto, eh, típico de la zona. Y villa Prat quedó como tierra del ají por todos esos motivos, por lo motivo de la producción<sup>348</sup>”.

Algunos habitantes veían en esta instancia también como el punto que reunía a todos en el pueblo y sus alrededores para realizar algunas ventas pues “el festival del ají para algunas personas que también eran, era símbolo de tener alguna instancia de negocio porque como estaba todo vinculado a esto, las primeras veces, había gente que interesaba en él porque podía vender productos, de gastronomía, de artesanía que se hacía en aquella época<sup>349</sup>”

---

<sup>343</sup> Ídem. Esto último también pues cuando el local del colegio se vio superado, el festival del ají se trasladó al casino del Club de Huasos de Villa Prat.

<sup>344</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 5

<sup>345</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 7

<sup>346</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 5

<sup>347</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 5

<sup>348</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 6

<sup>349</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 8.

Pero no sólo eso, el festival del ají reunía a los productores del ají indirectamente. Pues sabiendo que el festival del ají coincide con el momento de mayor esplendor en el cultivo del ají, era muy claro que los productores de ají llegarían a cooperar “y como mucho eran padre’ también de todas maneras”<sup>350</sup>

Por razones que se desconocen el festival del ají se discontinuó luego de cinco versiones. Y hacia la década de 1980, aproximadamente hacia 1985, este festival vuelve en gloria y esplendor de la mano de un grupo vinculado con la Iglesia Católica, nuevamente en búsqueda de reunir fondos para concretar una campaña solidaria. Esta vez, la escuela básica de Villa Prat se mantiene al margen de esta iniciativa. Es muy probable que la fiesta haya adquirido tal envergadura que se fuera de las manos de los profesores que en ella veían más gastos que lo que podían obtener de ganancia y necesitaban, y adicionalmente también puede que sus prioridades hayan estado más cubiertas con más fondos, no requiriendo el aporte económico que significaba el festival.

#### 5.1.- Un segundo momento del festival del ají.

Este festival del ají en un principio nació de la iniciativa de un grupo de habitantes de Villa Prat que decidieron iniciar una campaña para recaudar fondos para ir en la ayuda de los jóvenes de Villa Prat. Como lo dice uno de sus fundadores, el Grupo Solidario, “si lo empezamos cuando, un día conversando con un grupo de, creo que estábamos en San Ramón, comiendo con unos asados allá [...] Y empezamos sobre los puntos de hacer, de tener un colegio para los cabros que, los que no tenían como pagar pa’ que tuvieran, todo era gratis, como estar. Alojamiento y comi’a. y con, se empezó con ese asunto<sup>351</sup>”. Este grupo de ocho personas fueron las que marcarían en sus primeras versiones la forma que iría adquiriendo el festival en sus próximas versiones.

En las primeras versiones el festival del ají continuó situando en el mismo espacio que históricamente había utilizado en versiones anteriores cuando la escuela estaba a cargo de su realización. Pero con el tiempo, la importancia y participación que lentamente fue adquiriendo el festival hizo que incluso el casino del Club de Huasos se “fue haciendo chico el casino teníamos que poner galerías provisorias al fondo y bueno para nosotros fue muy satisfactorio todo este tema porque siempre tuvo gran calidad fue grande comparado con otras oportunidades que fue dando posteriormente.<sup>352</sup>” Este festival que en sus primeras versiones seguía la línea de sus versiones predecesoras alcanzó rápidamente nuevas formas que le hicieron exitoso entre la población pues “que

---

<sup>350</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 7

<sup>351</sup> David Sepúlveda. Óp. Cit., p. 8

<sup>352</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 1.



a comienzos era a nivel escolar pero le dimos una marcación de hacerlo en forma internacional con varias incluida una ranchera que se hacía por dos días viernes y sábado<sup>353</sup>”.

El éxito del festival estaba marcado básicamente por la cooperación que los mismos organizadores del Grupo Solidario podían realizar para hacer el festival. Basados en la solidaridad que animaba el espíritu del festival los miembros del Grupo Solidario tenían “que ayudar a aportar, entonces imagínese que ¿qué? Qué beneficio ninguno? Le pedían la cooperación, ya voy a ir a Talca a buscar la mercadería, cajas de, a ver, por decirle, de plate’a que era a una de estas cuestiones donde venden a carnicería, las grandes que hay, y a ahí, ya listo ahí tiene mi aporte, ya po’. Si po’ si le pedían la cooperación a algo, algo hay que dar.”<sup>354</sup> Y no solamente en bienes materiales había que aportar sino también a los “artistas que venían de, hasta el Zalo Reyes lo fui a buscarlo una ve’. No sé si lo fui a buscarlo a Santiago o lo fui a buscarlo a Curicó, había que moverse y traerlo y pa’ así llegaba, venía la gente<sup>355</sup>.”

Este éxito estuvo marcado por la calidad de los artistas nacionales que traían y por “la adhesión [que] fue tomando un ribete importante a nivel nacional que todo el mundo quería participar, incluso artistas de Punta Arenas, de Arica, Antofagasta, de to’os la’os”<sup>356</sup>. Con estas características el festival debió rápidamente pensar seriamente en usar otro tipo de recinto que permitiera albergar al público que llegaba al festival del ají.

Hacia fines de la década de 1980, se instala en Villa Prat el seminario rural a cargo del párroco de Villa Prat. La llegada del seminario rural coincide con la entrada del Padre Correa (el párroco) al Grupo Solidario. Este sacerdote promovió la organización del pueblo de Villa Prat en muchos niveles: “Y estos curitas comenzaron a tirar pa ría esto, el tema de la parroquia, de los grupos juveniles, de hacer grupo, don Agustín un gran gestor de organizaciones, era muy, muy transparente. El cura Correa falleció el ’94, el ’93, falleció el ’93 el padre Correa, pero quedaron muchas cosas detrás de él, se hizo la funda, el hogar estudiantil padre Enrique Correa, una beca del Grupo Solidario, ahora está la fundación Padre Enrique Correa. Hay una villa del Huaso Correa que está acá en Villa Prat. O sea el cura dejó su legado<sup>357</sup>”

El festival empieza a recibir más atención y notoriedad con la entrada del párroco Correa pues “venían las radios a cubrirlo, venían gente de la radio chilena de Talca a hacerse cargo de todo lo que é del staff, la animación, venía una orquesta del festival de Talca también la última noche que era

---

<sup>353</sup> Ídem.

<sup>354</sup> David Sepúlveda. Óp. Cit., p. 15

<sup>355</sup> Ibídem., p. 10.

<sup>356</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 1.

<sup>357</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 8

muy profesional ellos, sacaban todos los temas de los artistas participantes y era una fiesta bonita, duraba como dos días, había como una carpa<sup>358</sup>”.

Precisamente el tema de la carpa comienza a ser uno de los más complicados pues el festival del ají se realiza en fechas que son climáticamente complicadas en Villa Prat. Este problema residía en que en “las fechas del festival del ají, también le jugó como en contra porque siempre tenía que ser como en Abril o Mayo, más mayo. Y mayo no es muy bueno en cuanto a clima o llueve y nos empezó a matar porque en ese tiempo, abril, mayo el ají está en plenitud, ¿me entiende? Y, eh, las lluvias mataron el festival un año, y de ahí se paró ya, creo que el dos mil fue, creo que del dos mil creo que no se hace el festival. Má menos.<sup>359</sup>” Por lo mismo, esta consecuencia llevó a que algunos festivales “se toparon con varios temporales que les rajó las carpas enteras y eso tuvo costos grandosísimos porque los arriendos salen millones de pesos en esos tiempos y eso había que pagar los daños que le sucedían y bueno posteriormente se llegó a la conclusión de que lo único que estaba sacando el festival era para daños.<sup>360</sup>”

Sumado a los daños que provocaban los temporales en las carpas arrendadas, también el éxito del festival fue su perdición pues “se le dio una connotación, como te explicaba recién, de categoría ya muy, muy elevada al extremo de que se atendían las familias de los artistas y después estando en las bases del festival, de que era imposible de que se financiara si tú eres cantante y me trai a la polola y la familia para que te los atiendan durante dos días era infinanciable, entonce’ ya igual pasaba con las radios de, de Talca que se venían a instalar acá, claro transmitían pero esas atenciones significaban gastos tremendo y pagar locutores de radio era carísimo. Entonce’ al final el festival fue infinanciable por lo tanto dejaron de hacerlo<sup>361</sup>”

Efectivamente el año dos mil y uno fue la última versión del festival del ají en Villa Prat, alcanzándose a realizar dieciséis festivales del ají, en total. Bajo este modelo, el festival del ají fue transformándose en un desfalco de dinero que a falta de auspicio por parte de la municipalidad, vivía de la cooperación y solidaridad de los miembros del Grupo Solidario, siendo “Todo lo que se hacía tenía que pagarlo, todo lo que hiciera el festival tenía que pagarlo con el mismo festival y eso, entonce’ como propaganda había cero aporte [...] y todo lo que ganaba se usaba para pagar los artista y cosa’ por el estilo. Entonce’ no fue rentable y como no fue rentable no se siguió haciendo<sup>362</sup>”.

---

<sup>358</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 6

<sup>359</sup> Ídem.

<sup>360</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 2.

<sup>361</sup> Ídem.

<sup>362</sup> Eduardo Fuenzalida. Óp. Cit., p. 12.

Si bien sus primeras objetivos con el tiempo fueron perdiéndose por cuanto los gastos superaron ampliamente los beneficios que podían aportar a los jóvenes de Villa Prat perdiendo su sentido solidario el festival, mucho de los recuerdos asociados a éste están vinculados con los artistas que llegaron a los show de cada versión, vinculando la profesionalización del festival con la calidad de los artistas, así por ejemplo:

“Se hizo varios años, fue cada vez más profesional, ese año, el festival del ají, se hicieron años seguidos y vinieron artistas como Lucho Jara, Zalo Reyes, Hechizo, cuánto se llama, Juan Antonio Labra, ya hartos que estaban como más conocidos, como má famosos de la televisión chilena, eh, la Gran Magia Tropical me acuerdo yo [...]”<sup>363</sup>”

Otro de los habitantes de Villa recuerda al

“[...] festival del ají, venían de Iquique, de Arica, de Puerto Montt, oiga de to’as parte a competir, y cuando no eran del festival,eran invita’os, invita’os mucha, que todavía son populare’ Lucho Jara, los hermanos Bustos, que no suenan ya, los Red Junior, no sé cuanto. Los Hermanos Zabaleta, ¿los cuanto eran eso? No me acuerdo del nombre. También Cecilia, Eliseo Guevara, parece que e’. el otro, vario’ los Hermanos Campos, qué se yo. Venían serenatas, si era muy grande el festival del ají”<sup>364</sup>”

Sin embargo, una de las mayores diferencias entre ambos festivales del ají fue la marginación de los productores de ají en la participación y en vivir la experiencia vinculada al festival del ají, organizando esta instancia de participación cultural. Se podría afirmar que el festival pasó de ser una fiesta de la comunidad de Villa Prat a una fiesta en manos de una institución solidaria. Esto por cuanto, si bien antes los principales promotores del Festival del Ají eran los profesores de la Escuela de Villa Prat, los padres de los niños de la Escuela también tenían una cuota de participación en dicho festival, al estar trabajando en las ventas de productos de su propia factura a beneficio de su propia escuela local.

Esta marginación tampoco debería observarse sencillamente como una decisión de excluir pues en un primer momento se pensó en incluir a los propietarios de las fábricas de ají, no tanto a los agricultores. Un comerciante del ají recuerda que en su tiempo se le pidió “cooperar, me tocaba a veces de portero, me tocaba otra’ veces resguardar un, ¿cómo se llama? Un de selección, donde se visten tiene un nombre, un camarín. Me tocaba resguardar a los este, pero ya, era bonito porque uno conocía gente de harta’ parte”<sup>365</sup>”. Aunque esta cooperación también no sólo era en servicios, sino en

---

<sup>363</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 6

<sup>364</sup> Toño Arriagada. Óp. Cit., p. 3.

<sup>365</sup> Eduardo Fuenzalida, Óp. Cit., p. 12.

dinero para sostener el festival del ají. Uno de los dueños de las fábricas de salsa de ají en Villa Prat sostiene que “logré a modo de personal, logré la gracia de que las empresa’ grande se pusieran con premio. O con un aporte en dinero para que má’ que nada fuera directo al hogar<sup>366</sup>”.

Sin embargo, esta cooperación también llevaba así mismo que ellos se sintieran con el derecho a opinar sobre las decisiones del festival del ají. El peso de dar en el gusto a todos los que deseaban opinar era una responsabilidad mayor para el comité organizador, que finalmente intentaba tomar una decisión lo más agradable para todos los gustos:

“Nosotros los incorporamos al principio. Hicieron sus aporte importantes sobre to’o los fabricantes entre ellos llámese Robespierre Armijo, Claudio Vargas, habían hartos, otro menores también como Carlos Pérez, estaba también en esa oportunidad’ Gilberto Ramírez. Que eran los fabricantes más connotados que aportaban cantidades, aportaban también de su producción para que le regalaran a los artistas, que se llevaran de recuerdo que se yo, pero eso también con el tiempo recuerdo alguna disconformida’ en la opinión que ellos tenían del festival que se les estaba escapando a los curitas de las manos. Dejaron de aportar, entonce’ también dejó de considerarse ese tema porque los viejos e’ querían opinar sobre los artistas que venían como no los consideraban decían ya no aportamo’ ma’ entonces<sup>367</sup>”

Tempranamente el festival del ají, en su segundo momento, se divorció del grupo productivo del ají en Villa Prat. Transformándose en una fiesta, basado en un show, pero sin la dimensión asociativa y colaborativa que caracterizaba la primera versión. La desvinculación entre el festival del ají y los habitantes de Villa Prat genera opiniones que lo califican como algo vacío, que “no le encuentro ningún brillo al festival. Le encuentro que es una fiesta má no má. Pá que bailen y webeen. Se lle’en por las calles la lolería no má.”<sup>368</sup>

Según algunos de los intermediarios de ají en Villa Prat, la crítica estaba apuntada fuertemente en contra de los organizadores del festival que “quiénes andaban meti’os personas que ni conocían el ají<sup>369</sup>”. La distancia con los productores estaba basada en que en gran parte, el ají no estaba presente en el festival ni tampoco era una instancia útil para los productores:

“Es que el festival del ají era un festival, claro, pero no era un festival relacionado con el ají, no era como el festival de la chicha donde te venden chicha, donde te dan productos de chicha [...] Esto era un festival del ají pero de parti’a era en una fecha donde no había ni un cape de ají, no había ají. Y

---

<sup>366</sup> Ídem.

<sup>367</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 6.

<sup>368</sup> Celín Vargas. Óp. Cit., p. 9.

<sup>369</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 5.

no era en una fecha que estaba produciéndose el ají y no había nada relacionado con el ají, que la gente por último conociera el ají, no era algo, o sea, tenía el nombre festival del ají pero no estaba relacionado con el ají en nada. Ni las personas que participaban en él eran gente que producía ají ni nada de eso [...] esto otro era algo que la gente que producía ají no tenía ningún beneficio. No sé, si hicieran un festival del ají donde la gente se llevara un envase de extracto algo que pu'iera tratar de vender un poco má' de ají no era así, un festival de la canción que llamaba festival del ají pero no era algo relaciona' o con el ají no había siquiera yo creo, un cartel que dijera donde hubiera ají, no sé. Entonce' tenía el nombre nomá' no era algo que tuviera relación.<sup>370</sup>”

Además estaba el hecho que existía una incomprensión de los problemas acerca del cultivo del ají que no recogían ni planteaban en la organización del festival “y resulta que no se preocupan por, por eso mismo, que no preocuparon de la gente que netamente era ajicero, hablaban del ají, que esto, que lo otro, entonces no iban, qué se yo, a usté' e' ajicero, resulta que lo necesitamos' aquí en primera fila, necesitamos' que no' coopere o cooperar para levantar esto pá'<sup>371</sup>”

## 5.2.- Análisis cultural del Festival y los imaginarios del cultivo del ají.

La identidad como lo precisaba en algún punto Williams, corresponde con los fenómenos culturales que necesariamente están atravesados verticalmente por la articulación de los conceptos de formación y proyecto. Este concepto es fundamental para comprender los procesos de generación de identidad donde tanto práctica como sistema depende y se influyen mutuamente conformando un sistema que interactúa como un todo. De este modo la identidad que se está observando en Villa Prat respecto a la actividad del ají no es sencillamente algo que pueda desprenderse sencillamente de lo económico o de lo social, sino de la vivencia misma de los habitantes de este pueblo.

Su vivencia viene dada por la experiencia que se les plantea en una actividad que es organizada al margen de los apoyos oficiales, como lo dice uno de aquellos que observaron esta práctica, no hubo un interés por parte de la autoridad de “auspiciar el festival del ají en Villa Prat, pero no, aquí se hacía con puro pulso, a puro pulso se hacía<sup>372</sup>.” La necesidad de dotarse de autoorganización, de lograr la interacción necesario entre ellos para darle un final absolutamente acorde a lo que planteaba y cumplir con la meta solidaria que el festival se proponía, fue una experiencia vital, y que como es vivida adquiere una fuerza necesaria para crear una memoria a su

---

<sup>370</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 9.

<sup>371</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 5

<sup>372</sup> Eduardo Fuenzalida. Óp. Cit., p. 12.

alrededor que vive en el momento en que se realiza<sup>373</sup> y adquiere fuerza entre los habitantes que llevan a cabo esta relación.

Resulta difícil no creer la existencia de una memoria vinculada al festival del ají, cuando sus habitantes recuerdan esta actividad en términos que la califican como algo que les vinculaba entre ellos al momento que podían compartir una instancia de igualdad y además les permitía proyectarse al mundo. Esto último está fuertemente influenciado por la segunda parte del festival del ají, cuando los habitantes piensan el festival lo hacen fundamentalmente bajo el recuerdo de los artistas que vinieron a Villa Prat, en una situación que les permitía por un lado sentirse integrados y olvidar su condición de marginalidad y por otra, por el fuerte sentimiento que podría haber generado el tener artistas en su localidad, y cuyo resultado había sido en gran parte resultado de sus misma fuerza como pueblo: “resulta que el artista que trajimo’ a Villa Prat fue a Zalo Reyes, en esa oportunidad resulta que también teníamos contratado a Yiyi Martín que nos dejó prácticamente a muy mal traer el show pero como Zalo venía de una actuación fenomenal en el festival de Viña también le hacía a la parte humorística. Así que tiró tallas y cantó y nos rellenó re bien el festival<sup>374</sup>”.

Este tipo de articulación que estaba basada en la experiencia de solidaridad que se desplegaba como esfuerzo en conjunto en torno a un propósito comienza lentamente a desvanecerse con el paso del tiempo cuando el festival del ají comienza a ser manejado por un grupo de personas que toman las decisiones respecto al festival marginando a aquellos que tenían la experiencia del ají. El festival del ají, se transforma en una fiesta, pero una fiesta importante que marca el año en Villa Prat. Al alejarse del capital social que articulada esta relación, la identidad del ají se transforma a un nivel discursivo sin una base económica que le fundamente, más aun sin una práctica que esté articulando lo ideológico, crea un discurso que sólo se basa en la fuerza del recuerdo para dar sentido a su existencia. Esto sumado a que hacia la época final del festival del ají, esta actividad estaba en retirada de la zona, pero no se podría afirmar que una pueda influenciar a la otra, sino que ambas coinciden en períodos, pues sin lugar a dudas, la fuerza del festival no estaba basado ya en estas fechas en la vinculación con el ají sino en el recuerdo y la memoria asociada a esta actividad que tanto esplendor otorgó al pueblo. En ese sentido, el festival del ají era importante que se realizara porque era una forma en que el pueblo podía expresar el recuerdo de un momento y una historia mejor a la que estaban insertos en el momento actual y era además una representación de esa memoria que debía vivida para que adquiriera sentido y fuerza.

---

<sup>373</sup> Para ahondar sobre este tema, ver el estudio de Cánepa, Gisela. *Identidades representadas: performance, experiencia y memoria en Los Andes*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2001.

<sup>374</sup> Robespierre Gaete. *Óp. Cit.*, p. 1.

No obstante queda aún la interrogante por el tipo de capital simbólico que daba el festival. Una representación es la comunicación de signos que tienen un valor más allá del evidente y que a partir de su lectura pueden permitir articular vivencias, organizar la memoria y mostrar aspectos importantes de la sociedad<sup>375</sup>. Existe pues una referencia a un hecho marginal cuyo origen no pudo verificarse ni comprobarse, pero su significativa importancia simbólica para el pueblo de Villa Prat, real o ficticio, poco importa en realidad. Se está haciendo referencia al “baile del ají”

Al igual que cuando un campesino que nació en Villa Prat, que estuvo en Israel aprendiendo aspectos del cultivo agrícola y que luego volvió a Villa Prat para seguir pasando sus días en este pueblo, Peyuco Solís, relata en el tarareo o versiado que hace de la canción de Villa Prat, cuando ganó el festival del ají, este tipo de imaginario retrata la vida y la importancia que tuvo el ají para el pueblo.

En este hecho relatado de forma marginal se hace mención a la inauguración del festival del ají. Para este hecho se buscaba un joven que supiera bailar bien el baile nacional, la cueca, símbolo de la identidad campesina por excelencia, que vestido de huaso se presentaba el primer día del festival. En ese momento “Inauguraban y parece que la primera cueca la bailaban con una pila de ají. Un montoncito de ají se llaman pilitas, le decían tontoncito de ají [...] ellos les tocó inaugurar el festival del ají y bailar vestidos de huaso y todos y bailar. Y la dama era el ají según eso, ellos sí<sup>376</sup>.”

Este tipo de recurso no es poco frecuente en el campo ni en las fiestas campesinas, donde el huaso baila la cueca no con una persona, sino a un símbolo, como una forma de homenaje. Pero no obstante, no cualquier cosa se le rinde un homenaje de este tipo. Pues como la misma referencia dice que estos mismos jóvenes que le bailaban al ají también lo hacían a la Virgen, “Igual que la virgen de allá, le fue a bailar una vez a la misa. A la virgen, adentro de la Iglesia, en la primera misa, los llevaban a bailar a la Virgen [...] Él le bailó a la Virgen solo<sup>377</sup>.”

El poder simbólico de esta imagen, del ají siendo homenajeado del nivel de la Virgen o la Bandera nacional, inmediatamente cuestiona sobre cuál habrá sido el verdadero imaginario en aquellos años respecto al ají. Como lo referencia Burke, los símbolos ganan o pierden fuerza con los años, por lo cual, el lograr averiguarlo usando los recuerdos de la memoria, resulta un terreno difícil, por tanto no es extraño recibir opiniones que lo valoran mucho o bien lo denigran increíblemente con expresiones como “el ají ha sido malo toda su vida” o bien del tipo “No tiene ningún brillo. Es lo mismo que hacerle la fiesta a algo malo. Estos están celebrando algo malo. El festival del ají no tiene

---

<sup>375</sup> Baczko, Óp. Cit., p. 28.

<sup>376</sup> Licha Herrera. Óp. cit., p. 9.

<sup>377</sup> Ídem.

ningún brillo, ¿por qué? Porque están celebrando algo que no es bueno.<sup>378</sup>” Esto por consecuencia de que también hay que considerar que las representaciones no son inmóviles, están articuladas en su interior por relaciones de poder del tipo que menciona Chartier, donde el poder se apropia de las representaciones para usarlas con fines de interés de establecer la dominación ideológica sobre los sujetos<sup>379</sup>. Adicionalmente hay que tener siempre en consideración los planos de la apropiación de los sujetos sobre los discursos y como las mismas representaciones e imaginarios sociales funcionan “relacionados, con diferencias y variables, con otros tipos de imaginarios, confundiéndose a veces con ellos y con su simbolismo”<sup>380</sup>. Entre las variables que hay que tener siempre en consideración está en que el comercio del ají, la parte más rentable de esta actividad, no fue realizada por todos de la misma manera ni con el mismo éxito, por tanto hay algunos que se empobrecieron por esta actividad mientras otros se enriquecieron a su costa.

Pero sin duda, cuando un muchacho le baila poniendo el ají en ese nivel de importancia, cuando una comunidad decide que ese gesto es importante tanto como para dar inicio a una celebración, es porque este cultivo adquirió una importancia central para la vida de este pueblo, y éste se estructuró desde su memoria. Pero tampoco, como lo menciona Baczkó, no hay que dejar de reconocer que un imaginario está articulado con otros y en relación a éstos se construye. Para estos efectos hay que recurrir sin duda a desentrañar con la ayuda de una fuente que no se ha mencionado hasta ahora pero que es incluida en los anexos de este trabajo, esto lo constituye las relaciones de identidad que algunos de los niños de cuatro o cinco años dibujaron sobre como veían su pueblo, esta actividad fue realizaba en el año 2013.

En estas imágenes existe la presencia de un imaginario relativo a los límites geográficos visibles y que dan a Villa Prat su situación de marginalidad y aislamiento que en esta época estaba fuertemente tensionada por la inauguración del puente que los unía con La Huerta de Mataquito. Por lo mismo, los escenarios de dichos dibujos sitúan en los límites del formato de dibujo tanto el río Mataquito como el cordón de cerros cuya mayor altura corresponde al cerro Pequén. Además, puesta en el centro de la imagen están asociadas también las imágenes que hacen referencia a la unión entre los habitantes instalándose aspectos como el único camino central que recorre la localidad de un extremo a otro y alrededor del cual se estructura Villa Prat como buen pueblo de “calle larga”. Junto a esta imagen que une al pueblo, también aparecen elementos repartidos por el dibujo que están

---

<sup>378</sup> Celín Vargas. Óp. Cit., p. 9.

<sup>379</sup> Chartier, R. Óp., Cit., pp. 57- 60. Y Baczkó, Óp. Cit., p. 28.

<sup>380</sup> Baczkó., Óp. Cit., p. 31.



símbolos como caballos, gente sembrando, terrenos de cultivo, carretas, autos, huasos y chinas, tractores y bicicletas. En ninguno de los dibujos aparece un solo ají.

Las razones de esta ausencia pueden ser varias, pero podría atreverse a mencionar que el ají ha dejado de ser importante para la comunidad, y que su recuerdo sólo está presente entre los mayores que vivieron y experimentaron su actividad, y por lo tanto, crearon los vínculos referidos a una memoria viva de esta actividad. Posiblemente porque en la vida social hay símbolos que pierden su fuerza, y la práctica modifica lo cultural, significando el abandono, la no existencia de socialización que permita crear estas asociaciones.

Pero la aparición de otros elementos de raigambre campesina demuestra que éstos están atados a la presencia de una vinculación con lo campesino que aún está presente en el pueblo. Sin duda alguna, y como lo demuestran las prácticas propias de este pueblo, su identidad campesina ha estado presente por la fuerte vinculación establecida entre la tierra y su experiencia diaria. Adicionalmente, esta misma experiencia se rehúsa a desaparecer por cuanto, su desaparición es algo que desestructuraría al pueblo. Por tanto, aunque la actividad agrícola deje réditos muy escasos, la práctica de cultivar la tierra en ciertas formas no va a desaparecer de Villa Prat, articulándose ambas esferas apoyándose la una en la otra.

Esta identificación de Villa Prat dentro de una esfera campesina está basado en la solidaridad entre los habitantes del pueblo no viene dada solamente por su necesidad a consecuencia de su precariedad y marginalidad, sino también está basada en que las formas colectivas de modo de vida, han estado vinculadas a las formas de trabajo campesino, por tanto, su vitalización sigue manteniéndose en virtud de la relación “somos campesinos y nos ayudamos” y viceversa.

Este tipo de asociaciones con lo campesino expresa que la identidad sociocultural del ají estuvo articulada a la vez en la identidad campesina, no obstante, la primera resultaba menos fuertemente simbólica que la segunda a consecuencia de las jerarquías y diferencias sociales y económicas que producía entre la población, siendo un proyecto poco aglutinador. No obstante, la identidad campesina, si muestra la suficiente fuerza como para exponerse a grandes transformaciones y aun así resistir siendo una identidad de resistencia frente a los cambios que se están manifestando al interior de Villa Prat.

## 6.- Capítulo seis: Un epílogo de la modernización neoliberal

Una serie de factores se conjugaron para producir el paulatino abandono del cultivo del ají. Éste cultivo fue reemplazado a su vez por algunos otros productos más rentables en el mercado. Esta transformación del panorama productivo implicó una serie de transformaciones en la identidad y los imaginarios sociales del pueblo. Este apartado constituye un epílogo y una proyección a su vez, de los acontecimientos futuros que estarán marcando a este pueblo a partir del presente.

Uno de los primeros acontecimientos de esta transformación productiva fue el despertar de los productores de ají frente a las limitantes que presentaba este cultivo. Entre éstas estaba la cosecha del ají que implicaba “muchacha mano de obra para la cosecha, entonces’ ahora to’ a la gente, por ejemplo, lo tomate es mucha la, tiene rentabilidad pero no tiene mano de obra. La cosechan con maquina, en cambio el ají, el ají es manual.<sup>381</sup>” Pero no sólo esto, también el costos de otros insumos como abonos, arriendos, etc., creó una sensación “como despertar, más información, y empezó a darse cuenta [la gente] de que ya plantaba pero no ganaba mucho, entonces empezaron a ver que otros cultivos eran más rápidos, eh, y dejaban más ingresos<sup>382</sup>”.

Adicionalmente siempre en el trabajo del ají existió una incertidumbre respecto a la producción de la temporada, así “llegó un momento en que Villa Prat no pudo entregar, pero fue un tema que ello’ mantuvieron un precio fijo y el que lo’ comía el flete<sup>383</sup>”. Frente a otras producciones, esta situación no se daba, pues por ejemplo: “el tomate tiene un destinatario donde vender, o sea la gente antes de cosechar ya sabe que tiene comprador. Cosa que con el ají no había certeza de que, de quién iba a comprar, a qué precio lo iban a comprar<sup>384</sup>”.

El tener más opciones de venta y poder tener una seguridad para vender el producto a un precio estable implicaron que muchos de los productores ajiceros de Villa Prat pensaran en abrirse “a otros cultivos, que no fueran el ají. Que son má opción de venta de producto, ¿cachai? Que no teniai que salir pá fuera y además<sup>385</sup>”. Quizás este último punto se hace efectivamente interesante, pues la demanda de hortalizas y otros productos agroindustriales es, en la actualidad, tan alta que un productor de la zona puede cosechar “una camionada de choclo y la venden aquí mismo. Y si no la llevan a Talca y la venden<sup>386</sup>”.

---

<sup>381</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 5.

<sup>382</sup> María Díaz. Óp. Cit., p. 4

<sup>383</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 7.

<sup>384</sup> María Díaz. Óp. Cit., p. 7

<sup>385</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 4.

<sup>386</sup> Brunilda Inostroza. Óp. Cit., p. 9.

Asimismo, la semilla del ají de Villa Prat no tuvo posibilidades de seguir compitiendo frente a las producciones agroindustriales caracterizadas por sus constantes mejoras tecnológicas. El ají llegó a un punto en que la selección de sus semillas no pudo evitar las enfermedades a que se exponían sus plantas lo que tuvo como consecuencia que “el ají se ha ido de’generando, tú de repente vas a un ajizal y encuentras mata grande, mata chica’, mata de un color, mata de otro entonces’ por eso ha ido disminuyendo el rendimiento y por ende la ganancia ha si’o menor y por eso también ha ido decayendo la producción.<sup>387</sup>

El ají chileno negro de Villa Prat tuvo una competencia importante de las semillas mejoradas artificialmente. Éstas presentaban mayores rendimientos y por lo mismo, bajaron los precios de venta del producto en las industrias salseras de manera que “fueron saliendo to’os, otra’ variedade’ de ají que producían mucho má’ el precio se fue quedando estanca’o, ¿por qué? Por que si aquí en Villa Prat había una hectárea que te daba veinticinco tonela’a en otra’ parte’ otra’varieda’ de ají te da’an setenta, ochenta tonela’a entonces’podían bajar el precio. Y este de acá no lo podía subir. Entonces fue eso<sup>388</sup>”.

Pero no sólo el ají estaba compitiendo mal frente a otros ajíes. Sino también frente a otras hortalizas que tenían una mayor rapidez y mayor productividad que el ají cuyo ciclo vegetativo dura un año completo, de este modo, “la hortaliza que antiguamente no se sacaba acá y ahora se está sacando, se saca como dos veces al año<sup>389</sup>”. El barbecho que la tierra necesitaba para recuperarse, es menor en el cultivo de hortalizas, por lo tanto en la zona de Villa Prat en la actualidad “se planta mucho pepino, coliflores, repollos que son de, producen rápido, entonces a veces tienen varias producciones de diferentes cosas durante el año, o sea, en esta época no descansan las tierras, antiguamente se cosechaba el ají y ahí quedaba parada la tierra hasta cuando se plantaba de nuevo, entonces dentro de ese proceso no había ningún cultivo en la tierra. En cambio ahora hay, sacan una producción y plantan otra.<sup>390</sup>”

Sin embargo, a pesar de estas desventajas, aún subsisten productores marginales de ají en Villa Prat. Estas personas se resisten a abandonar el ají a pesar de que “sepan que ponte tú, que van a perder también el precio. Es una cuestión que ellos dominan muy bien y plantan su ají, sacan su producción, la secan, la venden en seco, en verde. Y siempre ha si’o, siempre ha si’o así [...] siempre van a ver viejito’ que entrevistar, que son pero locos por plantar ají.<sup>391</sup>” Se podría plantear que para

---

<sup>387</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 9.

<sup>388</sup> Eduardo Fuenzalida. Óp. Cit., p. 7.

<sup>389</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 4.

<sup>390</sup> María Díaz. Óp. Cit., p. 6.

<sup>391</sup> Robespierre Gaete. Óp. Cit., p. 5.

estos productores, abandonar el ají implicaría también el abandono de un modo de vida que se resiste a morir y en este sentido, son los imaginarios sociales los que hacen resistir a éstos “viejitos” a dejar su ají.

El ají ha hecho posible un modo de vida particular para algunos habitantes de Villa Prat y abandonarlo sería dejar también una identidad propia. Implicaría a su vez terminar con un modo de vida campesino que las formas del capitalismo agrario ponen en tensión, “entonces la gente conserva también un poquito de todas esas cosas como para no perder su identidad campesina.<sup>392</sup>”. Esta resistencia constituye lo que en palabras de Castells serían “reacciones defensivas se convierten en fuentes de sentido de identidad mediante la construcción de nuevos códigos culturales a partir de materiales históricos. Como los nuevos procesos de dominación a los que reacciona la gente están insertos en los flujos de información, la construcción de la autonomía ha de basarse en la inversión de estos flujos<sup>393</sup>”.

Pero el ají y los ajiceros están dando una batalla que ya está perdida como lo plantean algunos de los mismos habitantes. El país en los últimos años, según ellos, ha cambiado y diversificado su gastronomía abandonando las comidas criollas sazonadas con este condimento como ingrediente principal, “porque ante’ la gente consumía harto ají, ahora como que ya, la gente se ha puesto má’ pituca, no comen ni sopa, ante’ uste’ en la sopa tenía el ají, ahora no, pollo con arro’, cosa’ que no llevan ají, cosa’ así. Aunque las empresa’ han trata’o de incorporar el merkén dentro’ de su’ comi’a como los tallarine’ con merkén que hay, hay queso con merkén pero aún así como que va en decadencia<sup>394</sup>”.

Hay que acotar aquí que el ají endémico de Villa Prat (el chileno negro), es extremadamente picante en su sabor, por lo que los mismos salseros se ven obligados a moderar su picor original bajando la calidad del producto en pos de su venta:

“[...] empezaron a mezclar porque claro, resulta que en Santiago la gente no sa’e comer un ají puro lo encuentran picante y malo [...] vaya a Lo Valledor, vaya a Lo Valledor y vaya ver como están lo, las vasija’ con puro, con pura’ mezcla’, la Vega Central que eso que venden, venden barato, un kilo de ají lo venden a doscientos’, trescientos’ pesos. Entonce’ como vamo’ a criar, como vamo’ a, vamo’ a ser, si yo voy a ofrecer mi ají puro, lo fui a ofrecer a una fábrica, aji puro, llevé ají puro, no po’,

---

<sup>392</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 3.

<sup>393</sup> Castells., Óp. Cit., p. 89.

<sup>394</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 1

estono po', ¡está muy picante! No, no, no, esto tenía que rebaja'lo cuarenta o cincuenta por ciento y eso significa pone'le zanahoria o otra alternativa'<sup>395</sup>".

#### 6.1.- La entrada de la agroindustria.

En los primeros años de la Dictadura Militar se impulsaron medidas regresivas frente a las reformas que habían implementado gobiernos anteriores, entre éstas, la reforma agraria. Además, la fe ciega en el neoliberalismo llevó a adoptar una liberalización de los precios y el aprovechamiento de las ventajas comparativas para dar lugar a una industria exportadora en el país.

Entre éstas estuvo el impulso que se otorgó a la fruticultura frente a otras producciones agrícolas. Esto con la clara intención de aprovechar el invierno en el hemisferio norte para introducir fruta desde Chile. En este momento, la agricultura adquiere ciertas características muy marcadas que están vinculadas al auge de las agroindustrias. Éstas constituyen polos que encadenan procesos productivos que comienzan con la cosecha de un producto hasta terminar en su comercialización, ya sea en el mercado local o hacia el mercado extranjero<sup>396</sup>.

Mucha de estas características de reorientación de la agricultura chilena estuvieron presentes en Villa Prat y sus alrededores. En el vecino valle de Peteroa, la Reforma Agraria entregó tierras a los pequeños campesinos que allí vivían pero "cuando llega el gobierno militar muchos ricos querían recuperar sus tierras, y la represión que era asfixiar un poco al agricultor nuevo para que vendiera las tierras, de hecho mucha gente le entregó las tierras a los mismo, entonces' hubo mucho, mucha presión en ese tema"<sup>397</sup>. Efectivamente, en este testimonio se dejan ver dos políticas fundamentales en la primera etapa de la Dictadura, vinculadas al proceso de contrarreforma y las tendencias de liberalización de la economía que conllevó una fuerte baja en los procesos de producción agrícola derivados de "la apertura de las fronteras, la disminución considerable de los aranceles de importación y la subvalorización artificial del dólar, provocan una masiva importación de alimentos básicos y suntuarios que saturan un mercado nacional deprimido por la caída del ingreso de la mayoría de la población"<sup>398</sup>.

Se produce hacia esta época la decisión por parte de la Dictadura de incentivar la producción agraria usando una estrategia proteccionista para intervenirla, no obstante dicha reactivación no se enfocó en la ayuda a los pequeños agricultores sino en beneficio de las grandes empresas que obtienen

---

<sup>395</sup> Baeza. Óp. Cit., p. 5.

<sup>396</sup> Jacques Chonchol. *Sistemas Agrarios en América Latina: de la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 356.

<sup>397</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 4

<sup>398</sup> Chonchol, J., Óp. Cit., p. 378.

una serie de facilidades<sup>399</sup> frente a los pequeños agricultores que se ven cada vez más empobrecidos. Esta reactivación se enfoca principalmente en el estímulo al cultivo de frutales “el empresariado agrícola, a través de los proyectos Corfo empezó a invertir, porque ante era to’o esto ganadería, arboles forestal muy poco y cultivos simplemente, mai’, melón, choclo, tabaco, en esa época y no, había mucho el tema frutal, despué’ en esa época, en los ochenta, el empresariado empezó a implementar los frutale’, los manzanos, la uva de mesa, entonce’ aparecieron como los primero packing como que había una sola reactivación económica para la gente campo, para la mano de obra, como que en el verano, o sea, en los meses de enero, febrero, marzo<sup>400</sup>”

Efectivamente, se comienza a observar una lenta pauperización de los pequeños campesinos que despojados de sus tierras o empobrecidos al nivel de no poder producir, lentamente se ven en la obligación de transformarse de pequeños empresarios en peones agrícolas que arriendan su fuerza trabajo a los packing y grandes predios fruticultores<sup>401</sup>. Este cambio en la forma del trabajo viene consignada por la apreciación que deja uno de sus testigos “como que una reactivación económica en el tema netamente agrícola que lo, como que la gente había mucho la gente que, la familia allá, porque en esa época, antiguamente, setenta, ochenta, trabajaba má’ el hombre, la mujer pasaba má’ en la casa y tu ve que en esa época, en lo ochenta fue que má’ o meno’ con este tema de los packing, la mujeres ya empezó a trabajar en los packing, en la’ juventu’, entonce ya hubo má’ reactivación económica en ese sentido. Y fueron buena. En esa época llegaban de la cereza arándano, hoy en día en la manzana, pera, kiwi, esa fue como la reactivación económica<sup>402</sup>”.

Este modelo de agroindustria alimentaria no estuvo totalmente exento de Villa Prat, de hecho, fue este modelo que posibilitó una serie de cambios al interior de la localidad. Hay que recordar que ya desde la década de 1970 existían algunas pequeñas industrias elaboradoras de salsa de ají en el lugar pero que con las reformas de esta década de 1980, comienzan a diversificar su producción y a detonar cambios en la estructura social y económica del lugar.

Una de las primeras transformaciones fue la diversificación de la producción de estas empresas que comienzan a producir más productos más allá de la salsa de ají. El desplazamiento de éstas se derivada hacia la producción de pickles: “las industrias siguen manteniendo, casi todas lo que

---

<sup>399</sup> En este sentido ver Chonchol, Óp. Cit., p. 381.

<sup>400</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 4.

<sup>401</sup> Como lo menciona el mismo Chonchol, este fenómeno conocido como los temporeros vienen desde esta época, y como lo estima el autor para el año 1987 esta transformación ya estaba consagrada en la práctica, pues “una buena parte de la expansión del trabajo agrícola está ligada al desarrollo de la fruticultura de exportación: 300 mil trabajadores se ocupan en las actividades frutícolas en el momento de las cosechas y de su acondicionamiento para la exportación. Pero este trabajo es sobre todo temporal. La mayor parte está constituido por mujeres y jóvenes que son contratados por tres o cuatro meses al año” Chonchol, Óp. Cit., p. 385.

<sup>402</sup> Paulo Avalos. Óp. Cit., p. 4.

es la salsa de ají, característica de acá, eh, pero a eso le han agregado nuevos productos como el pickle, la cebolla en escabeche, los productos como el, el, merkén, que más van elaborando a partir de una especie de ají. Y agregando especias como el orégano, el comino y esas cosas. Entonces también se han ido, actualizando, creciendo e innovando porque de lo contrario mueren. Pero siguen manteniendo esa pequeña parte de lo que siempre fue lo que le dio el inicio, o sea, de donde partieron. Que es la salsa de ají. Ya sea con productos de lo poco que pueden producir acá, o de lo contrario ellos compran fuera.<sup>403</sup>”

Esta tendencia llevó a la necesidad de diversificar la matriz productiva de Villa Prat que lentamente comenzó a cultivar más productos destinados a esta agroindustria como “el pepino va también para la agroindustria, el repollo, la coliflor, esos van para la agroindustria<sup>404</sup>”. Esta tendencia fue incrementada con la instalación de algunas procesadoras de alimentos que aprovechando las potencialidades de la zona incentivaron el cultivo de algunos productos que necesitaban como insumos. Por ejemplo, la instalación de la planta Agrozzi en las cercanías de Curicó (que procesa el tomate para transformarlo en salsa que luego es comercializada por la marca Carozzi) influyó para que en Villa Prat se plantaran extensiones de terreno para cultivar tomate que era trasladado a esta empresa.

Una situación similar ocurrió con la empresa JB. Ésta que según recordamos, era la principal compradora de ají para salsa en Villa Prat diversifica su demanda para comprar en la zona los productos necesarios para elaborar pickles y chucrut. En particular, el cultivo de estos productos en Villa Prat estuvo dado por la casualidad y la oportunidad más que por una decisión tomada por la empresa.

La historia del pepino y los pickles comienzan cuando un empresario de origen español, sabiendo de las condiciones que tenía la zona para la agricultura, les ofrece a los productores de la zona un contrato mediante el cual “les pasaba todo el cuento [insumos] y que les compraba toda la cosecha de pepino con tal y tales condiciones<sup>405</sup>”. Pero por diferentes razones, este empresario les hizo un contrato que a los productores no les “convenía, a los agricultores no le era rentable venderle a él. Porque eran otra norma que él tenía. Entonce’ comenzaron a dejar to’o los pepino’ bota’ o’<sup>406</sup>”.

En ese momento, los agricultores de Villa Prat discuten sobre qué hacer ante esta situación y buscaron el apoyo de uno de los productores de la zona que en esa época vendía ají a JB. Esta

---

<sup>403</sup> Rosalía Garrido. Óp. Cit., p. 4

<sup>404</sup> María Díaz. Óp. Cit., p. 7.

<sup>405</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 4.

<sup>406</sup> Eduardo Fuenzalida. Óp. Cit., p. 4.

oportunidad fue hábilmente aprovechada por este comerciante que negocia con la empresa: “y nosotros’ hablamos’ con Juan Baas acaso nos compraba pepino. Entonces Juan Baas nos dijo que nos compraba un poco pero clasifica’o por porte. Y de ahí, el tema es que no teníamos’ máquina para clasificar, entonces’ ahí trabajamos’, fabricamos una máquina para clasificar y ahí empezamos’ al tiro a clasificar para entregarle a Juan Baas.<sup>407</sup>” Y cómo lo califica uno de los testigos de esta actividad: “y ahí fíjate, como dio resultado eso, se hizo al siguiente año con mayor producción. Se armó otra máquina má, con mayor producción y así, se fue produciendo, se hizo con un contacto con má industrias grande entre comillas y el pepino se dio con má’ auge que el ají y yo creo que ahí fue el tema [...]”<sup>408</sup>.

Con prontitud, este productor y comerciante de la zona comprende que la oportunidad más rentable del negocio está en vender el producto a JB semiprocesado, por lo cual construye una fábrica en la zona que comienza a vender a JB el concentrado de Chucrut, de salsa de ají y pickles al por mayor, con lo cual se ve en la obligación de instalar un agroindustria en la zona relacionada con este proceso. Muchos de los industriales de la salsa de ají en la zona secundaron esta decisión dejando la salsa de ají en un segundo lugar frente a la producción de pickles que comienza a tomar más fuerza.

La fuerza de la agroindustria en Villa Prat tiene como características la intensificación de las características de la agricultura que ya era trabajada por intermedio de las industrias salseras del ají. Una de las características está dada por la propiedad de la tierra y la relación entre las empresas y los productores. Los procesos de habilitación de la producción adquieren mayor fuerza frente a mediería tal como se ha hecho mención anteriormente. Así pues, no existe una sociedad entre productor e industrial sino que tan sólo un contrato basado en el adelanto de dinero y el descuento de éste al momento de la cosecha.

Las relaciones sociales se basan en la enajenación, poniendo al dinero como fundamento de ésta sociedad más que en los lazos de amistad y confianza, desapegándose de las condiciones del productor: “Depende de la cantidad’ que planten, esto es proporcional si tu ha’ va a plantar media hectárea, claro que no va’ a tener, si es como to’os lo negocio’, el que quiere comer pesca’o tiene que mojarse el potito.”<sup>409</sup>

La formación de una agricultura neoliberal desestabiliza las relaciones sociales de la zona, y transforma en gran medida las prácticas culturales que desde antaño habían ido modelando un modo de vida campesino. Muchas prácticas aún subsisten y se yuxtaponen a las formas neoliberales por lo

---

<sup>407</sup> Ídem.

<sup>408</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 4

<sup>409</sup> Eduardo Fuenzalida. Óp. Cit., p. 3.



cual no podría hablarse de una desaparición y desarticulación absoluta de una identidad campesina, sin embargo cada vez entran en un repliegue intenso.

La modernización y exclusión de la mayoría de los habitantes de las localidades rurales de los beneficios económicos que sólo benefician a los pocos que pueden instalarse y controlar las redes y flujos económicos en la localidad<sup>410</sup> va en el empobrecimiento paulatino y en el desalojo de las tierras que han ocupado por décadas. Pues si bien algunos se mueven hacia las aldeas rurales a consecuencia del despojo que sufrieron por la pérdida de las tierras obtenidas a partir de la Reforma Agraria (ya sean porque se las quitaron autoritariamente o porque las vendieron al no poder trabajarlas sin el apoyo del Estado que se retira de su labor de como promotor de la economía agraria) o bien, porque observan como las mejores oportunidades laborales están presentes en estos lugares<sup>411</sup>.

De esta forma desde los alrededores de Villa Prat llegan una serie de nuevas familias que han sido desplazadas de sus lugares de residencia para buscar nuevas oportunidades, “esos grupos que hacen esa, postulan a las parcelas y esa misma gente que está ahí en esa parcela pa’ arri’a, esa gente es de allá del Durazno de a donde eran sus papás, por ahí dicen que no hay gente ahora. Que’a muy poca. Dicen que ahí que’a muy poca gente por allá, porque hay familias enteras que se han veni’o, los papás y los hijos y to’os están casi, y se van agrandando todo esto. Yo encuentro que se ha agranda’o hartoo Villa Prat en población. Harto.”<sup>412</sup>

Al mismo tiempo esta gente que recién se viene integrando al pueblo son vistos como si vinieran a romper con la antigua socialización del pueblo “Haber ahora somos más, viene llegando gente de afuera, no están las mismas familias, antes éramos todos conoci’o, ahora no nos conocemos to’os, to’os conoci’o, después del terremoto, las familias, cambio mucho, mucho acá [...] No somos la gran familia de Villa Prat que era antes. Somos más de cuatro mil personas ahora y ha llegado gente de afuera que. Tú de repente, yo, estoy viendo algún listado de gente, me aparecen apellido desconocido. ¡ah! ¿Y estos de a dónde será? Porque uno antes, tu relacionabas todo los apellidos”<sup>413</sup>.

El pueblo de Villa Prat se vuelve un núcleo de oportunidades pero sin embargo, su posición en la escala de la economía sigue siendo un punto intermedio, pues en el territorio de la nueva ruralidad, el espacio agrícola se caracteriza por sus flujos, movilidad y flexibilidad laboral, por cuanto la gente que vive en Villa Prat sigue moviéndose:

---

<sup>410</sup> En este sentido, en la localidad existe una reproducción a escala de lo Castells describe a nivel macro, ver Castells., Óp. Cit., p. 33.

<sup>411</sup> Chonchol., Óp. Cit., p. 385 y Sánchez, Ximena, González, Claudio y Amtmann, Carlos., OP. Cit., p. 65.

<sup>412</sup> Licha Herrera. Óp. Cit., p. 5.

<sup>413</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 10.

“Y ahora trabajan to’as la gente. Las mujeres salen a trabajar a la fruta. Sale a trabajar pa’ fuera la gente. En este período [...] Salen, salen a trabajar pa’ estos fundo’ pa’ arri’a. Incluso van a trabajar hasta la Agrozzi. Si, si las micros van pa’ la Agrozzi. Trabaja la gente pa’ fuera, es que él que no trabaja aquí, se, todos los días salen furgones con gente a trabajar y trabajan tantas horas y vuelven temprano a sus casas. [...] Claro que ante’ yo, yo a mi parecer vivía más la gente de lo que estaba aquí dentro de Villa Prat. Ahora la gente sale a buscar trabajo afuera. Ahora sale la gente porque salen, salen a tantas cosas. A trabajar afuera, hay tanto trabajo, si van a trabajar pa’ hartos la’os. Y de afuera también vienen a trabajar a aquí cuando están en apuros así, ¿ve? Llega gente de afuera a trabajar igual<sup>414</sup>.”

Ese es el precio que los trabajadores de Villa Prat deben pagar por ganar más “Si también pero más que a las ciudades se van a fruta porque la fruta está se gana mucho má’. Ahora, por ejemplo están ganando como treinta luca’ hasta las do’ de la tarde. Solamente cosechando manzana, entonces cosechar ají como que no te dan las treinta’ luca’ al día. A doce luca’ y también te sale hasta un poco meno’.<sup>415</sup>” Así, “el mundo rural se presenta ahora más diverso y más complejo en sus interrelaciones<sup>416</sup>”

No hay que negar tampoco que esta esta urbanización del territorio rural<sup>417</sup> trae aparejado un mejoramiento en las condiciones de vida de la localidad, pues las remuneraciones han fundamentalmente crecido en comparación con el pasado, pues les permite adquirir más productos y bienes a los cuales antes no tenían acceso y con mucha mayor facilidad “Aquí mismo, venden zapatos, puta, unos a dos lucas, cinco lucas. Le venden una güena camisa, una luca a quinientos pe’os. Y antes no había eso poh, amigo. Vehículos, cualquiera tiene un vehículo, le va bien a usted un año, se junta unas luquita o dos y compra usted un vehículo. De acuerdo al bolsillo<sup>418</sup>”

Pero sin embargo, esta mejora en los servicios y bienes también trae consigo problemas como la desestabilización de las categorías que daban forma a la vida social y cultural sintiéndose que “como que está to’o, estamos to’o má individuales<sup>419</sup>”. Y cuando se desestabilizan estos símbolos que daban sentido a la sociedad, un clima de desconfianza comienza lentamente a dañar la forma de sociabilidad que imperaba en el pueblo:

---

<sup>414</sup> Licha Herrera. Óp. Cit., p. 3.

<sup>415</sup> Eduardo Fuenzalida, hijo. Óp. Cit., p. 7.

<sup>416</sup> Sánchez, Ximena, et., al., Óp. Cit., p. 65.

<sup>417</sup> Ibídem, pp. 65 y 66.

<sup>418</sup> Celín Vargas. Óp. Cit., p. 5.

<sup>419</sup> Juan José Torres. Óp. Cit., p. 10.

“Era un pueblo super diferente. Ponte tú, nosotras nos veníamos a las tres de la mañana y Villa Prat, toda la gente nos conocía [...] Este pueblo ha cambia’o, ante’ nosotra’ íbamo’ a la plaza, ahí ponían música, ahora todo se perdió. Y habían disco de estas antiguas, con música antigua así, pero lo pasa’amo’ increíble ante’, ahora to’o eso se perdió. Tú no lo podí entregar a la juventud algo como no’ entregaron nosotros’ ¿cachai? Porque ahora hasta en los mismos colegios tú no estás seguro. O sea, antes no, ante’ nosotras salíamo’, ponte tú, yo de once años andaba perteniendo, andaba tontiendo con un grupo de amigos, donde andaban mis primas más grandes. Y todos te cuidaban, ahora no es eso po’. Ahora si no te acostai con alguien es porque soi la tonta más tonta, ahora to’o, to’o va a eso, to’o, pucha te dan un, una cerveza y ya tení que entregar otra cosa, ante no era así<sup>420</sup>”

Según la opinión de Milton Godoy estos procesos de modernización afectan fundamentalmente a los pueblos como Villa Prat y desestructuran sus tradiciones en una cadena de acontecimientos ligados a la negación de su pasado. Los procesos tiene lugar con el inicio de una homogeneización de la población con el mayor contacto por intermedio del abandono de su condición marginal, la actividades económicas tradicionales se abandonan y las tradiciones culturales se pierden, con ellos los jóvenes ven mayores oportunidades de desarrollarse en otros sectores y abandonan su pueblo natal, con lo que su cultural pierde la cadena de reproducción y fundamentalmente la comunidad camina hacia la desintegración y la pérdida de su identidad.

La movilidad que promueve la modernización de las relaciones estimula el abandono de las formas tradicionales de identificarse con la comunidad por medio de una actividad económica que constituía un modo de vida para el pueblo. Y estos procesos adquieren una dimensión contradictoria por cuanto “las tensiones entre los procesos de modernización y tradición imperante en las comunidades generó transformaciones necesarias para una mejor calidad de vida que se integraron a las comunidades [...] no obstante, fue esta misma interacción la que contribuyó a acelerar el proceso de modernización incipiente que acabó con importantes elementos identitarios e inició una fuerte subvalorización de la propias historia.”<sup>421</sup>

No obstante estos procesos de interconexión también adquieren importancia a nivel cultural pues permiten conectar imaginarios que superan a la localidad y “estos nuevos espacios de significación se configuran en escalas zonales que trascienden ampliamente el nivel local, y la mayoría de las veces, el comunal. La localidad, comunidad, hacienda o aldea que constituyen la base de la identidad rural del pasado, son hoy ampliamente asimiladas por cadenas o sistemas de relaciones

---

<sup>420</sup> Jessica Insunza. Óp. Cit., p. 12.

<sup>421</sup> Contreras, Hugo y Godoy, Milton. Tradición y modernidad en una comunidad indígena del Norte Chico: Valle Hermoso, siglos XVII al XX., p. 113.

que se hacen operativas en estos territorios de nivel zonal<sup>422</sup>. Es así como podría esperarse que una identidad campesina sea posiblemente el modo de vida más fuerte que pueda identificar a la zona de Villa Prat por su posibilidad de establecer lazos con zonas y comunidades distantes. Siendo el ají solamente un cultivo que está atado a lo local, su poder para conformar una identidad que de sentido a los habitantes de este pueblo está en suma perdiendo eficacia.

---

<sup>422</sup> Sánchez, Ximena, *Óp. Cit.*, p. 66.

## 7.- Conclusiones.

Las páginas anteriores intentaron abordar, en forma extensa, el problema sociocultural de cómo un pueblo campesino se ve sometido a las transformaciones simbólicas que impone el desarrollo acelerado que está experimentando la sociedad chilena en las últimas décadas. Sobre este asunto, rápidamente se puede formular que la identidad cultural del pueblo se ha desestabilizado y algunas características de este proceso han sido comprendidas por sus habitantes.

Mediante un método de trabajo microhistórico y usando como fuente, en su mayoría, entrevistas y testimonios de algunos habitantes del pueblo, este trabajo intentó acercarse a la forma en sus habitantes perciben esta realidad cambiante. Para ello, siguiendo un método de trabajo se intentó extraer las categorías de análisis del fenómeno sociocultural desde los testimonios mismos de sus habitantes. Sobre este asunto, se ha pretendido dar una preferencia por los testimonios extensos y para que los mismos protagonistas de este escrito puedan expresarse y dar testimonios de lo que está sucediendo en el pueblo.

Usando un marco teórico propio de la historia cultural, se intentó comprender la identidad cultural de este pueblo ubicado en la zona costera de la Provincia de Curicó. Esta identidad no puede ser comprendida si es que antes no se abordaba su histórica y larga construcción entre los cinco siglos de historia que posee este pueblo. Una historia extensa. Pero una historia que en las últimas décadas del siglo XX sufrió una aceleración tan profunda que por lo mismo, ha llevado a una desestabilización, una fluidez constante, propia del modelo social y económico que se ha implantado desde la Dictadura sistemáticamente.

Son cinco siglos o más donde categorías como la sociabilidad, formas de cultivo, la marginalidad y la identificación con la tierra se han configurado lentamente. Categorías que no son más que construcciones sociales que se han estructurado, fluido y variado en distinta medida por el paso de los años. Sin embargo, categorías que han sido miradas en este presente, en la segunda década del siglo XXI, y que no por lo tanto, no deberían mirarse como una nota final y última sobre la identidad cultural de este pueblo, ni tampoco ser aquellas que podrían haber identificado a los habitantes de Villa Prat hace cien años. Pero que sin embargo, aun siendo una mirada desde el retrospectiva, son fruto de un proceso de maduración de carácter histórico y por lo tanto, dables para su análisis desde esta disciplina.

Fundamentalmente, acercándose al problema del ají, no es posible afirmar que la identidad del ají haya tenido una fuerza significativa, por la corta duración temporal que tuvo comparándola con la trayectoria histórica del pueblo, sin embargo, fue una forma cultural donde se expresaron

características arraigadas en una identidad mayor y macro que agrupa a la gente de la localidad. La identidad del ají fue una forma de insertarse en el mundo, pero que también generó divisiones y articuló precariedades entre los habitantes del pueblo. Muchos se empobrecieron en Villa Prat mientras otros adquirirían grandes ganancias a su costa.

Por esto mismo habría que pensar que en la identidad del ají sólo fue un vehículo para expresar condiciones que estaban asentadas en una identidad mayor que articula a la población con sus tradiciones. Esta es la identidad campesina, la misma que se está viendo desarticulada con la entrada de la modernización económica del siglo XXI.

Dentro de esta modernización, aspectos fundamentales que le daban sentido a la comunidad se esfuman. Por ejemplo, el sentirse miembros de una familia, introduciendo la desconfianza entre los habitantes de Villa Prat. El verse obligados a migrar en búsqueda de oportunidades de trabajo o tener que realizar su vida laboral lejos de su comunidad que los vio nacer. La horticultura se vuelve más moderna y se industrializa generando que antiguas formas de cultivar la tierra comiencen lentamente a dejar de realizarse, donde por ejemplo, la mediería pierde frente a la introducción de la habilitación de productores por parte de la gran empresa.

El hecho de que esto esté sucediendo en Villa Prat viene dado a la vez por el mismo cultivo del ají que demostró no ser una identidad tan efectiva y que dependía en gran parte del aislamiento en que vivían en el pueblo. Sumado a que generó también grandes pérdidas entre sus habitantes en el sentido de lazos de confianza que se rompieron entre ellos, no es extraño que se esfumara rápidamente y que solo sobreviviera al nivel de personas mayores que lo han hecho y para quienes aún sigue constituyendo una tradición. Pero las nuevas generaciones no desean saber absolutamente nada con el ají.

Por lo mismo, una forma en que se pudo potenciar este vínculo en la zona de Villa Prat no se realizó por intermedio del festival del ají. Sin más, fue una actividad que se distanció de su raíz productiva y se constituyó en momentos de esparcimiento, como una fiesta campesina que cuando desapareció, nadie volvió a nombrar. Tal y como sucedió con el ají que pasó sin pena ni gloria cuando los habitantes de Villa Prat comprendieron que ya no era rentable de seguir produciendo.

Las interpretaciones simbólicas del fenómeno cultural jamás pueden realizarse sin tener en consideración las prácticas que formulan y le dan sentido. Por lo mismo un enfoque sociocultural de este problema parece ser el modo correcto de acercarse, al no dejar sin ataduras las esferas de lo socioeconómico con lo cultural considerado ambas esferas como parte de un mismo proceso de construcción cultural.

La identidad se genera desde las experiencias cotidianas que interpretan los hechos de la vida social y son estos mismos hechos los que van lentamente generando cambios y transformaciones en los aspectos culturales. Es por tanto la dialéctica de la cultura con la práctica los que deben considerarse como un todo, como una formación total. Pues la cultura está sujeta a cambios y modificaciones a medida que el tiempo va pasando y la experiencia transformando la lectura de los símbolos culturales.

Una transformación de este tipo vivió el ají en Villa Prat. Fue pues la práctica socioeconómica la que le dio forma a esta identidad cultural, pero la misma práctica la que desató los nudos que le ligaban a la comunidad como factor para dar sentido a su realidad. El ají pierde sentido para las nuevas generaciones al no ver ningún interés en realizar esta práctica para desatar los nudos que dan vueltas a las esferas sociales y las socializaciones necesarias que dan lugar a una identidad. No son por tanto esferas separadas, sino que ambas se influyen en ámbitos interconectados.

Para finalizar lo más preocupante debe sin lugar a dudas, las transformaciones que se están generando por la nueva ruralidad y la agricultura neoliberal en el campo chileno. Pues si la práctica tiende a transformar la cultura, es esperable que los ideales del paradigma económico atraviesen y terminen con una forma de relación campesina que ha durado por siglos donde la amistad y la solidaridad son pan de cada día reemplazado por la desconfianza y la individualidad. Pero la gracia de leer la vida humana como algo sociocultural está también dado por la posibilidad de que el anhelo de volver a sentirse como antes, volver a ser campesinos y ser sujetos donde lo colectivo tenga mayor fuerza que lo individual puedan impulsar los cambios para transformar la forma de vida enajenante del modelo neoliberal ¿Qué grandes cambios le esperan al mundo rural en el futuro? ¿Podrá lo cultural colectivo imponerse sobre la cultura de la individualidad y la desintegración de los lazos sociales? ¿Hasta qué punto podrán soportar las comunidades rurales las exigencias del modelo neoliberal?

## 8.- Bibliografía.

### Bibliografía.

Fuentes.

Diarios.

“La voz de Villa Prat”. 1924.

“El Lautaro” de Villa Prat 1924.

“La Mañana” de Talca 1952.

“El Independiente” de Vichuquén. 1901.

Fuentes orales.

Entrevista 1: Rosalía Garrido, directora actual de la escuela básica de Villa Prat.

Entrevista 2: Juan Torres, profesor del liceo de Sagrada Familia, habitante de Villa Prat, sostenedor del grupo de Facebook de Villa Prat, director artístico del conjunto folclórico Brisas del Pequén de Villa Prat.

Entrevista 3: Celín Vargas, agricultor de Villa Prat, productor de ají.

Entrevista 4: Roberto Amigo. Comerciante de ají y dueño de una fábrica clandestina de condimentos.

Entrevista 5: Baeza. Agricultor y productor de ají. Dueño de una fábrica clandestina de salsa de ají.

Entrevista 6: Eduardo Fuenzalida. Agricultor y dueño de una fábrica de encurtidos en Villa Prat.

Entrevista 7: Eduardo Fuenzalida, hijo. Agricultor y comerciante del ají.

Entrevista 8: Antonio “Toño” Arriagada. Dueño de fábrica que produce ají deshidratado.

Entrevista 9: Robespierre Armijo, hijo. Dueño de fábrica que produce salsa de ají.

Entrevista 10: Paula Avalos. Agricultor y propietario de tierras en Villa Prat. Ex concejal por la comuna de Sagrada Familia.

Entrevista 11: Peyuco Solís. Folclorista y agricultor de la zona.

Entrevista 12: Brunilda Inostroza. Ex directora de la escuela básica de Villa Prat.

Entrevista 13: Robespierre Gaete: Ex concejal de Sagrada Familia. Fundador de la agrupación musical Diluvio Musical de Villa Prat. Fundador del festival del ají.



Entrevista 14: Licha Herrera, hija de productores de ají. Habitante de Villa Prat.

Entrevista 15: David Sepúlveda. Propietario de aproximadamente tres fundos en las cercanías de Villa Prat. Habitante del mismo pueblo.

Entrevista 16: Jessica Insunza. Habitante de Villa Prat.

Entrevista 17: María Díaz. Habitante de Villa Prat.

Fuentes inéditas.

Capitanía General Vol. 511 y Vol. 538

Pedro Mont. [Carta] 1893 Oct. 24, Santiago, [al] Sr. Intendente Dn. H. Ducoing, Talca [Manuscrito]. Colección Sala Medina, Caja 16, vol. 47, p. 235-236.

Reyes Muñoz, German. Breve Reseña Histórica de un Rincón Chileno. [Sin datos de edición]

Documentos estadísticos y cartas geográficas.

Chile. Ejército. Estado Mayor General. Departamento de Levantamiento. Villa Prat [material cartográfico]: Departamento de Lontué. Santiago, El Estado Mayor, 1918.

Instituto Geográfico Militar. Villa Prat [material cartográfico] : 3500 – 7130. Santiago, El Instituto, 1965.

Dirección General de estadísticas. Censo agropecuario 1929-30. Santiago, Sociedad imprenta y litografías Universo, 1933.

Servicio Nacional de Estadísticas y Censos. III Censo nacional agrícola y ganadero, abril 1955. Santiago, Tall. Graf, La Nación., 1959.

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. VI Censo nacional agropecuario 1997: resultados preliminares. Santiago, Impresos Universitaria, 1997.

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. VII Censo nacional agropecuario y forestal: resultados preliminares 2006-2007. Santiago, El Instituto, 2007.

Provincia de Talca departamento de Lontué: estado que manifiesta la renta agrícola de los fundos rústicos que comprende el espesado departamento para deducir el impuesto anual establecido en sustitución del diezmo por la lei de 25 de Octubre de 1853. Valparaíso, Imprenta del diario, 1855.

Dirección General de Impuestos Internos. Rol de avalúos de la Comuna de Valdivia de Lontué, Departamento de Lontué: vigente desde el 1o. de enero de 1929. Talca, Imprenta Neira, 1929.

Oficina Central de Estadísticas. Quinto Censo Jeneral de Población de Chile levantado el 19 de abril de 1875. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1876.

Oficina Central de Estadísticas. Sexto Censo Jeneral de la Población de Chile levantado el 26 de noviembre de 1885. Valparaíso, Imprenta de la Patria, 1889-1890, 2 v.

Oficina Central de Estadísticas. Séptimo Censo Jeneral de la Población de Chile levantado el 28 de noviembre de 1895. Valparaíso, Imprenta del Universo, 1900-1904, 4 v.

Comisión Central del Censo. Censo de la República de Chile levantado el 28 de noviembre de 1907: memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión Central del Censo. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1908.

Dirección General de Estadísticas. Censo de Población de la República de Chile levantado el 15 de diciembre de 1920. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925.

Dirección General de Estadísticas. Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores. Santiago Imprenta Universo, 1931.

McCaa, Robert. Chile XI censo de población (1940): recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadística y Censos. Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía, 1940.

Oficina de estadística e informaciones agrícolas. Estadística agrícola 1909-1910. Santiago, Imprenta Santiago, 1911.

Oficina Central de Estadísticas. Sección agricultura. Estadística agrícola 1910-1911. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1912.

Ministerio de Industria y obras públicas. Sección de estadística, publicaciones e informaciones agrícolas. Estadística agrícola 1907-1908. Santiago, Imprenta Cervantes, 1909

Ministerio de Industria y obras públicas. Sección de estadística, publicaciones e informaciones agrícolas. Estadística agrícola 1908-1909. Santiago, Imprenta, Litografía y encuadernación Barcelona, 1910.

Bibliografía consultada.

Chavez Díaz, Nelson. Antecedentes para la historia del Departamento de Lontué y la Villa de Molina. Talca, Talleres Gutenberg, 2009.

Espinoza, Enrique. Geografía descriptiva de la República de Chile : arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al Censo Jeneral de la República levantado el 28 de noviembre de 1895. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1903.

Ruz Aguilera, Miguel Angel y Ruz Aguilera, Claudio. Sagrada Familia: una iglesia, un pueblo: homenaje a la parroquia en su centenario. Curicó, Impresos Macías, 1998.

Valdés, Pedro. Villa Prat: Tierra de Historia y Tradición. Curicó, Impresos Macías, 1994.

Valenzuela, Juvenal. Album Zona Central de Chile: agricultura: fundos, haciendas y sus productos. Santiago, Imprenta Universo, 1923.

Amtmann, Carlos, González, Claudio y Sánchez, Ximena. Escenarios de la Nueva Ruralidad en Chile. Valparaíso, Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Playa Ancha, Instituto de Ciencias Sociales Universidad Austral de Chile

Mc Bride, George. Chile: su tierra y su gente. Santiago, Icira, 1970. Gay, Claudio. Agricultura chilena: edición facsimilar de la historia física y política de Chile. Santiago, Icira, 1973-1974, 2 v.

Borde, Jean y Góngora, Mario. Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue. Santiago, Instituto de Sociología, Universidad de Chile, 1956, 2 v. Barahona, R, Aranda, X. y Santana, R. Valle de Putaendo: estudio de estructura agraria. Santiago, Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, 1961

Góngora, Mario. Origen de los inquilinos de Chile Central. Santiago, ICIRA, 1974

Salazar, Gabriel. Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. Santiago, LOM Ediciones, 2000

Bengoa, José. Historia social de la agricultura chilena. Tomo I: acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile. Santiago, Ediciones Sur, 1988

Bauer, Arnold. La sociedad rural chilena: desde la conquista española a nuestros días. Santiago, Andrés Bello, 1994

Gómez, Sergio. La "nueva ruralidad ": ¿qué tan nueva? Santiago, Programa de Magister Planificación Territorial Rural, Universidad de Humanismo Cristiano, 2008.

Valderrama, Jorge y Briso, Arturo. Villa Prat: historia en el valle del Mataquito. Talca, Impresora Gutenberg, 2013

Godoy, Milton y Contreras, Hugo. Tradición y modernidad en una comunidad indígena del Norte Chico: Valle Hermoso, siglos XVII al XX. Editorial Universidad Bolivariana, 2008

Godoy, Milton. Disciplinamiento cultural y respuestas populares en las festividades del Norte Chico, 1840-1900 EN: Cortés, Hernán y Godoy, Milton (eds.) XII Jornadas Nacionales de Historia Regional de Chile: La historia regional y su pasado presente. Ediciones Universidad de La Serena, 2007, pp. 221-242.

Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa Editorial

Sewell, William. The concept(s) of culture. EN: Bonnell, Victoria y Hunt, Lynn. Beyond the Cultural Turn. Berkeley, Los Angeles, London. University of California Press, 1999, p 11. (Traducción de Gilberto Giménez)

Burke, Peter. Formas de hacer historia cultural. Madrid, Alianza Editorial, 2000., p. 206

Geertz, Clifford. Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona, Paidós, 1994.

Baczko, Bronislaw. Los Imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires

Chartier, R. El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona, Gedisa Editorial, 1992.

Thompson, E.P. La formación histórica de la clase obrera V. 1. Barcelona, Editorial Laia, 1977

Cevasco, María Elisa. Diez lecciones sobre estudios culturales. Santiago, LOM Ediciones, 2014

Williams, Raymond. La política del modernismo: Contra los nuevos conformistas. Buenos Aires, Ediciones Manatíal SRL, 1977

Bajtín, Mijail y Medvedev, Pavel. El método formal en los estudios literarios: Introducción a la crítica de una poética sociológica. Alianza Editorial, 1994

Engels, Friedrich. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. México, Colofón, 1992.

Williams, Raymond. Cultura y Sociedad. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001

- Godoy, Hernán. El Carácter Chileno. 2 Ed. Santiago, Editorial Universitaria, 1981
- Larraín, Jorge. Identidad Chilena. Santiago, LOM Ediciones, 2001
- Anderson, Benedict, Comunidades Imaginadas. Comunidades imaginadas : reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1993
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. La invención de la tradición. Barcelona : Crítica, 2002
- Smith, Anthony. La identidad Nacional. Madrid, Trama Editorial, S.L. 1997
- Castells. Manuel. La era de la Información: economía, sociedad y cultura. V2: el poder de la identidad. México, Siglo XXI Editores, 2001.
- Burke, Peter (ed.) Formas de hacer Historia. Madrid, Alianza Editorial, 1993
- Robert Darnton: La matanza de gatos y otros textos en la historia cultural francesa. México, Fondo de Cultura Económica, 2002
- Vega, Alejandra. Articulación colonial del espacio indígena: el pueblo de indios de Lora en el siglo XVII. Revista de Historia Indígena, No. 3 (1998)
- El pueblo de indios de Vichuquén: siglos XVI y XVII. Revista de Historia Indígena, No. 3 (1998)
- Ver Góngora, Mario. Documentos inéditos sobre la encomienda en Revista de historia y Geografía, N° 124 (1956). Santiago : Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Pp. 113-176
- “Fuentes para la Historia del trabajo en el Reino de Chile II. Cuenta y relación de los jornales en el obraje de Peteroa, 1602-1609. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, No. 55 (1956), Santiago.
- Estadística Agrícola de la República de Chile correspondiente a los años 1879-1880. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1881
- León Echáiz, René. EN: Vichuquén 400 años. Curicó, Ediciones La Prensa, 1985
- CIREN. Requerimientos de Clima y Suelo en Chacras y Hortalizas. Santiago. CIREN, 1995.
- Giaconi, Vicente. Cultivo de Hortalizas. Santiago, Editorial Universitaria, 1976.
- Pereira, Eugenio. Apuntes para la historia de la cocina chilena. Santiago, Editorial Universitaria, 1977
- Santibañez, Fernando; Uribe, Juan Manuel y Vicencio, Marcos. Atlas agroclimático de Chile: regiones sexta, séptima, octava y novena. Santiago : Ministerio de Agricultura : Fondo de Investigación Agropecuaria : Corporación de Fomento de la Producción, 1993

Jacques Chonchol. Sistemas Agrarios en América Latina: de la etapa prehispánica a la modernización conservadora. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Fernández Bravo, Álvaro (comp). La invención de la nación: Lecturas de la Identidad de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires, Manatíal, 2000.

## 9.- Anexos.

### Anexo 1.

Brunilda Inostroza Reyes. Ex subdirectora de la escuela de Villa Prat.

¿Qué edad tiene usted?

Yo tengo ochenta y ocho años.

¿Y cuánto tiempo lleva viviendo en Villa Prat?

Toda la vida. Soy oriunda de Villa Prat.

Por su apellido usted tiene alguna vinculación con la familia Reyes Inostroza?

Claro, sí. Vengo siendo pariente muy lejana pero estamos en la familia.

¿Desciende de la familia Reyes propietaria de un fundo?

¿Usted conversó con él?

¿Y creo que la familia Reyes fue muy importante para Villa Prat?

Si, muy vinculado, ahí mismo en la misma casa de él, había la Iglesia antigua ahí estaba la iglesia que después se llevó a la plaza.

¿Y todavía quedan restos de esa Iglesia?

No, ya no.

¿Y esa iglesia como que le pertenecía del fundo?

Del fundo.

Usted sabe si alguna vez la familia Reyes fue propietaria completa de Villa Prat?

No, no. Todos eran propietarios pequeños.

¿Y cuál es su vinculación con Villa Prat? ¿Usted trabajó en la Escuela?

Sí, yo trabajé en la escuela. Treinta y un años. Siendo profesora y terminé siendo profesora de ciencias naturales de cuarto a octavo. Estudié ahí y llegué a Villa Prat.

¿Y donde se preparó usted?

En la escuela Normal.

¿Y fue muy difícil estudiar porque me imaginó que la única escuela estaba en Curicó?

Antes era muy difícil estudiar, incluso yo primero fui a Linares, fui al liceo a Linares porque allá tenía un tío que era militar, se llamaba Abel Reyes que era, ya después era muy lejos me vine a Curicó, al liceo de Curicó.

¿Y era más fácil llegar a Talca Linares que a Curicó?

No era más fácil llegar a Curicó, y sa'e yo salí de aquí a las ocho de la mañana y llegaba en el único bus que había y llegábamos a las doce del día a Curicó, en esos años y para por ejemplo, el día domingo no había locomoción. Y nunca nosotros pasábamos en Curicó no veníamos to'as las semanas, porque ahora vienen to'os los días, no po' veníamos cuando habían vacaciones. Habían tres o cuatro días y el último día que era el día domingo nos íbamos por el tren, eso, el tren que había de allá de la costa hacía allá.

Y el tren tenía más periodicidad que el bus?

No, habían dos trenes, tenía dos recorridos, iba y después volvía. Y para irme el día domingo como no habían, teníamos que pasar por la balsa, para atravesar el río Mataquito. Porque no había puente. Ahí mis papá nos lleva a caballo y ahí atrave'amos. Ahora no po' yo diría que los estudiantes si no estudian de flojos, en ese momento no teníamos muchas facilida'es para estudiar, nula. Por ejemplo, yo le decía teníamos un mayor y nos levantábamos al desayuno a darle al ulpo por supuesto, teníamos [...]

¿Y me imagino que usted en esos años vivió la época de inicio del cultivo del ají?

Claro. El cultivo del ají.

¿Y usted recuerda quién fue el que inició esto?

Yo creo que el que inició primero fue Carlos Pérez parece, los Pérez parece. Y eso llevaban el ají al sur después, iba a vender al sur.

¿Y ellos fueron los primeros en traer ají a la zona?

No sabría decirle. No sé si fueron los primeros, pero uno de los primeros. Ya después se chacrearon todos, puro ají era aquí en Villa Prat. Ahora ya no, hay una o dos personas que tienen ají. Ya no es negocio, no. Yo tengo propiedades y cultivaba también el ají como medieros y todo eso, qué después iba para atrás po'. Era una mala agricultora.

¿Y trabajaba usted, usaba el sistema de mediería?

Si. Así se trabajaba antes.

¿Y como era eso, usted les pasaba la tierra solamente?

No, la tierras, los abonos y después les pasaba plata para que pagaran más trabajadores. Y después al final íbamos a lo que quedaba, y resulta que aquí habían del la'o llegaban unos comerciantes muy habilosos y nos llevaba to'o y después se lo pago. Se lo pago to'o, lo demás' [...] decían los medieron ahí si señorita hagamo' eso no más conviene y después se quedaban con poca plata no po' si después termina'a pagarlo para no estar en boca de to'os, así que después no, ya

no [...] pero ya no hay má' maquinaria y to' o eso, lo mismo mandan los insumo' to' o y antes no había que comprarlo ahora claro tienen que comprarlo pero con facilidad'es.

¿Usted cree que el pueblo creció de la mano del ají?

Poco. Ahora sí que ha surgi'o el pueblo.

¿Y cómo ha cambiado Villa Prat desde aquella época a la actualidad?

Ahora en la actualidad como e' siembran tantas otra' cosa', por ejemplo hay de esas hortaliza' que se lleva a Talca ya, tomate, ante' no había, solamente el maí' era el ají y para allá que cultivaban el trigo.

El trigo se cultivaba para el lado del Culenar?

Si, para el Culenar. En esos fundos, las parcelas del Culenar, ese era las hectáreas de trigo, ahora ya no porque hay mucho ahora, entonces cuando surgió cuando, la variedad de los olivos y esas cosas más grande. Porque hay mucho que cultivaba muy poco [...] eran más inteligentes porque en to'as partes hay de to' o.

¿Y esta zona fue muy famosa por el ají?

Muy famosa por el ají, aquí en Villa Prat también ha si'o regimiento de mineros. Claro, ahí en las casas del Culenar. Se cayeron todas. Estaban, no que'an casas. Ahí estuvieron. Ahí estaba el regimiento.

¿Y qué cosas buenas trajo el regimiento para Villa Prat?

Pocas, porque parece que eran, porque se dedicaban poco al, a levantar el pueblo, entonce' no les gustó aquí y se fueron a Linares. Llevaron damas no más para allá, porque mucho' se casaron acá. Incluso una tía mía se casó y se fue a Linares. Ahora hay mucho cultivo porque la gente, hay mucho movimiento, to'a la gente pasa, yo, a esta hora ya empiezan a llegar la gente. Porque se van, no solamente aquí en Villa Prat, sino que salen a la, a los pueulos vecinos donde se cultiva mucho la fruta ahora y entonces ahí van a trabajar.

¿Y por qué aquí en Villa Prat no se cultivan los frutales?

No, aquí no se dedican. No se dedican a la fruta. Se dedican a los cultivo aquí en Villa Prat.

¿Y eso desde siempre?

Si. Allá en la Isla donde hay unos pocos árboles, pero no se dedican a eso. Al cultivo de la tierra primero.

¿Y usted alguna vez entregó el ají por aquí a las industrias?

No es que nosotros' no habían industrias, ahora, ahora hay industrias, antes se vendía, se entregaba el ají pa' allá pal sur.

¿Y usted se lo entregaba a comerciantes?

Si, ellos lo lleva'an.



¿Y a qué precio se lo compraban?

¡Pu! Muy barato. Barato el ají, no da'an mucho, mucho el ají.

¿Y en que ha cambiado la situación de Villa Prat?

Bastante, en cuanto a la situación misma de la gente, no se ve gente pobre, hay bastante donde trabajar, no solamente aquí, hay a lleva'an para distintos fundos, para allá, para donde se va la plata.

¿Y antes no?

Era muy poco. En las propiedades de acá no má', era muy poco, ante' se pagaba cien pesos el trabajador y ahora ganan quince. Es harta, claro que to'as las diferencia' en los precios también de la cosas eran má' barata pero de to'as maneras. Hay má' trabajo ahora.

¿Y qué propiedades grandes había? ¿Los Grez he escuchado?

Esos estaban cerca de la Iglesia, y para acá to'os, los Poblete también eran, un fundo que había a la entra'a de, a la Salí'a de, del rio ahí.

¿Era muy difícil cruzar de Villa Prat a La Huerta?

No po' había balsa. Y otros se tiraban a caballo.

¿Y como han sido las relaciones entre Villa Prat y La Huerta?

Bien, bien sí.

¿Y la tierra, ha cambiado la forma de distribuir la tierra?

Claro en cuanto a cambio de productos que se cultivan.

¿Y en cuanto a los dueños?

Claro también alguno que se han cambiado de dueño porque ya se han desapareci'u otro', por ejemplo el fundo del Culenar de ahí, de 'onde de La Huerta para acá, era de los señores Poblete y ahora es de una familia Baeza. De los hermanos que tienen ahí que siembran to'o cultivo. Y las mismas tierras de los Reyes. Porque to'a esa después se vendieron, ahí, ahí don Augusto Reyes tiene la casa no má' y el fundo ya lo vendió.

¿No es que se expropió?

No, no. Es que como eran vario', eran como seis u ocho hijo' cada uno hacía con su parte, hasta que lo vendieron. Ahora to'os trabajan en Santiago. No eran agricultores ni mucho menos. Todo eso se vendió.

¿Alguna vez escuchó que hayan expropiado tierras?

No. Aquí en Villa Prat no.

¿Y en El Carrizal?

Claro, ahí parece que se expropiaron. Porque ahí quedaron, varias parcelas chicas. Era Ramírez, de Gustavo Ramírez. Pasaron a otro porque lo vendieron.

¿Los corredores de la casas tienen alguna otra función aparte de la de dar sombra a la hora del calor?

No. Justo ahora que todo cambió por ejemplo yo tenía un corredor grande ahora esta es una casa de subsidio.

¿Y el subsidio traía el corredor incluido?

Claro. Para que fueran para recordar el, los tiempos. To'as las casas eran con corredor.

Aquí mi mamá tenía un negocio grande, ahora con el terremoto todo desapareció. Y ellos venían a comprar acá.

¿Cuántos lleva usted con este negocio?

Yo desde cuando jubilé, me vine yo acá al negocio porque mi mamá, tuvo el negocio y en el año setenta, setenta y cuatro falleció mi mamá. Mi hermana, esa que está ahí, y ya en el año ochenta y seis, y en el setenta y ocho jubilé yo y ahí me dediqué a, claro que no tuve tanta suerte porque se me cayó el negocio, perdí la mercadería y to'ó.

¿Y cuántos años de tradición lleva este negocio acá?

¡Pu! Harán, unos sesenta años harán, si claro. Era de mi mamá. Nosotros éramos harto, harto hermano' porque ante' se usaba la familia numerosa, ante no, ahora son do' y na' má'.

¿Usted recuerda como era Villa Prat en la época del ají? ¿Los campos de villa Prat llenos de ají?

Claro, to'ó esto era lleno de ají y para allá como decía las parcela' donde vivió su abuelo, to'ó lleno de trigo. Y eso era nomá', acá no se cultivaba otra cosa.

¿Y lo demás?

Como para el gasto de la casa.

¿Y porque no se cultivaba, no se podía llegar a los puntos de distribución?

No habían cultivos. Nadie plantaba, acostumbra'ó, ahora por ejemplo to'ó salimo' a comprarle al comerciante, que anda en camión, camioneta, vendiendo verdura' pero ante' no, ante' lo que había en la casa se cultivaba y se comía.

¿Y cuando no había algo que usted necesitaba y no tenía, por ejemplo papa, no comía o?

No, es que teníamos otro que tenían, otro' agricultore' que la tenían y la vendían. No era como ahora que en una persona cultiva como ser las papas y las envía a Talca que es el punto a donde se van a vender y ante' no. Si mi abuelo, mi abuelo que yo no lo conocí y que vivía al la'ó, también esa casa cayó to'ó una casa muy grande, y ese, mi abuelo, ese era pariente de los Reyes...

¿Cómo se llamaba su abuelo?

Abel, Abel Reyes. Y tuvo, ahí un negocio bien grande, incluso fue el primer billa que hubo en Villa Prat. Ese estaba ubicado del retén, hay un sitio eriazo ahora porque cayó y a la otra hay una casa prefabrica'a ahora, hay una casita roja, ahí estaba mi abuelo pero to'o eso era de él, era grande bien grande to'o el espacio de esa casa, ahí vivía él. Y ahí sembró su casa, ahí tenía, era comerciante también, y ahí me contaba mi mamá que él i'a y demoraba una semana en ir a Talca a comprar la mercadería ¿por qué? Porque iban en carreta, él iba en caballo y llevaba al la'o éste su carreta con él, con el carretero. Iban a comprar la mercadería y volvían acá con las cosas.

Y en esa época habrán sido los caminos de Villa Prat?

¡Malos! Claro por eso se demoraban tanto. Imagínese cuanto se demoran ahora de aquí a Talca. Nada y ahora que está pa'imentado meno', así decía mi mamá que ante' no era como ahora.

¿Dentro de su trabajo en la escuela yo escuché que se hacía el festival del ají?

Claro, todos los años hacíamos el festival del ají y nos iba muy bien y con eso nosotros' hacíamos arreglo en la escuela porque ante las profesora' hasta pintábamos la reja. Y hubo un día que empezamos a conversar, oy que está fea le reja y no tenimo' plata tampoco nos daban pa' que lo hicieramo'. Vamo' a hacer un baile. Hicimo' un baile, pedimo' autorización y con eso compramo' el material y cada profesor pintaba, nos dividimo' en todo' los profesore', hasta el director. Y to'os pintando. Y la pintamo'. Era la única manera en que íbamos a [...] y así varias cosas. Había un corredor bien grande en la escuela que ahora es bien ancho pero tiene baldosa, tiene otra cosa. En tiempo de nosotros' era pura tierra. Cuando los niños llegaban imagínese uste' con el barro a las sala porque eran con tabla. Ya. Vamos a hacer un baile y vamo' a colocarle baldosa' y le colocamo' baldosa. Así se hacían las cosas. Ahora no, ahora están instala'o, ahora está todo da'o.

¿Y la idea del festival del ají fue como para?

También para reunir dinero para adelanto.

¿Y como se inició el festival del ají?

Se inició porque nosotros' no teníamos por ejemplo un equipo de parlante na' de eso, y por ahí fuimos, alguien ideó, colega de ante' la que conversó ante', la Sofía Amigo, hagamo' un festival, claro, y nos fuimo'. Con tres noches de, ahí, y por ahí ordenó, pero no' dio resulta'o y compramo' un equipo de parlante.

¿Y por cuantos años se hizo el festival del ají?

No estoy, creo que por cinco años.

¿Y desde que año?

No me acuerdo bien pero no me acuerdo bien el año pero como le digo por ahí aprovechamo' de juntar varia' cosas.

¿Y por qué festival del ají? Podría ser festival de Villa Prat?

No, pero es que como eso el cultivo principal es el ají y nos iba bien a nosotros' porque eran los niños los que participaban en el festival del ají, y un niño llevaban a sus padre' tenían que venir con ello', entonce' nos iba harto bien.

¿Y como era la recaudación de fondos? ¿Había una cuota para inscribirse o según lo que vendía?

No, ná' así no má', lo que vendían los padre', claro que se vendía una cantida' porque era con baile, terminaba con baile.

¿Y este festival del ají tenía participación de los niños de la escuela, o venían de otras?

To'os los niños de la escuela de aquí. Iban to'os los de la escuela de aquí. Y los cabros que todos los padres con sus hijos venían a ver las actuaciones y nos iba bien.

¿Y los productores de ají en el sector tenían alguna participación?

Nos cooperaban.

¿Y ellos a cambio que ganaban? ¿Vendían algo en el festival, tenían publicidad?

No nada. Ir a cooperar y como mucho eran padre' también de todas maneras. Ante' la gente era muy cooperadora. También los colegas también, es que ahora no hay nada peor que un, cuando las escuelas los profesores son de lejos. Todos llegan a sus horas, le da la hora y se van también. Ante' éramos esclá'o de ahí, por ejemplo yo llegaba a las ocho y me venía despué' de las sei de la tarde. Porque había que despachar el último niño que a veces, los del Carrizal por ejemplo se í'an tarde los llevaba el bus para arriba, entonce' había que ver que no quedara ningún niño, había que prevenir y no curar.

¿Cómo era la asistencia de los niños en esa época?

Buena, muy buena.

¿Hasta que curso llegaban?

Primero hasta sexto. Y ahora despué', ya despué de la reforma hasta octavo y también tuvimos primero medio, después ya no porque no habían profesores que venían de Sagrada Familia y como hubo un liceo en Sagrada Familia despué' ya no hubo un responsable de que hubiera acá.

¿Era la única escuela en la zona, la de Villa Prat?

Claro. La escuela grande es esta nomá', despué' hay escuela de, ¿cómo se llama?, de párvulo' de todo eso en esos pueblitos para allá.

¿Y era muy difícil hacer clases en esa época a los niños?

No. Con mucho empeño claro que se podía hacer clases, claro que con mucha' dificultade' porque ahora el profesor dice una lista, todo esto tienen que traer, ante' no, ante' había niños de un curso podían haber diez que traían todo su material, lo' otro' no tenían, entonce' si la profesora era blandita les llevaba y le hacía.

¿Y el apoyo del estado en esa época?

No era mucho, incluso había que comprar sal aquí po'. Claro que cuando uno iba uno le decía a los papas que, que era eso nomá', comprabamos [...] si ante' era difícil para poder realizar la activida' teníamos que soltar un poquito la mano con lo que nos pagaban para hacer las clases. Ahora no po', ahora hay e to'o en las escuelas, ante' no había ni un mapa. Era tan común que ante' no había

ni un mapa. Una vez llegó una amiga de Santiago y me dice, como, a donde, yo te voy a buscar uno más barato y ella me trajo un mapamundi, que no teníamos. Si así eran las cosas no era fácil comprarse un material, después con el séptimo y octavo había que hacer experimento ¿con qué hacíamos si no había nada? Tubos de ensayo, que comprar esto, comprar esto otro. Había que traerlo. Uno no se podía cruzar de brazos. Si a veces le decía yo al director, si no hay, pídale a los niños, no era mucha la solución.

¿Y quien era director en ese tiempo?

Jorge Sembler. Si ahora la cosa es fácil, es fácil en los colegios y en toda parte es fácil. Porque en los colegios tienen todos sus elementos, entonces no hay problema, y los niños, sus padres también se les piden las cosas y se las compran. Pero en un pueblo así como Villa Prat que teníamos poca entrada y todo eso no se les podía exigir.

¿Villa Prat estuvo mucho tiempo aislado de la provincia y de la Región?

Claro. Costaba para que llegara, incluso lo mismo jefe venían poco y todo eso. Y después se fue activando un poco más.

¿Y como en qué año empezó a activarse un poco más?

Como en, en el año cincuenta ya había más movimiento, más micro, más tractores y todo eso y algo se sacaba. Y antes no. Es complicado en un pueblo así, ahora yo no creo hay ningún pueblo ni chico que sea que no tenga internet. Como le digo la gente también no contaba con tanto dinero no le compraban las cosas y costaban tanto que eso había que comprarlo.

¿Entonces el ají rentable en esa época?

No por, como le digo era barato. Era barato y eso a veces no se lo pagaban al tiro, se lo iban pagando de a gota, no como ahora, por ejemplo, sacan, sacan una camionada de choclo y la venden aquí mismo. Y si no la llevan a Talca y la venden.

¿Y las industrias de la rac o la Vari, eran lo mismo en cuanto a paga?

Eso mismo tenían, lo producían. No compraban tanto si no lo sembraban, lo sembraban después al final.

¿Entonces a quien le vendía?

Lo vendí afuera también, a Santiago, lo lleve para Santiago y para Curicó también.

¿Y en Curicó a quien le vendía?

¿Cómo se llamaba? No me acuerdo.

¿Y eso para que lo usaban, para la venta a la feria o para cecina?

No para cecina. Si claro, el ají verde.

¿Y nunca secó?

Si, si también lo secaba, también pero no, al final sacaba muy poco. Pero también el gasto era mucho más. El gasto de leña.

¿Y en cancha?

También pero no, al final no sé, tenía que ser el primero para poder secar a cancha, lo demás se secaba a horno. Todos secaban a horno y ese era el que se llevaba pal sur. Claro, ahora último cuando ya aparecieron las fábricas ya no, se pudo vender acá también, compraban para la falta de ellos, pero cuando no, no. Todo era para secarlo no más y al sur. Para venderlo al sur, iba mucha gente al sur a vender.

¿Y como cuantos de acá eran los comerciantes?

Todos los que tenían un poco más eso lo llevaban y compraban a nosotros y eran parece, ahí estaban los Pérez, eran tres hermanos que llevaban, y mucho más po'. Se iba mucho para el sur.

¿Y que se hacía antes en la isla, porque ahí se sembraba el ají, que hacían antes ahí?

Se sembraban las papas, todas esas cosas más y to'as esas cosas pero era poco cultivo porque la misma isla estaban hasta por acá con, eran isla que no las habían explorado. Claro, después ahora con la industrialización lo se fueron abriendo más tierra.

¿Y como en que época fue abriéndose más tierra?

Por ahí sería. Si porque ante eran pe'acito, pe'azos no más que cultivaban y después ya fueron abriendo y abriendo y ya no que'aron tantas islas. Más terrenos cultivable. Ahora cultivan de to' para la isla.

¿Cómo es la relación que tiene Villa Prat con el cerro Pequén?

No hay cultivan cuando echan unas pocas cabras, uno poco eso no más.

¿Y alguna vez tuvo una importancia para el pueblo?

Cuando habían unos pocos árboles, pero muy poco. La gente iba a cortar ahí para hacer juego para las casas, y a veces también hacían carbón pero un carbón, un saquito no un saco, no era industria. Quemaban uno dos o tres sacos, traían para acá y los vendían y llevaban cosas de mercadería y ahí. Se daban vuelta creo. Y entonces había poco también donde trabajar. Donde ganar plata.

¿Y por qué la gente se dedicaba a eso, a otros rubros?

Porque habían poca cancha. Entonces la gente se daba vuelta en lo mismo también. No habían personas que más activas. Creían que era lo único que se hacía.

¿Cómo cree usted que villa Prat se hizo grande a través del ají? ¿Cómo cree usted que puede haber ayudado?

Como ya esas personas que sabían se dedicaron a eso, lo fueron a vender y no ve que después también le siguieron picando y así de a poco.

¿Y los pequeños productores al final ganaban algo con el ají o?

Como si el ají dejaba poco por él, porque al ají es mucho trabajo. Es mucho trabajo porque tiene que ocupar a gente no es solamente como por ejemplo, como el maíz que lo riegan y nada más

este otro no lo tiene que picarlo, volverlo a picar y ¡u! tiene harto trabajo el ají, tiene que ocupar harta gente.

¿Y como es el trabajo del ají?

Tienen que sacarle el cachureo que tenga muy poco, nunca fui a mirar.

¿Mucha gente se ocupó del ají?

Claro, mucha gente se ocupaba. Claro, nada de plantar aquí se ocupaban todos los días trabajadores y no faltaban los medieros en Villa Prat.

¿He escuchado mucho un seminario rural, el padre Correa, don Agustín Vial?

No, un seminario no, no es un seminario no, que tienen un hogar en Talca para alumnos. Y también fue a base de bailes que hicieron allá de cuotas, y todo eso y se creó ese hogar. Y ahora sigue, siguió funcionando pero ahora creo que fueron a buscar a Brasil, no sé a dónde van a llevar no me he percatado bien de eso pero creo que van a recibir una ayu'a. Anduvo un padre, el padre Sergio con otro má' de Villa Prat para tener hogar para los universitario. No pueden costearse una pensión. Es cara.

¿Y que oportunidades tiene un joven acá en Villa Prat como para trabajar?

¿Cómo para trabajar? Bueno ahora los jóvenes se van a estudiar un poco, van a los supermercados por ahí, ahí en la fábrica de ajos también, hay varios trabajando.

¿No todos vinculados a la agricultura?

No todos, en los jóvenes que ya van estudian un poco ya salen un poco de la tierra. También se van. Hay muchos que están en Santiago y otros que han sí'o más inteligentes que se han ido a Santiago y han trabajado y estudian y salen adelante. No es muy común pero hay.

¿Entonces villa Prat se está quedando sin gente?

No, pero hay otros, van naciendo. Pero así se van arreglando.

¿Cuál fue el papel que tuvo la escuela, ayudó mucho o ayudó poco?

Yo creo que ayudó bastante porque siempre uno se los inculcaba a los papás. Porque habían personas que tenían dinero que no, que no lo mostraban pero uno sabía que tenían sus tierras que la cultivaban, yo les decía, que su hija es bien buena alumna ¿por qué no la lle'a a estudiar a Curicó? Que es lo más cerca también hay una, ante' habían interna'o en las partes era más fácil, alguno me hacían caso y les hacía toda la bendición y se las lle'a a éste, a dar el examen y to'o esto y queda'an. Ya se salva'a uno, pero otro' decían que no.

¿Y las familias que no tenían tantos recursos se tenían que quedar acá no má'?

Claro porque allá no habían, ante' no había oportunidades además de una beca, nada más. No como ahora porque la municipalidad que le dan bonos, que le dan esto y esto otro. Si ahora los niños que no estudian es porque son flojos no más.

¿Pero en esas épocas no se podía?

No pó', no había nada. Eso nomá' y que lo padre' como también tenían poca cultura les daba igual, mejor que trabaje su tierra. Un día vino una alumna, muy buen alumno, ya estaba cursando sexto año él, terminando sexto y se iba a conversar con el papá. Mire don Agustín su hija es muy buena alumna, ¿por qué no la lleva a Curicó? Usted también tiene familiares ahí, en otra parte, la puede llevara otro parte y que siga estudiando y sea otra, no señorita no se preocupe de eso, yo tengo con la tierrecita que le voy a dejar, con eso va a tener para sobrevivir. Hasta ahí quedábamos no má', claro como habían otro' también que no sabí', que no tenían pero decían, oi ¿cómo lo podremos hacer? Se iba a dar examen y tenemo' la oportunidad que le den una beca para que siga estudiando. Porque habían otro colegio que también se podía llevar por ejemplo yo vario' lleve al Agrícola. Ahí no se pagaba. Ahí se iban a estudiar.

¿Y en cuanto a desempeño de los alumnos, los mejores alumnos, eran los que tenían más tierra, más plata o parejo?

Parejo. Ah, para en cuanto a solicitar ese modo, los que tenían plata los llevaban ello'. Pero lo otro era lo' que había que hacer el movimiento. Los que tenían una llega'a los podía llevara dar examen y harto papá corría con sus cosas. Pero nos costaba a veces pa' convencer a los papás. Ahora no pó', aquí los niños los que son empeñosos les hablan al papá y salen adelante.

¿Pensando ahora a usted como productora de ají, tenía alguna forma de reclamarle a los comerciantes que le quedaban debiendo?

Se perdía no má'. ¿Cómo qué? Cobrarle, cobrarle. Despué' parecía que andaba pidiendo limo'na. Se perdía no má'.

¿Y al otro año no le vendían?

Ni loco. Había que buscar a otro que le llevara ají. Ahora no, la cosa ha cambiado. La cosa ha cambiado porque ahora se vende con plata.

¿Y en esa época no existía nada?

No, no ante' ná'. Ahora to'os quieren lo que hayan se lo venden a trato y ya, hacen y se quedan con su plata.

¿Usted cree que la gente echa de menos el ají en la zona?

No, yo creo que no. Pa' mi que se habrán, ya se aburrieron con eso donde estaba el ají maduro no lo compraban al tiro que despué', que ya despué' se perdía ya venían llluvias y se llenaban los potreros de agua, ya no se sacaba. Se perdía.

¿Y como era eso de que no se lo compraban cuando estaba maduro?

No había comprador al tiro. No había comprador, y no venían de afuera ya había que esperar má' y en la espera llovía, se perdía.

¿La Traverso, la industria, nunca le compró a usted?

No, a mí.

¿Tampoco la Juan Baas?



No.

¿Y a los Armijo le vendió alguna vez, a Don Robespierre?

Si, si le vendí. Ya ya era lo único que quedaba porque no vendían los camiones de afuera y lo último se llevaba para allá, si le vendí. No porque, por ejemplo, venían agricultores de Curicó a comprar y lo llevaban y ya la última se llevaba a las fábricas de aquí, lo compraban.

Entrevista a Celín Vargas.

Entrevista 5

¿Usted es de la Universidad de Chile?

Si. Estudio en la Universidad de Chile, Licenciatura en Historia. ¿Cuánto años lleva usted viviendo acá don Celín?

To'a la vida.

¿To'a la vida?

Si. Desde chico.

¿Usted se dedicó al ají por mucho tiempo?

No. Primero me gustaban los sandiales. Era sandialero. Sembraban muchos sandiales antes me í'a bien. Por cuanto a los sandiales que tengo lo que tengo. Me í'a bien. Despué me dediqué a sembrar maíces choclero. El maí choclero lo llaman choclero porque los usan pá la olla, pal pilco, para las humas, pasteles, pa'to'o eso. Por eso lo llaman el maí choclero. Y actualmente tengo maí pa entro. Este año estuvo mala la custión del choclo porque había mucho. Ha valí'o poco últimamente. Alcancé a vender má o menos uno que tenía. Lo saqué ante. Y trabajé hartito en ajices también.

¿En el ají? ¿Y por cuantos años trabajó en el ají?

¡Harto años y años! Plantaba ají, pero el ají tenía muy mala comercialización, sabe usted que el ají uno se lo entregaba a los fabricantes que estaban aquí mismo en la fábrica y no pagaban nunca hasta que me cauríe.

¿Y usted era productor de ají o era mediero?

Yo era productor de ají, yo era... arrendaba terrenos y trabajaba solo, productor de ají.

¿Y a quién le entregaba el ají?

Aquí a los mismo fabricantes.

A la Vari o a la...

Si, a la, productos, sí, a to'o le entregaba. A to'o ellos. A to'a las fábricas. Pero pagaban tarde, mal y nunca. Sí, no, no era muy rentable porque mala comercialización.

¿Y en precio, qué tal estaba, salvaba el año con la producción de ají?

Si. Salvaba, pero como nunca le pagaban. O lo pagaban de a poco, que algo acá, así que no juntaba nunca la plata.

¿Y tenía alguna otra producción o solo el ají?

Había años que planta'a puro ají. Soy escobero también. Hago escobas. Soy fabricantes de esco'as también.

Y la escoba ahora...

Ahí está la máquina. Luego empiezo ahí ya, ahora la tengo para'a un poco. Estoy arreglando la rama. La rama la siembro yo también.

¿También la siembra?

La siembro también, compro los puros mangos. Me algo. Compro los materialcitos más baratos ahí, y lo importante es la rama. Yo la siembro.

¿Y la escoba es reciente o paralelo al tema del ají?

Trabajé en escobas hartos años. Primero tam'ién trabajé en escobá. Despué la dejé unos años porque la mató el escobillón plástico, el escobillón plástico mató la escoba y despué la seguí otra vé, y ahora estoy haciendo otra vé un poquito, hago mil, dos mil escobitas pal invierno, si, más rentable. Para la olla bien paraíta má que mal.

¿Mejor que el ají o peor que el ají?

Mejor. Mucho mejor. Porque usted vende la esco'a y ahí mismo se la pagan. La escoba la vende uno y se la pagan. Es buena.

¿Y usted vendía el ají fresco o lo tenía que secar también?

Lo secaba.

¿Y dónde lo secaba?

En las mismas canchas ahí no más a to'a pampa.

¿Y canchas aquí al frente?

Ahí también. Los secaba ahí también harto ají. Hay muchas canchas, yo jui muy secador de ají, yo secaba mis cien mil kilos de ají seco. Ocho mil kilos, siete mil kilos.

¿Y las canchas serán suyos o las tenía que arrendar?

No, me las presta'an gratis los que están aquí. Trabajaba con un cauro mío hasta que se me caurió. Me le caurió porque nunca pagaban los ajices.

¿Y tenía horno para secar o a puro sol?

A pura cancha lo secaba yo. Hay hornos aquí tam'ién. Ahora compro ají y lo seco. Y lo vendo.

¿Todavía se dedica al tema?

Si, ahora hay, este año voy a hacerlo así. Si Dios quiere. Es que hay que tener buen billete poh. Le pido al banco de repente, pero el banco, chuta, uno tiene que llevar a la señora y la señora media enfermona también, anda con las patas a la rastra. Pa que firme tam'ién. Me gusta poco meterme con el banco. El banco es bueno pa pasar plata pero si usted no cumple a tiempo lo hace tira. Pero muy poco me meto con el banco. Este año no sé. Es que aquí hay que tener un billete pa comprar.

¿Y en el trabajo del ají, ocupaba muchas personas para cosecharlo, plantarlo?

Sí, claro. Necesita mucha mano de obra.

Y eso me imagino que era un gasto muy fuerte...

Sí, claro. El ají tiene mucho trabajo y muy largo el tra'ájo. Como ni'una planta. Como la hortaliza, como ni'una cosa. Como na'a como na'a. El ají tiene que hacer los almacigo usted, en pleno invierno. Despué tiene que plantarlo, las cortas, las agarra le lle'an to'a la plata. Nunca tanto, pero le lle'an harta plata. Y despué se lo entrega usted a los fabricante y no se lo pagan nunca es cauriaora. De lo contrario las seca donde a usted le pagan billete o bien me dan un documento y, y no hay documento que me cumpla y me pagan. Es mucho má rentauale. Claro, aquí hay fábricas pero ¿pá qué? Pá explotar al agricultor. Lo joden mucho. Eso es lo que pasa. Y yo la, siembro maí pa temprano, choclero, y siembro curagüilla, no me meto en calillas, y to'o lo que siembro me lo pagan. El choclo mal vendí'o uno, usted, se lo pagan, poh. La esco'a, ¡hace una esco'a y se la pagan, poh! Y hay que ir cambiando el ru'ro.

¿Y el ají verde, lo vendió alguna vez?

Vendí hartas veces a mí, ese, lo entregaba a las, verde o mau'ro así, se lo entre'a aquí, verde y ya má ma'uro sin secar, ese se lo entrega' a la fábrica uno. Ese el que no me paga'an nunca.

Y el seco, lo vendía usted por las suyas...

Y el seco también de repente ni le pagaba.

Y se los vendía a las fábricas o directamente...

A ellos también o a otras personas particulares.

¿Y para el sur nunca fue a vender?

Nunca, pá allá es bueno. Una vé le entregué ají a un amigo que se murió, le empreté hasta los sacos, hasta el día de hoy, planta'a mucho ají, era malo el negocio de aquí, malo, malo, malo. Aquí engordan los fabricantes no má. Nada má.

¿Y por qué sigue tantos años trabajando en lo mismo?

Posiblemente, porque uno se encierra en una cosa y pá'e que nunca, se encierra en algo y par'e que nunca uno si no planta aquí pa'ré que se va a morir de hambre. Ahora no planto ají, mucho años, hace varios años que no planto ají y vivo mejor. No estoy pensando en cuando me irán a pagaré, como cuanto junto plata pá pagarle los tra'aja'ores, como junto plata pá arrendar, no pienso, me hago unas cuatro esco'as y soy jubila'o.

¿Y el ají de quién aprendió el trabajo?

Desde chico, es que aquí, no ve que to'os en el mismo ru'ro, planta'a hartu ají aquí. Se planta'a hartu ají, pero el ají ha sido malo to'a su vi'a, porque como le digo usted se lo lle'a al fabricante aquí y no se lo pagan altiro y si se lo pagan, le deben un millón y le van dando cincuenta lucas, así cien lucas hasta que al final usted no compra ni un par de calcetines con la plata. Engordan ellos no má. Y el rico siempre se la lle'a al pobre no má. Al poure lo explotan, de to'as maneras. Siempre ha sido así. Siempre ha sido así la mano derecha. Explotan al chico no má. De comerse al chico, ellos, se comen al má flaco.

[...]

A mí me hace entrevistas siempre la gente. La gente universitaria y cuando se cayeron las casa tam'ien.

¿Y cómo le afectó eso?

Cuando se cayeron las casas, tam'ién me entrevista ahí, me sacaron unas fotos y las mejores fotos fueron las mías. Aquí tengo unas fotos, pase pá acá. Cuando me sacaron estas fotos. Yo estaba arri'a de la casa, arri'a en el techo, amontonando las tejas, ¿no ve? Mire. Y aquí esta'a con un diaulo en las manos. Y con una chupalla grande que tengo, ese es un diaulo que lo mostraré ahí, y una chupalla grande que tengo, y ahí con un colete. Ese es como un, un delantal de cuero. La mejor foto que sacó fue esta. En to'o Villa Prá. Me entrevistaron arri'a de la casa, la casa esta'a no se cayó, no se cayó pero quedó to'a desarmá, esto lo tenía ajuera yo, en la casa vieja, y, a ver venga pá cá este diaulo lo tenía en la mano izquierda, arri'a de la casa, en esta mano. Y una chupalla vieja, igual a esa. Esta bonita la foto, bonita. Y aquí también la tenía yo, si esta casa no cayó, esta casa me la í'an, me la í'an a restaurar a mí. Pero era puro grupete. Y después, postulé por casauli'á yo, aquí a, había un alcalde y el alcalde me ayudó hartu a mí. Me tenía buena. Ese me ayudó hartu. Y me in'talé en la casa primero que nadie yo. Salió primero que nadie. Porque el alcalde me tenía güena. Me movió a mí. [...] haberme entrevista'o en la escuela, al la'íto a'ajo, ahí llegaron una recachá de gente de Talca, mayores que manda'án y me tenía a'élantito mi toro, el alcalde. Conversé con ló, la gente que me í'an a ayudar con la casa a pararla, que este, que lo otro, la tremenda casa que teníamos. Y la casa no cayó. Pero quedó mala. Y ahí me engrupieron que me la í'an a restaurar, que esto que lo otro, hasta que me aburrí. Después no vinieron má los gallos. Eran cauros estudiantes también. Que puede conseguirse algo, que no, todavía hay casas pará ahí. Y que'án esas no má.

¿Y le afectó algo en la vida, la pérdida de las casas?

Mucho, mucho. Que, que a no'otros no'échó pá la calle el terremoto. Si la casa quedó inutilizada. Daba miedo ganarse de'ájo. Yo estu'e viviendo en una casa ajena pá allá. En unos galpones ajenos. En una sede de un clú. Yo ni recién cuando me casé viví en ca'a, en lo ajeno. Yo no era de mala familia. Mi mamá tenía y to'o. Pero llegó la circun'tancia que se hizo así. Ahí tengo taula de piso ahí, ¿ve? Dejé taula de piso que dejé y eso de la pieza que había aquí de aloja'o. Y otras piezas las tenía así ¿ve? Ahí quedó de la casa. Esto me quedó de la casa. Esto era un pasillo que había aquí. Esto me quedó de la casa. De to'a la casa. To'a son ma'éras viejas de la misma casa. Las partí con la motosierra yo aquí, yo mismo hice esto. Después de que me hicieron esta casa.

¿Hace cuantos años pavimentaron aquí? ¿Antes o después del terremoto?

Ante del terremoto. Ante del terremoto pavimentaron aquí.

¿Y eso cómo ha mejorado el tema del trabajo acá y los mercados?

Mucho mejor porque especialmente eh, habiendo güenos camino' hay má tra'jico. Mejores comunicaciones pá to'os y má limpieza que esto era pura tierra, to'o esto era pura tierra, igual que el puente La Huerta, ¿lo conoce usté? Decían que se iba a echar a perder mucho la, a la comercialización de las producciones, que hortalizas, qué se yo, cosechas aquí, por í'an a traer má cosechas del otro la'o pá'llá pá Talca pá la Vega con el puente to'os tenemos mejores comunicaciones y to'o y má movimiento de transporte, ¿qué se yo? To'o lo sé que haga de adelanto en la calle es bueno. Lo que falta mucho aquí es el alcantarilla'o. Están las cacas aquí encima de las casas. Mucho el alcantarilla'o, una de las cosas que má hace falta. E' algo higiénico.

¿Y cómo era la vida acá, antes que llegara la luz eléctrica, el agua potable?

Anté la vida era mucho má pesá aquí en el campo. Pá to'o. El que dice que era mucho má liviana, ese no sa'e. Mucho má pesa'a, ahora mire, ahora cualquiera tiene un vehículo. La ropa ahora anda botá, por sacos. Por fardo anda votá. Ante, ante, usté tenía que andar parcha'o porque no había como vestirse. No había zapatos. Í'amos hasta a pata pela'a a la escuela. Y ahora los zapatos andan bota'os. Aquí mismo, los pagos de los jubila'os andan, venden zapatos, puta, unos a dos lucas, cinco lucas. Le venden una güena camisa, una luca a quinientos pe'os. Y antes no había eso poh, amigo. Vehículos, cualquiera tiene un vehículo, le va bien a usté un año, se junta unas luquita o dos y compra usté un vehículo. De acuerdo al bolsillo. Compra vehículo hasta por doscienta' luca'.

¿Y los años ochenta como se vivieron acá?

Entonce' era pesa'a la pista. Ante' era pesa'a la pista.

¿Esa era la época del esplendor del ají?

Si po'. Ají se ha planta'o to'a la ví'a. Como le he dicho, pero ahí engordan alguno' no má. Los que lo procesan y vuelan el ají, ahí engordan ellos. No importa que al otro le que'en debiendo y se que'e sin comi'a. Pero se ha compuesto un poco má. Porque no solo del ají se vive ahora aquí. Aquí platan tomate, que lle'an pá Malloa, tam'ien los castigan harto, haarto, ni aunque lle'e el tomate bueno, aunque usté lo lle'e selecciona'o lo castigan igual ¿y qué no castigan los ricos? Ellos son lo' que se lo lle'an. Los que procesan la merca'ería. La encachan. Ellos lo castigan al po're. Al agricultor. Lo importante es cuando uno, eh. Yo vivo mucho mejor que ante, ahora. Ahora despue' de viejo he ido surgiendo, tengo má preocupación. Y debe estar má malo ahora despue' de viejo. To'o lo contrario. ¿Por qué? Porque cambia la vida, uno le hace cambio a la vida. La vida es una ruleta, tiene mucha güertas. Esa máquina la hice yo mismo, esa máquina que está ahí. Yo mí'mo. Pero la copié. No nació de la ca'eza mía. La copié yo. Pero tampoco fue que cualquiera la haga pá trabajar en ella. Soy escobero de hace muchos años. Y como le cuento, he deja'o un poco la esco'a porque resulta que despue' la mató el escobillón plástico, y ahora se ha arregla'o otra ve'. Pero es algo bueno, porque usté hace una esco'a y la venden y se la van a pagar. Aquí en el pago se vende harto la esco'a. Si no lle'a pá Curicó, la lle'a pá Talca. En Talca está la Vega Chica, la Vega Grande, el CREA, de otras partes que sé yo. Por ahí las recorre y las vende. Trae una moné'as pá la casa. Fue bueno.

¿Las tierras que tiene usted las compro y se las dieron por...?

La recibí por, mi madre me dio un, me dejó un terreno de riego. Poquito pero bueno. Y otra herencia que teníamos, las compartíamos, las remataron. No nos han dado ni un peso to'á'ia. Pero nos van a dar unas mone'itas, creo.

¿Y la tierra está para allá para la isla?

Si, está en terreno de riego, poquito pero somos hartos herederos, poquito, pero una luquita que nos den. O dos Luquitas ca'a uno es plata.

¿Las tierras son buena para el lado de la isla?

Güenos los suelos.

¿Qué tal de agua?

Son Güenos de agua. Por eso producen. Lo demás usted los ayu'a con abono. Maja'as qué sé yo. Dan las tierras.

Y en cuanto a gasto de las tierras y los cultivos, como le va con eso.

Con las traitores ahora con eso, hay que tener plata pá pagarles. De una pasa'a le hacen la pega, no como anté que usted las trabajaba ahí a puro ca'allo.

¿Y el caballo era conseguido o propio?

No, cada cual tenía sus bestias. Ahora tam'ien se van acabando las bestias. Se van acabando las bestias con puro traitor no má. Se hacen casi to'as las pegas con traitor ahora.

¿Y los abonos, como los compraba, con mediero se los facilitaba el gobierno?

Hay má facilidá ahora pal abono. En Indá, indá la pasa abono. O le pasa plata pa comprar el abono. Es fácil que le pasen. Y si no se mete con el banco tam'ien. El banco le pasa plata y usted compra. Pero con mucho cuida'o porque si a usted le va mal, ¿con qué paga? Tiene que pagarle. Este año van a quedar hartos gallos encalilla'os. Yo ahora gracia a Dios, no tengo plata pero no le debo un peso a nadie. Soy jubila'o yo, la señora. Y me mue'o yo to'o los días. Ahí siempre buscándole. Soy capá de mo'erme. Ahora tengo la esperanza de comprar ají ma'uro pá secal. Tengo compra'or. El compra'or es güeno. Tengo que dar las facilida'es yo si me da documentos el gallo. Treinta y sesenta día'. Si el gallo me da güeno documento', güenos cheque' y yo lo espero. Tiene güeno documento' el gallo. Y le seco siempre ají yo, y le anda bien.

¿Y ahora es primera vez que va a secar ají nuevamente?

No, siempre. Siempre su poquito, despué' de que dejé de plantar siempre he hecho eso.

¿Y a quien le compra el ají usted?

A los mismos productores.

¿Y cuánto están actualmente produciendo ají?

Ahora producen poco ají, no será que sale porque plantan por to'as parte' ahora aquí un poco. Ese es el muelen en las fábricas aquí y acá. Y el ají seco ahora no se vende como anté, muy poco. Mucho menos. Mucho meno'. Anté' esta'a, había cancha y cancha con ají, rojita las canchas. Ahora son conta'as las canchas.

¿Y esas canchas, las taparon con casas?

Si. Algunas. Son conta'as las canchas que están con ají, es poco lo que secan tam'ien. No es falta de cancha, es poco lo que secan.

¿Y cómo es el tema de la cancha y el secado?

Usté la barre la cancha y usté le tira el ají ahí no má. Le tira el ají y le da unas vueltas aquí y acá. Y listo. Con un palo, como con una horqueta y le da unas vueltas ahí, en este tiempo el ají se le seca en, puta, en diez días.

¿Y en que época, más o menos es el tiempo del secado?

Ya estamos má o menos, ya en, a principios de marzo. Es un poco tardón. Alcanza a secarlo poco al sol.

¿Yo había escuchado que el clima de Villa Prat tenía mucha importancia para el ají, porque aquí hace mucho calor?

Claro. Es muy güeno el clima. Es muy privilegiado el clima aquí, es muy caluroso, hiela poco, no vienen las aguas muy temprano que le afecten. Es muy privilegiado el clima, muy güeno.

¿Y el ají ahora es sólo aquí en Villa Prat o usted escuchó en algunas otras partes?

Por ejemplo, para el lado de, una parte aquí de Talca pá allá se llaman Palmilla, que es una Palmilla, en Linares tam'ien plantan ají. Pero como aquí en ninguna parte má en Chile. Pal norte tam'ien plantan, por ejemplo Salamanca, to'o eso, pero poco. Pero donde se ha planta'o harto es aquí uno la ve. Aquí se cosechaba mucho ají anté. Puta la fábrica aquí cada fábrica, le molía millones de ají y todavía muelen, si pero, hay unas que se han termina'o tam'ien.

¿Cómo cuáles?

Por ejemplo, ahí tenía una don Gilberto Ramírez, don Robespierre Armijo allá tenía en una parte de arriba, de allá arri'a donde molían millones de kilos pero ahora no muelen ná millones de kilos oiga. Y má encima el hombre murió. Y cuando muere el dueño de casa oiga, es difícil que otro pare el circo, los hijos de él. Allá abajo muelen harto tam'ien en la punta a'ajo del pueulo. Procesan harto pepino tam'ien.

¿Y usted alguna vez planto el pepino también?

No, no me gusta.

¿Por qué?

Por ejemplo, arriendo un pe'azo yo, arriendo un pe'azo de tierra yo, y se lo doy a medias, le pagan el del mediero y después le pagan el de uno, cuando quieren, no era ningún negocio, no era negocio pá mí, que yo tengo, que estar esperando arriendo, ¿y pá qué? ¿Pá hacerle la pila a otro?

No. Ahora ellos mismo le arriendan la tierra a los gallos y siembran y le pasan la tierra. Tiene mucho gasto el pepino. En, en las corta'. Porque él se lle'a las grandes utilidades es el weón que lo está procesando. El que le está pagando a to'os los weones, a to'os, el que le está pagándole ahí, el que les va a pagar, ese es el que se lo lle'a. Los otros ahí no má, los otros el que está produciendo é ahí no má. Similar al ají tam'ien. Pero se ve má movimiento, más tra'ajo, má plata. En las antigüedades, había mucha, mucha poureza antes. Cuando uno era chico, era otra cosa.

¿Qué adelantos llegaron a Villa Prat desde cuando era chico?

Es que ahora tecnológicamente, tecnológicamente va a hacer un hoyo pá un guate que le llaman aquí, un guate de ta'ala ahora, qué se yo, cuando le hacía a chuzo usted se demora'a ante sus dos, tres día', ahora se mete la mano al bolsillo y paga la retroe'cava'ora y le va a cobrar uno cinco lucas por el hoyo. Y lo va hacer en un ratito. Le mostrara ante lo hacía a pala y a chuzo se demoraba sus tré cuatro día'. Eso tecnológicamente ayu'a má a que no haya tanta poureza yo creo. Eso mismo, las mismá tierra, tenía que estar usted día' y día' arando ahí con bestia', levantándose temprano pa darle de comer a los animale' pá aperarlo pa, pal trabajar, ahora no, si tiene plata mete la mano al bolsillo, paga el traitol, y en un ratito le hace el tra'ajo. Pa la siembras, pa to'o pura maquinaria po'. Anda to'o moliero. Eso tam'ien hará que se acabe un poco la poureza. Eso pasa po' oiga.

¿Escuché que hubo un festival del ají acá?

Si lo hacen, casi to'os los años, este año que pasó pa'ece que no lo hicieron ná. Yo no le encuentro ningún brillo al festival. Le encuentro que es una fiesta má no má. Pá que bailen y webeen. Se lle'en por las calles la lolería no má.

¿No tiene ninguna ganancia?

No tiene ningún brillo. Es lo mismo que hacerle la fiesta a algo malo. Estos están celebrando algo malo. El festival del ají no tiene ningún brillo, ¿por qué? Porque están celebrando algo que no es bueno. Que no ayu'a al poure, que no ayu'a a la gente. Ayu'a a algunos no má. ¿Me entiende? Y eso alguno le explotan el tra'ajo al poure. A to'o eso que están produciendo, a to'o eso le ayuda el festival, yo no lo encuentro, no se po'. 'Tare equivocao no sé. A eso yo entiendo. A celebrar a algo que no tiene brillo.

¿Ni cuando se hacía en la escuela, para los niños?

¿Y en que beneficiaba a los niños? Nada. Una fiesta má no má. Creo yo. No 'e esta'o nunca en el festival yo. Puro gasto. ¿Qué van a celebrar en el festival? Que engorden, ¿pa que estén engordando algunos fabricantes? ¿Los que procesan el ají? A esos hay que celebrarlo'. Que no tiene ni un brillo. No es como celebrar algo güeno.

¿Cuánta trabajaba en el ají, en su época?

Aquí se planta'a mucho ají, se planta'a mucho, puta, cualquiera planta'a ají. Lo secaban qué sé yo, iba a venderlo cuando, iban a pagarle cuando quisieran. Ese era el negocio del ají. Yo fui muy, muy planta'or de ají pero para que le pagaran cuando quisieran, engordan ellos no má como le digo. Los que lo procesan.



¿Y por qué no se dedicaba a otra cosa?

Por eso, porque resulta que uno pensaba que, como le contaban durante que, uno pensaba que a lo mejor que lo mejor del puro ají podía vivir uno. Era cuestión de hacer otras cosas no má.

¿Y existía la posibilidad de plantar otras cosas?

Yo tenía un cauro que traba'aba conmigo, se salió de mi la'ó y no adquirió ni una cosa cuando tra'ajaba conmigo no porque se la lle'aran no porque se le llevaran los weones, con permiso de Dios, los que se la procesaban el ají, esos se la lle'aban. No se ha muerto ná de hambre, ahora tiene una amasandería ahí, yo lo eché al camino sí. Yo lo llevé acá, y ahora tiene güeno, una amasandería, güenos vehículo', 'tá bien para'ito, bien para'o y trabajó conmigo harto tiempo, harto años no adquirió ni una cosa. Y yo tampoco. ¿Por qué? Porque no pagaban nunca.

¿Y no podría haberse dedicado al tomate, al choclo en esa época?

Los tomates vinieron ahora despue' ahora má, hay que plantar harto tomate. Ahora es má fácil porque tienen traidores y cuanta cosa los viejos.

¿Y la hortaliza, no la llevaban para la vega en esa época?

La hortaliza la están plantando ahora aquí. Antes no plantaban hortaliza. Y ahora vienen con la hortaliza aquí.

¿Y por qué se dedicaron ahora y no antes?

Se dedicaron ahora último, no sé, después de que cosechan por ejemplo los choclos, le echan hortaliza.

Anexo 2.

Dibujos de niños de Villa Prat.



